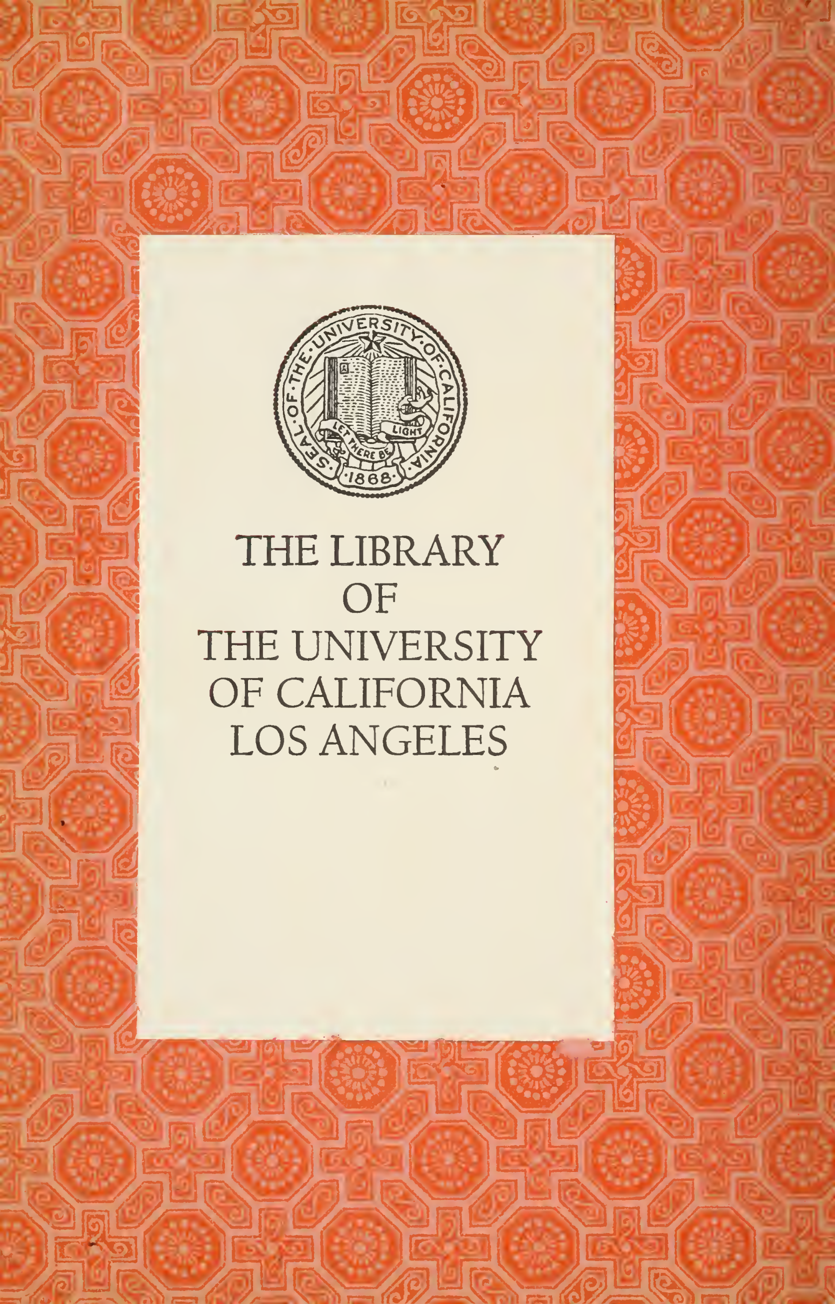
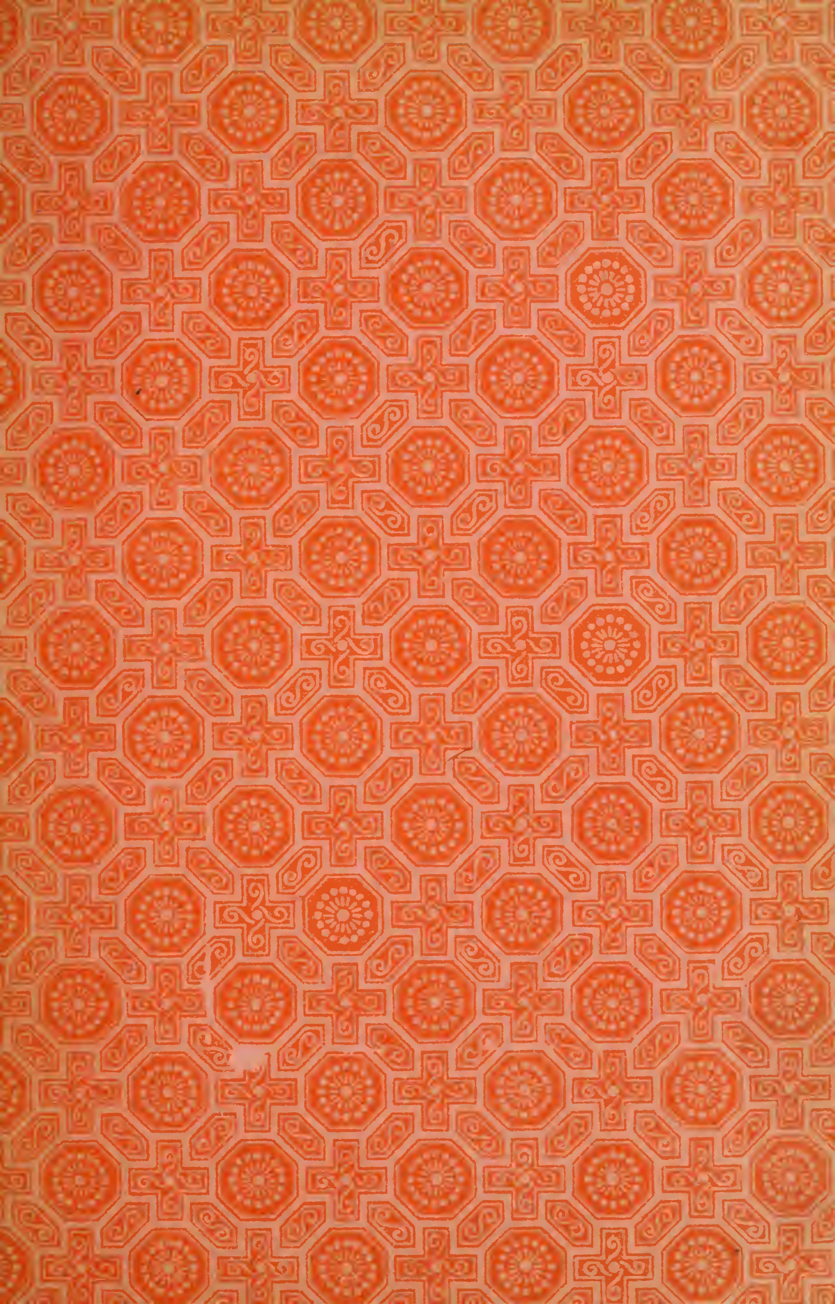

UA
995
M8C3
A 000 690 891 7
UC SOUTHERN REGIONAL LIBRARY FACILITY


SEAL OF THE UNIVERSITY OF CALIFORNIA
LET THERE BE LIGHT
1868



GEOGRAFÍA MILITAR

DE

MARRUECOS

Publicaciones de la Revista Científico-Militar

GEOGRAFÍA MILITAR

DE

MARRUECOS

POR

D. Julio Cervera Baviera

Teniente de Ingenieros

BARCELONA

Administración de la Revista Científico-Militar

calle de la Canuda, números 41 y 43, 1.º

1884

BARCELONA
Imprenta de Luís Tasso, Arco del Teatro, núms. 21 y 23.

Al Excmo. Sr. Teniente General de los ejércitos nacionales y Capitán general de Valencia Don MARCELO DE AZCÁRRAGA y PALMERO, Caballero gran Cruz de Carlos III, de Isabel la Católica, del Mérito Militar, de San Hermenegildo; Cruz de San Fernando, del Dragón de Anam, del Aguila Roja de Alemania, de la Corona de Italia, Senador del Reino, etc.

Excmo. Sr.

«Para que mi modesta obra tenga algún valor quisiera unirla á un nombre que se lo dé.» Esto dije á V. E. al ofrecerle mi ligero trabajo, y la primera página de mi libro vale mucho, pues lleva el nombre del afortunado Oficial que en Cuba, en Méjico y en Santo Domingo como jefe; en los ejércitos de Cartagena y el Centro como general, en el extranjero como militar estudioso y en los altos cargos que ha desempeñado, como organizador, ha logrado adquirir el prestigio y la general simpatía que dan el valor, la inteligencia y el mérito.

Acepte V. E. esta pequeña prueba del respeto y admiración que inspira á su affmo. S. S. y subordinado.

Q. B. L. M. DE V. E.

Julio Cervera.



AL LECTOR

«Siendo Africa una provincia tan vezina
»de España y tan enemiga, es cosa de
»gran provecho tenerla particularmente
»conoscida, para la paz y la guerra, pues
»con esta noticia la contratacion será mas
»provechosa en la paz, y en la guerra se
»podrá tratar con toda aquella ventaja que
»da el reconoscer la tierra y sus particula-
»ridades.»

AMBROSIO DE MORALES.

En el tomo primero de la REVISTA CIENTÍFICO MILITAR decíamos al empezar nuestra *Hidrografía de Marruecos:*

«Si útil y provechoso es el estudio geográfico
»de nuestro territorio, ya por la frecuencia con que
»desgraciadamente se producen en él las luchas
»civiles, como por lo indispensable que es á todo

»oficial conocer la topografía de su nación, no me-»nos útil y tal vez provechoso á la patria puede ser »el estudio militar de un país vecino, al que más »ó menos tarde ha de llevarnos la necesidad de la »guerra.»

Lo mismo decimos hoy.

Si en las academias militares se enseña la geografía militar de Europa, con mayor razón debiera enseñarse en ellas la de Marruecos.

Si al alumno de E. M. y al de Ingenieros se les exige el conocimiento detallado de los teatros de la guerra de Silesia, del Salzburgo, de Transilvania y del Cáucaso, con mayor razón debe exigírseles el conocimiento, más detallado aún, de los teatros de la guerra en el Moghreb.

No abundan las obras militares en datos exactos de aquel país, es cierto, pero entre las muchas publicaciones de todos géneros que de él tratan, puede elegirse mucho bueno: y así como los franceses nombraron una *Comisión científica de la Argelia* que prestó muy buenos servicios á las ciencias geográficas y á su patria, agregados militares á nuestra embajada en Tánger y oficiales activos é inteligentes comisionados para hacer estudios y viajar por la costa, y por el interior, siempre que se presentase ocasión oportuna para aventurarse á penetrar en aquellas desconocidas regiones, prestarían también un servicio de suma utilidad para todos.

Nosotros no creemos haber dado un gran paso al publicar este pequeño trabajo, ni nuestro objeto ha sido otro, al hacerlo, que propagar la afición que

en nuestro ejército se va desenvolviendo por cuanto á Marruecos se refiere.

Hemos luchado con sobra de dificultades para comprobar los datos adquiridos, animados del deseo de escribir una obra completa de geografía militar; si á tanto no llegamos, culpa es de nuestros *conocimientos* y *facultades.*

Hemos consultado muchas obras, eligièndo de cada una lo que nos ha parecido más exacto, comprobando en todas ellas los datos más precisos é interesantes.

Como el estudio de la geografía militar es árido, será corta la extensión de este trabajo; emplearemos un estilo que no canse á nuestros lectores: seguiremos un método general que nos ha parecido el más acertado.

Para la representación ortográfica de las palabras de origen árabe, nos separamos de los autores franceses é ingleses, y áun de los españoles que los copian. sin tener en cuenta la distinta pronunciación de la escritura que aquéllos emplean al traducirla en la nuestra. Los árabes usan sonidos imposible de representar exactamente con las letras de nuestro alfabeto, siendo preciso escribir muchas palabras de una manera figurada; y como cada escritor amolda al lenguaje de su nación las voces de aquel idioma, de aquí la diferencia, muchas veces notable, que se encuentra en nombres de ciudades, ríos, montañas, tribus, etc. que son una misma cosa.

Nosotros hemos tenido ocasión de estudiar la

geografía política de Marruecos en compañía de un joven marroquí muy conocedor de su país y del árabe literal, poniendo al hacerlo un especial cuidado en amoldar á nuestra escritura los nombres que en los mapas nos han parecido mal representados, atendida la pronunciación árabe y su significado. Pero no se crea que pretendemos haber resuelto el difícil problema de descorrer el manto que cubre con sus pliegues el mapa del Moghreb-el-Aksa. Marruecos es un país que, por las condiciones de los variados climas de sus distintas zonas y por el carácter de sus habitantes, permanece desconocido para el europeo.

«El navegante que se acerca (1), oyendo el constante pavoroso ruído de las rompientes, inspecciona intranquilo el horizonte pensando que si le sorprende el temporal en tales sitios, ...
. . . .
. . . . verá arrastrado el buque por incontrastables corrientes hacia la playa sembrada de despojos, donde le espera después de la pérdida de los intereses y el peligro de la muerte, la más horrible esclavitud.

»En otras zonas del globo hay riesgos semejantes que el hombre sabe vencer, estimulado por el objeto de las expediciones; pero aquí son los habitantes tan salvajes como su litoral; . . . . .

(1) *Exploración de una parte de la costa Noroeste de Africa.* Conferencia pronunciada por el capitán de navío Don Cesáreo Fernández-Duro en la sociedad geográfica de Madrid.

»Los viajeros que explorando el territorio suplirían la ausencia de los navegantes, no son más frecuentes que éstos, por los obstáculos que á cada paso entorpecen ó llegan á detener su marcha, obstáculos y dificultades de que apenas se tiene idea en Europa, si no es por aquellos que con predilección escudriñan los adelantos de la Geografía, al paso que es general el conocimiento de lo que cuesta penetrar por el centro del continente, desde que las relaciones de Livingstone, Cameron y Stanley lo han popularizado con el interés de la descripción amena y el dibujo.

. . . .

»Dignos son ciertamente tales viajeros del lauro que la opinión unánime les ha adjudicado, mas no menos lo merecen los que se han atrevido á recorrer las arenas del *Guad-Nun* y el *Tekna*, y porque se entienda que no es exagerada la premisa, se ha de pensar que grandes como son los riesgos del que emprende el camino de los lagos, se arrostran con recursos proporcionados. Botes que se desarman, para cruzar las grandes masas de agua; instrumentos de precisión que fijan las posiciones: armas modernas con que poner á raya á los salvajes; medicinas, víveres en conserva, camas de campaña, ropas, herramientas, municiones. . .

. . . .

»El aparato del explorador del *Tekna* abulta mucho menos, habiendo de componerse principalmente de prudencia, sagacidad, disimulo, gran memoria, sufrimiento y paciencia. Despidiéndose

de la comodidad y de la limpieza, ha de procurar asimilarse, confundirse en cierto modo con los hombres con quienes se ha de rozar; hablar su lengua, practicar sus costumbres, imitar sus ritos religiosos: de ello depende la seguridad personal y el éxito de la empresa; en la inteligencia de que todo el que penetra en aquellas estepas es desde luego sospechoso para los naturales, que miden las palabras, espían las acciones y comentan los más sencillos pormenores de la vida con suspicacia superlativa. El equipo ha de componerse, en consecuencia, de un solo vestido, pobre y viejo, prescindiendo en su corta composición hasta del calzado, que es doblemente necesario para defensa de reptiles ponzoñosos. Los instrumentos son tremendos acusadores; el reloj, la brújula, el aneroide, trascienden á cristiano; un objeto cualquiera reluciente despierta la codicia de las mujeres, como la excitan en sus maridos las prendas de paño que abrigan; pudiendo ser unas y otras tentación que mueva el gatillo de una espingarda por cambiar de dueño, y no hay que hablar de lápiz y cartera, cuya evidencia equivale á la del cuerpo del delito en un reo de traición. . . . .

. . . .

»Explicada queda con esto la causa primera y principal del desconocimiento en que estamos respecto á esa región tan próxima, relativamente á nuestro propio territorio, y de la confusión que del nombre, posición y número de pueblos, montes

y ríos existe. Pocos los exploradores, de origen y lengua distinta, con condiciones los menos para trazar casi de memoria los itinerarios, han reproducido con variedad los sonidos que percibían de labios árabes y beréberes, representándolos cada cual en el papel con los signos de la ortografía nacional, que alterada en la sucesión de los tiempos por torpeza de copistas, multiplica las palabras que quieren indicar un mismo objeto.

»La condensación y compulsa de datos de distinta procedencia es después origen de nueva confusión, á que concurren involuntariamente los centros mismos de los trabajos geográficos é hidrográficos. En la carta y derrotero tantas veces citados de nuestro Depósito (dicho sea como ejemplar y sin censura), se ve escrito *Sous*, *Taroudant*, *Noun*, *Agoubalou*, por Sus, Tarudant, Nun, Agubalú, revelando que sin corrección se han tomado de obra francesa, lo mismo que el Wad, aplicado á los ríos, indica el origen inglés de la autoridad.»

Lo que dice el Sr. Fernández-Duro del Sus y del Nun, lo hacemos nosotros extensivo á casi todas las provincias y puntos principales del interior del imperio marroquí y áun de la costa.

Nosotros hemos examinado detenidamente cuantos libros y escritos han caído en nuestras manos referentes á Marruecos, descifrando mapas y cotejando datos, siempre con el propósito de condensar en lo cierto la serie de discordancias que en nuestros primeros estudios habíamos notado.

Repetimos lo dicho anteriormente: no creemos

haber escrito obra exacta, ni mucho menos perfecta de geografía, pero el resultado de nuestro trabajo de algunos años, tal cual es, lo presentamos á nuestros lectores, sin otro propósito que el más arriba indicado: estimular á nuestros compañeros en el estudio del imperio marroquí, vecino nuestro, en cuyo territorio se enclavan importantes posesiones españolas, y que por esta causa y otras puede suceder, como ya ha sucedido en otros tiempos, que sea *de necesidad* conocerlo militarmente.

A continuación damos una noticia de las obras que nos han servido de consulta y que creemos abrazan cuanto se sabe hoy sobre el Moghreb: debiendo hacer constar que la mayor parte de los croquis topográficos de las poblaciones que figuran en nuestros planos, los hemos tomado de la obra de los Sres. Arteche y Coello, después de haber comprobado algunos sobre el terreno, y completado otros con las modificaciones sufridas modernamente.

Los Sres. D. Federico Mendicuti, coronel de ingenieros, el comandante del mismo cuerpo D. Ricardo Vallespin, D. Teodoro Bermúdez Reina, agregado militar á nuestra Legación en Tánger, y el jefe del Disciplinario de Ceuta D. José Muñiz, también nos han proporcionado muy preciosos datos de Marruecos.

OBRAS QUE HEMOS ESTUDIADO

Historia del reino de Argel, por D. Antonio de Clariana; *Barcelona.*

Essai sur l'Espagne et le royaume de Maroc, par sir Arthur Copel Brooke: *Londres.*

Geographical notice of the empire of Marokko, by lieutenant Washington: en el boletín de la Sociedad de geografía de *Londres.*

Specchio di Marocco; del conde J. Graberg di Hemsö; *Génova.*

Études de géographie critique sur une partie de l'Afrique septentrionale, por M. d'Avezac; *París.*

Note sur quelques itineraires de l'Afrique septentrionale, por M. d'Avezac; boletín de la Sociedad de geografía de *París.*

The Negroland of the Arabs, by Cooley; *Londres.*

Description de l'Afrique, par Ibn-Haûcal, traduite de l'arabe par le baron de Slane: *París.*

Relations de la France avec l'empire de Maroc, par R. Thomassy; *París.*

Guía del oficial en Marruecos, por D. Serafin E. Calderón: *Madrid.*

Le Maroc et ses tribus nomades, par M. John Drummond Hay, traduction de Mme. L. Sw. Belloc: *París.*

Description géographique de l'empire de Maroc, par Mr. Emilien Renou, membre de la commission scientifique d'Algerie: *París.*

Recuerdos de Africa, por el Comandante D. José A. Marquez de Prado. *Barcelona.*

Journal of a tour in Marocco and the Great Atlas; by Joseph Dalton Hooker and John Ball; *Londres.*

Notes on Northern Africa, the Sahara and Soudan; by William B. Hodgson; *New-York.*

Histoire de l'Afrique et de l'Espagne, intitulée *Al-Bayano 'L-Mogrib;* par Ibn-Adhari; *Leyde.*

La Kabilia; par Hanoteau-Letourneaux; *París.*

Les peuples de l'Afrique; par R. Hartmann; *París.*

Recherches sur la Géographie et le commerce de l'Algérie meridionale, acompagnées d'une notice sur la géographie de l'Afrique septentrionale et d'une carte; par Mr. *E. Carette* et monsieur Renou; *París.*

Recherches sur l'origine des migrations des principales tribus de l'Afrique septentrionale; par Mr. E. Carette; *París.*

Études sur la Kabylie proprement dite; par monsieur E. Carette; *París.*

Histoire de l'Afrique, par Mohammed-El-Kaïrouani, traduite par M. M. Pellissier et Rémusat; *París.*

Voyage dans le sud de l'Algérie et des États barbaresques de l'ouest et de l'est, par Al-Aliaci-Moula-Ahmed, traduits par *Adrien Berbrugger;* *París.*

Recherches historiques sur le Maroc: par Mr. Renou; *París.*

Exploración de una parte de la costa Noroeste de Africa, en busca de Sta. Cruz de Mar Pequeña; conferencia pronunciada por el Capitán de navío D. Cesáreo Fernández-Duro, en la Sociedad Geográfica de *Madrid.*

Un prisionero en el Riff: memorias del Ayudante Alvarez, por D. Manuel Juan Diana; *Madrid.*

Descripción y mapas de Marruecos por los coroneles D. José Gómez de Arteche y D. Francisco Coello; *Madrid.*

Album de la guerra de Africa; *Madrid.*

Africa en el siglo XIX, por V. S. F. Colección de historias y memorias contemporáneas, por César Cantú; *Madrid.*

El imperio de Marruecos, por D. Manuel G. Llana y D. Tirso Rodrigáñez (redactores de «La Iberia») *Madrid.*

Marruecos, el país y sus habitantes, por Adolfo Von Conring; *Madrid.*

Estudios políticos y sociales sobre Marruecos «Revista contemporánea»; *Madrid.*

España en el Riff, por D. Antonio Santonja y Díaz Perona; *Tudela de Navarra.*

Historia general del imperio de Marruecos, por el Taleb Abd-el-Kader ben-Ed-chilali (D. Francisco de A. de Urrestarazu); *Madrid.*

Guerras de Africa en la antigüedad, por el general Ximenez de Sandoval; *Madrid.*

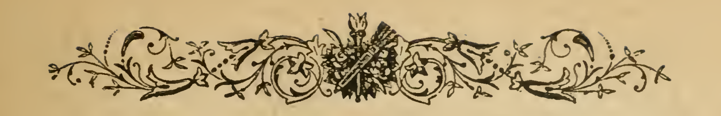
España en Africa, conferencia dada en la Sociedad Geográfica de Madrid, por D. Luís García Martín; *Madrid.*

Itineraire de Geryville á Figuig, par Leon Perrot, capitaine de cavalerie; *París.*

Le Spectateur militaire; *París.*

Revista científico militar; *Barcelona.*





INTRODUCCIÓN.

La descripción de la superficie de la Tierra considerada como teatro de todas las operaciones de guerra que en ella pueden tener lugar, es lo que se llama *geografía militar*.

A la geografía militar se hallan íntimamente ligadas: la *geografía general* en primer lugar, pues sin el conocimiento de la configuración, forma, naturaleza de la superficie terrestre, sin ideas muy completas de la orografía é hidrografía, sin el estudio geológico del suelo, no es posible describir mili-

tarmente un país; la *etnología* ó estudio de las costumbres, usos, etc. de los pueblos; ciencia de suma importancia, porque siendo el hombre quien hace la guerra, la manera de combatir, la energía en la defensa, el ardor en el ataque, varían con la manera de ser de cada raza; la *historia natural*, que da á conocer las producciones de un territorio y, por lo tanto, los recursos con que cuenta para la vida de un ejército; la *historia militar*, libro de experiencias y enseñanza de la marcha seguida en las campañas ocurridas en cada teatro, con los resultados obtenidos en los diferentes casos, las faltas cometidas y el medio, muchas veces, de haberlas remediado, lecciones para lo porvenir, teniendo siempre presentes las reformas inherentes á los adelantos de la época; y la *estrategia*, la ciencia de la guerra que, según el Archiduque Carlos, bosqueja los planes, abraza y determina las empresas y es, propiamente hablando, la ciencia del general en jefe.

Todos estos conocimientos auxiliares de la geografía militar es imposible profundizarlos hoy con aplicación á Marruecos, pues ni áun la mayor parte de las campañas allí ocurridas se conocen en sus detalles más importantes, en aquellos que podrían dar alguna luz para hacer el estudio de ellas. De aquí la dificultad de presentar un libro completo de geografía de un país salvaje y poco explorado.

Describiremos el terreno, indicando con la mayor precisión posible todos los accidentes de importancia militar. Hoy está perfectamente demostrada en

libros muy dignos de ser leídos la notable influencia del terreno en la guerra.

Según el general Almirante, «por terreno, en »toda su generalidad, debe entenderse la superficie »del suelo con cuanto encima tiene»; pero lo que nos interesa, desde el punto de vista militar, es la mayor ó menor dificultad que ofrezca á los movimientos de los ejércitos y las comodidades, ventajas ó inconvenientes que presente para acampar, vivir y defenderse. Por lo tanto, es indispensable tener ideas precisas de la constitución del terreno y de su naturaleza. Un suelo pantanoso es insalubre é impropio para vivaquear; la abundancia de fuentes, ó por el contrario, la escasez de aguas es de trascendencia para el establecimiento de un puesto militar de tal ó cual importancia; el trazado de caminos y su conservación dependen de la forma de los relieves del terreno y de la naturaleza de los materiales que en su superficie se encuentran, y esto es de importancia capital, pues que las vías de comunicación hacen un papel de primer orden en las operaciones de guerra; la situación de los desfiladeros, la inclinación de los valles, el régimen de los cursos de agua, su caudal, todo depende de la naturaleza y constitución del terreno.

Los mapas, y con mayor razón los de regiones tan poco conocidas como Marruecos, no pueden contener detalles tan precisos, posibles sólo de adquirir por medio de reconocimientos minuciosos, llevados á cabo con inteligencia y laboriosidad durante períodos de paz, por datos tomados en viajes

ó por referencias de viajeros y naturales del país que se estudia.

Recorreremos los cursos de agua, que desempeñan en la guerra un papel muy principal, sirviendo unas veces de apoyo á una base de operaciones, otras trazando el talweg de un valle que constituye línea de invasión ó de operaciones hacia un objetivo de más ó menos consideración. El bajo Danubio y el Maritza, en la península de los Balkanes; el Aar, en Suiza; el Rhin, el Main y el Veser, en Alemania; el Salza y el Enns, en el teatro del Austria Salzburgo: el Sena y el Marne, el Mosela, el Adour y el Garona, en Francia; el Ebro y el Duero en nuestra península, son otros tantos ejemplos entre los muchísimos que podríamos citar.

El trazado de los ríos en una carta puede ser más exacto que la indicación de los accidentes montuosos y montañosos, por la dificultad de poder representar en pequeña escala sinuosidades muy pronunciadas y poco extensas del relieve. De aquí que sea suficiente un buen mapa hidrográfico para deducir, sin notables errores, el sistema orográfico correspondiente y formarse idea clara y bastante exacta de la configuración del terreno. Ríos ó talwegs de primer orden y en un mismo sentido indican la existencia de divisorias de primer orden paralelas á la dirección de aquellos, y si las aguas corren en sentidos opuestos, existe un paso en la cordillera que separa sus valles; afluentes de primer orden ó ríos secundarios, es natural que corran entre divisorias de segundo orden; y

de esta manera, examinando minuciosamente un buen mapa en que sólo se indiquen los cursos de agua, puede dibujarse el sistema de sus cordilleras, determinando además su importancia relativa.

El sistema hidrográfico de Marruecos es bastante conocido, pudiendo asegurarse la exactitud de cuantos datos á él se refieren, por concordar las referencias de naturales del país adquiridas por muchos viajeros y geógrafos en diferentes épocas, y por no caber duda en los nombres de los principales ríos del imperio y en los puntos y poblaciones que jalonan su curso.

Hemos de ver el sistema de comunicaciones del país que nos ocupa y tendremos necesidad de hacer consideraciones sobre la facilidad de trasladarse de una posición estratégica á otra; sobre la manera de pasar de uno á otro valle; sobre el punto de paso de una cordillera: y muchas veces los caminos que las reglas más elementales de la estrategia señalan, serán imaginarios para nosotros; habrán de construirse, porque en Marruecos no hay caminos.

A la buena defensa de un país contribuye como primer factor un bien entendido sistema de comunicaciones. Es cierto que el ataque se facilita con una red de buenos caminos; pero el ejército defensor de una nación puede destruír obras de arte, terraplenes, desmontes, oponer obstáculos al invasor obligándole á ejecutar trabajos que retrasen y dificulten su marcha: mientras él efectúa la concentración, se moviliza, se traslada de un punto á

otro de las fronteras ó del interior, se retira, marcha de flanco, todo más fácilmente cuanto mayor desarrollo y mejor conservada tiene su red de comunicaciones.

Al ocuparnos en los caminos que cruzan los teatros de la guerra en el imperio marroquí, no daremos á conocer vías férreas ni carreteras bien conservadas por cuenta del Estado. Ni unas ni otras existen en aquel país. Es un lujo que nunca se permitieron desarrollar los gobernantes de Marruecos. Caminos tortuosos y senderos, muchas veces intransitables, trazados á través de bosques, breñas, barrancos, desfiladeros y desiertos arenosos, por el repetido pisar de miles de camellos, mulos y caballos ó por la planta humana, obedeciendo su trazado á exigencias del comercio y de la guerra, y llevado á cabo instintivamente bajo la inspiración natural del hombre que busca medios de comunicarse con sus semejantes para satisfacer necesidades de la vida; estas son las únicas vías de comunicación con que cuenta aquel extenso imperio; estos los caminos que daremos á conocer.

Tres especies de vías de comunicación pueden emplearse en la guerra: caminos de hierro, caminos ordinarios y vías de agua. Los primeros podrán construírse en Marruecos, llevando de Europa el material, á medida que un ejército invasor vaya avanzando, ocupando puntos importantes y dominando el país. Las ventajas que una vía férrea puede reportar trasportando tropas y material, y

sirviendo de enlace entre la base de operaciones y las líneas avanzadas del ejército, son inmensas.

Los caminos ordinarios también han de construírse, caso de operar en Marruecos, razón por la cual, en un ejército invasor no deben escasear los útiles necesarios y tropas especiales dirigidas por oficiales técnicos.

Finalmente, canales, no hay en todo el imperio una vía de agua que merezca este nombre, pero sí ríos cuyo caudal y la disposición de su lecho permiten la navegación, y otros que con poquísimo trabajo se harían navegables por medio de escolleras, enfaginados, cestonadas, revestimientos de zarzos, empleando el dragado y limpieza ú otros medios fáciles en campaña y aplicables según los casos.

Teniendo una idea de las pésimas condiciones que gozan los caminos de Marruecos, fácilmente se comprende que los medios de trasporte y locomoción no estarán muy perfeccionados. Hé aquí lo que dice sobre este punto el ilustre general Arteche en una de sus obras:

«Las comunicaciones á que frecuentemente se »hace alusión, no han de considerarse como cami- »nos transitables para carruajes. El camello, ese »*barco del desierto*, como se vanaglorían los nóma- »das en llamarlo, es el único vehículo conocido »para el trasporte, y la caravana el convoy que »traslada las grandes masas de objetos comerciales »de un lugar á otro, y sustituye en el interior y el »*mar de arenas* á las diligencias, locomotoras y

»buques de vapor. Por eso los caminos, áun el »señalado como imperial por servir en sus viajes »al sultán, el cual se extiende de Marruecos á Aza»mor y de aquí por la costa á Rabat y á Mequínez »y Fez evitando el paso por las tribus inquietas »del interior, consisten en sendas más ó menos ás»peras según la calidad del terreno que cruzan, »sin posadas ni aldeas en que descansar ni refrige»rarse, siendo por tanto de absoluta necesidad el »trasporte de tiendas en que campar.»

Los ejércitos se componen de masas de hombres, una parte considerable de ellos montados, y los hombres necesitan ante todo vivir, estar bien alimentados, muy cuidados para que su salud no decaiga, provistos de las municiones suficientes para el conveniente uso de sus armas, necesitan conservar sus caballos, sus mulos de arrastre, en una palabra: un ejército necesita estar perfectamente abastecido, y esto da lugar á uno de los problemas más difíciles de resolver en la guerra. En una nación civilizada y amiga las tropas pueden vivir sobre el país imponiendo contribuciones á los pueblos y mandando á las autoridades locales que proporcionen los recursos necesarios en dinero y raciones; en un país civilizado, poblado y enemigo, puede, en parte, recurrirse al mismo medio imponiéndose por el terror ó por la ley del más fuerte; pero en un imperio sin organización administrativa, en que la agricultura se encuentra abandonada, con escasas poblaciones de importancia, sembrada de bosques, pedregales, desiertos y breñas inaccesibles,

cuyos salvajes habitantes viven miserables y apenas pueden comer, no es posible contar con los recursos del país para satisfacer las necesidades de un ejército regular, y éste debe llevar consigo todo lo necesario para la vida y la buena conservación del soldado.

Los adelantos modernos, en la guerra, serían de un efecto sorprendente; darían un magnífico resultado en un país que carece de todos ellos. No nos referimos á la superioridad del armamento á cargar por la recámara y al mayor alcance y precisión de la artillería moderna, ventajas insuperables y que por sí solas bastan para luchar con seguridad de éxito contra tropas salvajes, cuya fuerza numérica sea mucho mayor, y áun cuando estén atrincheradas en buenas posiciones: la telegrafía óptica y la eléctrica, rápidamente establecidas, mantendrían en comunicación constante los cuerpos de ejército, las divisiones y brigadas, los puntos estratégicos conquistados. Las palomas mensajeras, que es fácil amaestrar en palomares militares que debieran establecerse en las plazas fuertes de Melilla, Ceuta, etc. y en otras como Mehedia, Rabat, Mogador, Tánger, en que se amaestrarían al poco tiempo de ser ocupadas estas plazas por un ejército expedicionario de cualquiera nación europea, podrían mantener en correspondencia diaria al ejército en operaciones con la base, con los jefes de las escuadras navales y con el Gobierno de la Nación, á pesar de la guerra irregular de las tribus que tratarían constantemente de hostilizar á los desta-

camentos y de interrumpir las comunicaciones del invasor. Los globos aerostáticos, hoy, tienen su verdadera, y tal vez única, aplicación militar en los reconocimientos, y siendo Marruecos un país poco conocido en donde éstos hacen muchísima falta, sería casi una necesidad el empleo de aquel nuevo elemento llamado á prestar muchos servicios en las guerras del porvenir. Finalmente, dada la organización nula del ejército marroquí, la imperfección de su armamento, la escasez de su inútil artillería, su modo de combatir y el excesivo número de jinetes que siempre presentan en sus guerras, por ser á caballo su manera favorita de luchar, creemos que los cohetes de guerra son de aplicación conveniente y su empleo produciría efectos desastrosos contra las masas salvajes de los naturales del país.

El clima influye notablemente en la guerra. Se comprende que no debe hacerse ésta lo mismo en Siberia que en el centro del Africa; en invierno que en verano. Los detalles de las operaciones no son iguales en la cordillera cubierta de nieves, que en el árido desierto caldeado por los rayos del sol. Las necesidades del soldado, su equipo, su alimentación deben variar con las condiciones climatéricas del territorio que ocupa.

Por cuanto á Marruecos se refiere debe ser objeto de un detenido examen la cuestión de proporcionar á los ejércitos europeos los medios de resistir sin grandes sufrimientos los inconvenientes de un clima, magnífico en ciertas zonas y en épocas

determinadas del año, pero muy variado é insoportable en campaña las más veces.

Trataremos, finalmente, de describir las diferentes razas de la especie humana que pueblan los dominios reales é imaginarios de S. M. Scherifiana, en atención á la influencia que la naturaleza de los habitantes de un país ejerce en la guerra.





GEOGRAFÍA MILITAR DE MARRUECOS

I

DESCRIPCIÓN GENERAL DEL IMPERIO

MARRUECOS, ó *Moghreb-el-Aksá*, se halla situado entre los 4° de longitud oriental y 8° de longitud occidental del meridiano de Madrid y 28° y 36° de latitud N.

La forma general del plano de todo el territorio que se ha dado en llamar Imperio de Marruecos, por más que la autoridad del Sultán sea desconocida en gran parte de él, viene á ser la de un trapecio cuyos lados puede considerarse que son: el 1.° desde el Estrecho de Gibraltar hasta el cabo del Agua ó desembocadura del Muluya; el 2.° la

línea que va del cabo de Agua á Insalah en el E. del oasis de Tuat; el 3.º el límite del Gran Desierto, paralelo al 1.º, y el 4.º la curva sinuosa que une los cabos Yubi y Espartel.

Este gran trapecio, cuya extensión superficial ha sido objeto de discusiones sin que lleguen á ponerse de acuerdo los geógrafos, por falta de datos suficientemente exactos, se calculó por la *Comisión científica de la Argelia* en 593,000 kilómetros cuadrados, correspondiendo 341,000 al Tell ó territorio situado al N. de la cordillera del Atlas, y los 252,000 restantes al Sahara, ó território situado al S. de dicha cordillera.

Las cuatro fronteras naturales del Moghreb suman 4,045 kilómetros de longitud, repartidos de la manera siguiente: desde el cabo del Agua hasta Insalah, constituyendo una parte la frontera francesa de la Argelia, 900 kilómetros; la línea del Sahara, desde Insalah al cabo Yubi, 1,400 kilómetros; la frontera marítima del Oceáno Atlántico hasta el cabo Espartel, 1,260 kilómetros; sobre el Estrecho de Gibraltar y sobre el Mediterráneo, 60 kilómetros y 425 respectivamente, ó sean 485 de frontera N.

El límite entre Marruecos y Argelia no ha sido determinado más que por los nombres de algunos puntos que la jalonan, pero no de una manera exacta sobre el suelo.

Sólo hacia el N. hay alguna fijeza en ella, y pasa á 10 kilómetros de la plaza marroquí de Udxdah, terminando en el mar á 25 kilómetros O.

de Nemours. El oasis de Figuig, que en realidad pertenece al Imperio marroquí, ha sido invadido sin consecuencias por el ejército expedicionario en persecución de Bu-Amema.

Las costas de Marruecos deben fijar nuestra atención por su gran desarrollo y por su importancia estratégica. Las operaciones militares de más trascendencia para la suerte del imperio han de estar relacionadas con la estrategia marítima, con las evoluciones de escuadras que han de operar cerca de las costas. Los mares son, pues, de un interés directo. Desde el punto de vista de la navegación, el litoral del Atlántico presenta bastantes dificultades, en algunas épocas del año sobre todo. Los vientos del S. O. y N. O. que se manifiestan en invierno, son peligrosos, particularmente en la costa del Nun. Desde abril á octubre en toda la del Atlántico reinan brisas del N., y de noviembre á marzo es muy difícil atracar las costas del Sus y del Nun por la serie de fuertes rompientes que ponen en peligro á las embarcaciones: pero no sucede así durante el verano, pudiendo ganar aquellas la costa, áun cuando en alta mar sean los vientos fuertes. Desde la desembocadura del Draáh hasta cabo Yubi se extienden las playas más peligrosas del N. O. de Africa: la experiencia lo demuestra, tanto que en el gran recodo que la costa forma en aquellos parajes, se forman depósitos de maderas, restos de frecuentes naufragios.

En el N. de Marruecos, los fuertes vientos son

temibles en invierno, manifestándose á primeros de octubre: y como los habitantes de aquella parte son salvajes é inhospitalarios, y la costa, en general, es abrupta, no abundan en ella fondeaderos seguros; de aquí la importancia de nuestras posesiones de África, de que trataremos en lugar correspondiente.

Creemos conveniente recorrer toda la costa de Marruecos, fijando los puntos principales de la misma á fin de que nos sirvan de lugares de referencia, en la división que del imperio haremos para su mejor estudio.

A los 27° 55' de latitud N. y 9° 15' de longitud O. del meridiano de Madrid, se encuentra el cabo Yubi ó cabo de las Arenas, y desde él la costa se dirige hacia el NE. formando una gran curva entrante en la tierra, que termina en el cabo Ghir, Ger ó Ras Aferni. En esta curva se distinguen, á partir de Yubi: Porto Cansado (Jaui Naam ó Boca del Río); río Xibika ó de Boca Grande: desembocadura del Draah, río de importancia que desciende de la falda meridional del Atlas, y un poco más al NE. el cabo Nun, principio de altos escarpados. Siguiendo siempre al NE. y pasados los ríos Aureora, Busefen y Juimera, á poca distancia de la desembocadura de este se encuentra la del *Uad-Nun*. Algunos kilómetros más al NE. está el cabo *Non*, que no debe confundirse con el *Nun* antes mencionado (1), y más al N. la ensenada de

(1) En cuanto se refiere á la descripción de esta parte de

Ifni, desembocadura del río de este nombre, y las puntas *Isabel* y *Mercedes*. En Ifni se supone estuvo Santa Cruz de Mar Pequeña: volveremos á hablar de estos lugares. Siguiendo hacia el N. se ven los Uad-Asa, Uad-Mesa (Uad-el-Gahz), Uad-Sus y Santa Cruz de Agadir, cuyo puerto ofrece uno de los mejores fondeaderos de la costa marroquí. Al NO. de Agadir se encuentra el cabo Ghir, extremo del Atlas y donde la curva de la costa cambia de sentido volviendo su convexidad al mar, y se eleva presentándose más accidentada y cortada por pequeños valles, hasta el cabo Sim que se halla al S. de Mogador.

Como de la descripción detallada de todo el imperio y de sus poblaciones principales nos hemos de ocupar al considerar los distintos teatros de la guerra en que puede dividirse, nos limitamos ahora á señalar los puntos más visibles de la costa. Así, pues, á partir de Mogador, siempre hacia el N., encontramos: la desembocadura del Uad-Tensif, Asfi ó Safí, cabo Cantín, cabo Blanco, Mazagán, Azamor en la desembocadura del Uad-Ummer-biah; y aquí parece que vuelve á señalarse otra inflexión de la curva que seguimos, presentando su concavidad al mar y dirigiéndose hacia el NE. Hasta el Estrecho de Gibraltar se encuentran: Casa Blanca, Rabat y Salé en la desemboca-

---

Marruecos, tenemos muy en cuenta la escrupulosa exploración llevada á cabo por el *Blasco de Garay* en busca de Santa Cruz de Mar Pequeña.

dura del Uad-Bu-Reghreb, Mehediah en la del Sebú, Larache en la del Uad-Lukkos, Arcila, y cabo Espartel en la misma entrada del Estrecho.

Toda la costa marroquí de éste es accidentada y abrupta, siendo de notar en ella la bahía de Tánger, la punta Malabata, punta Leona, punta Bermeja y nuestra plaza de Céuta, donde empieza la costa del Mediterráneo. Esta desciende primero al S. para dirigirse después al E., y en ella se encuentran cabo Negrón, el río Martín que baña á Tetuán, y más adelante nuestras posesiones de Peñón de Vélez de la Gomera y Alhucemas en la bahía de este nombre, río Kert, cabo de Tres Forcas al N. de Melilla, cabo del Agua enfrente de nuestras islas Chafarinas y el río Muluya cerca de la frontera de la Argelia francesa.

El plano de Marruecos se halla dividido, por la cadena montañosa del Gran Atlas, en dos partes que presentan caracteres de distinción muy marcados. Dicha cadena principal tiene su origen en el cabo Ghir, y su dirección general es de SO. á NE., cruzando todo el imperio y penetrando en Argelia. Todo el terreno que queda al N. de su cresta, se llama el *Tell* y el que queda al S., el *Sahara*. Si el Tell es importante por la fertilidad y riqueza de su suelo y por constituír verdaderamente el imperio que casi domina S. M. Scherifiana, el Sahara ofrece también interés de primer orden por establecer la comunicación con el Sudán por Tuat y Tafilete, y por tener origen en él las insurrecciones de importancia que han conmovido

al imperio, fraguadas á favor de las ventajas de su suelo y clima, y protegidas por la gran cordillera que sirve de muralla infranqueable á los dominadores del Tell.

El sistema orográfico de Marruecos, constituído por el Atlas, no lo forma una masa coherente de montañas con varios nudos, de los que se desprenden ramales normales á la dirección de la rama principal, sinó que está formado por varias cadenas paralelas de distinta elevación, que pueden considerarse como extensos escalones que hay que subir, para, desde el N. del imperio, ganar la gran meseta del Atlas marroquí.

La cadena principal del Gran Atlas, es la llamada por algunos Idraren-Drann, y se distinguen en ella: el Miltzin, que se eleva á 3,475 metros sobre el nivel del mar; las montañas conocidas por los naturales con el nombre genérico Al Glaui; Djebel Dades; Djebel Ayanah; Djebel Ihril-el-Abbari; Djebel Lakdar, y Djebel Tendrera.

Otra cadena importante, como desprendida de la anterior, se extiende al S. de ella por el territorio del Sus: la constituyen las montañas de Aulus y Sagreru, que limitan con la que primero citamos los valles del Sus.

Por el N. de Marruecos, y paralelamente á la costa del Mediterráneo, se extiende la cordillera del Pequeño Atlas, que presenta elevaciones considerables y forma las montañas del Riff. Esta cordillera se enlaza con la del Gran Atlas por un macizo montañoso, en el cual se juntan los extremos de

las estribaciones paralelas á aquella, y que sirven de divisorias á los grandes valles de la vertiente occidental. La cuenca del Muluya queda al E. de dicho macizo, en el que son de notar el monte Selilgo y las montañas de Tetza.

De los tres principales grupos montañosos que hemos citado, cordilleras del Gran Atlas, Pequeño Atlas y macizo que las enlaza, son consecuencia inmediata las tres vertientes que se señalan en Marruecos; si bien muchos geógrafos reconocen tan sólo dos, cuya divisoria es el Gran Atlas. Pero nosotros, siguiendo la opinión de algunos que más detenidamente se ocupan de Marruecos, y examinando los trabajos llevados á cabo por los últimos viajeros, distinguiremos las tres siguientes: *Gran vertiente del Sahara ó vertiente meridional* (VERTIENTE SE.), perfectamente determinada por los ríos Uad-Guir, el Uad-Gheris ó Uad-Ziz y otros menos importantes, que se pierden en las cálidas llanuras del desierto, y el Uad-Draah, que, naciendo en las cumbres del Atlas, desciende hacia el Sur hasta formar el lago Ed-Debaia, cambiando de rumbo al O. para desembocar en el Atlántico.

Vertiente del Atlántico ó vertiente occidental (VERTIENTE O.), comprendiendo toda la región tributaria de aquellos mares, desde Gibraltar á la desembocadura del Draah, límite natural del imperio por esta parte.

Vertiente del Mediterráneo ó vertiente septentrional (VERTIENTE N.), cuyas aguas afluyen al Mediterráneo desde la desembocadura del Muluya, cerca

de la frontera de Argelia, al Estrecho de Gibraltar.

En cuanto á la constitución geológica del esqueleto de Marruecos, se carece de elementos precisos para formar un juício exacto de parte tan importante y tan difícil de estudiar: pero siendo unas mismas las cadenas montañosas de Marruecos y las de Argelia, y verificándose los fenómenos geológicos en grandes extensiones de terreno, aparte de otras consideraciones científicas que no son de este lugar, podemos aventurar juícios bastante probables aunque muy generales.

El núcleo del Gran Atlas y de las montañas del Riff hasta el cabo Espartel, lo forma una roca de cuarzo y mica, recubierta de varias capas calizas de sedimento inferior que han ascendido por levantamiento. Las colinas que se encuentran fuera de las cordilleras principales y las mesetas del Sahara, son terrenos de sedimento superior, formados de asperón y de calizos gruesos.

Las llanuras, en su mayor parte, están recubiertas por terrenos de aluvión, margas arcillosas ó gredosas y guijarros rodados.

Los estudios geológicos que en lo sucesivo se hagan, completarán estas ligeras ideas y comprobarán si antiguas erupciones volcánicas han arrastrado en algunos puntos del territorio de Marruecos, pórfidos y otras rocas de origen plutónico que aparecen en la Argelia.

El clima de Marruecos es muy variado y en general sano. En cinco grandes zonas climatéricas puede considerarse dividido el imperio. La zona

del litoral, templada, sin fríos rigurosos y libre de los calores del verano, que mitigan las brisas del mar y las montañas que impiden el paso á los ardientes vientos del Sahara. La de las montañas poco elevadas que en el estío se refrescan con los vientos del mar, y en el invierno son algún tanto frías por la proximidad de las nieves de la cuarta zona. La tercera la forman las llanuras interiores, valles y desiertos, comprendidas entre las estribaciones de las grandes cordilleras, zona expuesta á los calores ardorosos, y al mismo tiempo privada de las brisas y vientos frescos de los países elevados. La cuarta zona abraza las altas regiones de las cordilleras de los Atlas y sus principales ramificaciones, y se halla expuesta á los rigores del invierno y de las nieves que coronan las altas cumbres de sus montañas durante una gran parte del año. Por último, la quinta zona ó zona de Sahara que comprende los terrenos arenosos al S. del Gran Atlas, terrenos cálidos, apenas habitables en sus oasis, en que los vientos del Desierto son contrarestados en invierno por frecuentes lluvias, cuyas aguas se evaporan para volver á caer fertilizando así algunos rincones de aquella inmensidad de arenas y guijarros.

Y para terminar estas ideas generales diremos algo referente á la población y razas de Moghreb-el-Aksá. La falta de datos estadísticos dificulta el fijar exactamente el número de habitantes de Marruecos y la proporción en que figuran las distintas razas que lo pueblan. Estas se hallan claramente

definidas y el número de individuos con que cada una cuenta lo damos á continuación, aceptando los datos de uno de los autores que más escrupulosamente estudian este detalle.

Se notará que el número de negros que suponemos en Marruecos excede del que señalan á esta raza la mayor parte de los autores que, copiando á Graberg di Hemsö, fijan en 120,000 aquel número, sin duda porque consideran la proporción en que se hallan en la costa, sin tener en cuenta que los negros abundan en Tafilete y demás comarcas del Sahara. Así pues, y sin entrar en otras consideraciones para justificar nuestras cifras, que por otra parte no creemos sea punto trascendental cuyo riguroso estudio nos corresponda, daremos á las razas que pueblan el país que nos ocupa la siguiente distribución:

Amazirgas.	2.300,000
Xiloes.	1.450,000
Moros ó árabes mestizos. .	2.800,000
Arabes puros, beduínos. . .	750,000
Negros.	500,000
Judíos.	450,000
Europeos cristianos. . . .	600
Renegados.	200
Total. . .	8.250,800

Los *amazirgas* se consideran como descendientes de los antiguos habitantes del Moghreb, conservando un carácter independiente y ocupando las zonas montañosas del país, dedicados á la caza y al cuidado de sus ganados y ovejas.

Los *xiloes,* generalmente agricultores, si bien

algunos se dedican á la industria y al comercio, son menos bárbaros que los amazirgas: de costumbres menos rudas y menos feroces que éstos, habitan en aldeas ó caseríos construídos de ladrillo ó piedra. Unos y otros se confunden en rasgos comunes, constituyendo las características kabilas bajo el mando de sus jefes naturales casi siempre hereditarios. Su idioma es casi el mismo. Amantes todos de la montaña, en sus inaccesibles accidentes luchan, ó en guerras intestinas ó por su independencia, defendiendo frecuentemente sus bienes contra la rapiña de los soldados del Sultán, cuya autoridad política desconocen, sublevándose constantemente, guiados por los *marabuts*, fanáticos jefes religiosos, políticos y militares.

Los individuos de estas dos ramas de una misma familia, son vivos, robustos, fuertes, animosos, valientes é intrépidos, así es que en sus frecuentes luchas con las tropas de S. M. Sch. no siempre son derrotados.

Las tribus amazirgas pueblan las montañas del N. y del E. del imperio, es decir: el Riff ó Pequeño Atlas, montes de Tetza, Selilgo y todos los que se extienden hasta Tafilete. Los xiloes ocupan las montañas del O. y del S. de Marruecos.

Son rasgos característicos de esta raza el color blanco, ojos azules y pelo rubio, distinguiéndose fácilmente de los árabes puros y de los moros.

Los moros son el resultado de una mezcla de razas que tiene su origen en la conquista del país por los antiguos árabes.

Al entrar éstos en España en el siglo VIII, lo hicieron acompañados de muchos bereberes, y los españoles, porque venían de la Mauritania, les llamaron *moros*, cuyo nombre conservan aún. Después de la reconquista se establecieron en las poblaciones más ricas de la costa, continuando sus mezclas con todas las razas africanas.

En muchas familias de moros se conserva la tradición de su origen granadino, guardando algunos las llaves de alkazabas, poblaciones y hasta de las casas de sus antepasados en España.

Los moros se distinguen notablemente de las demás razas de su país. Dedícanse á la industria y al comercio, y debido á esto y al roze con los europeos poseen algún rasgo de instrucción. Astutos, supersticiosos, gastan su vida indolentes y celosos en los placeres del harem, esclavizando á sus mujeres, completamente humilladas en la sociedad marroquí.

Son robustos, bien formados, y el color de sus rostros varía desde el blanco mate hasta el negro, efecto de la mezcla de razas.

Por sus riquezas é ilustración relativa, desempeñan casi todos los destinos públicos, siendo en realidad la raza dominante en Marruecos y habitando en las principales poblaciones.

Arabes. Los primeros árabes que aparecen en Marruecos lo verifican á final del siglo VII, pero su número aumenta con las guerras y peregrinaciones que ponen en relación al imperio con el extremo Oriente. Su valor, nobleza y generosidad son pro-

verbiales. Orgullosos de su raza, miran con desprecio las demás del imperio, en particular á la mora. Sumamente activos é inteligentes, viven errantes por las llanuras de Berbería, ocupando especialmente las regiones que se prestan á su vida nómada. Son apasionados del caballo, su principal compañero, dominados por sus ideas supersticiosas, sóbrios, graves, hospitalarios con los extranjeros y crueles con sus enemigos.

A pesar de su vida independiente satisfacen impuestos al Sultán y á las tropas que invaden el territorio en que se hallan establecidos sus aduares.

Hace notar con acierto el Sr. Arteche, que «en »una conquista pueden los árabes llegar á ser unos »auxiliares sumamente útiles al invasor. La no»bleza de su carácter, el odio á los moros y el des»precio á los bereberes, hace fácil la adquisición »de su amistad, así como su condición nómada »puede dirigirlos á la vecindad de los fuertes y »puntos de apoyo de la conquista, con poco que »se sepa halagar su vanidad y las ventajas y rega»los á que son muy aficionados por su carácter hos»pitalario y caballeresco.»

Los árabes son de elevada estatura, delgados y fuertes, rostro ovalado, color moreno, ojos negros y de mirada penetrante, barba negra, constituyendo en conjunto tipos majestuosos.

Los *negros* que habitan en Marruecos proceden en su mayor parte del Sudán. El escandaloso comercio de esclavos hace que cada día sea mayor en el imperio el número de individuos de esta raza.

Sin embargo, debe reconocerse que en Marruecos goza el negro, relativamente, de mejores condiciones que en otros países gobernados por blancos. El negro alcanza en Marruecos todos los empleos del estado. La guardia imperial se compone de negros.

Estos son extremadamente supersticiosos. Robustos, trabajadores y contentos con su suerte, prestan utilísimos servicios á sus señores y les sirven con una fidelidad á toda prueba. Con facilidad son declarados libres. Las negras son muy estimadas por los moros.

Judíos. Hay entre las tribus bereberes algunas que profesan el judaísmo. Se encuentran en el Uad-Nun y entre los amazirgas algunos judíos que se dicen descendientes de los pueblos de la Palestina, pero la mayoría de los judíos de Marruecos son descendientes de los emigrados de Inglaterra en 1290, de Francia en 1395 y más que todo de España en 1492 y en el siglo XVI.

Esta desgraciada raza parece maldecida de Dios. En ningún país del mundo son despreciados y escarnecidos como en Marruecos. En las poblaciones habitan barrios separados llamados *mellah*. Arrastran una vida humillante y despreciable.

Europeos cristianos. Habitan en las poblaciones de la costa, especialmente en Tánger, desempeñando destinos consulares de sus respectivas naciones ó dedicados al comercio.

Renegados. Habitan en Marruecos unos 200 desgraciados que renegaron de su patria, su religión,

su familia y hasta de su nombre. Son la mayor parte desertores del ejército español ó francés, ó de los presidios de la costa, y desempeñan cargos militares, sirviendo casi todos en la artillería del Sultán. Se cuentan entre ellos algunos ingleses que *sirven á S. M. Scherifiana,* encargados de organizar su ejército.





II

TEATROS DE OPERACIONES EN EL MOGHREB

«Las operaciones militares
»dependen de la configuración
»del suelo, puesto que la situa-
»ción de las montañas y los
»cursos de los ríos determinan
»invariablemente las líneas y
»los puntos sobre los cuales los
»ejércitos deben encontrarse:
»por esta razón las batallas de-
»cisivas se han librado, casi
»siempre, en los mismos luga-
»res, aunque las circunstancias
»y los ejércitos hayan sido dife-
»rentes.»

(Archiduque Carlos.)

La historia de todos los países demuestra que las operaciones militares se sujetan á las grandes formas del suelo, y que existen relaciones constantes entre la estructura

física de los territorios y la marcha de los ejércitos.

Estas relaciones, en cada caso, pueden determinarse estudiando detenidamente, en la región que nos ocupe, cada uno de sus accidentes geográficos y el enlace ó correspondencia mútua que entre los mismos exista.

El territorio de cada nación puede considerarse como un gran *teatro de la guerra* en que tengan lugar las campañas que se vea obligada á seguir dicha nación. Y los accidentes geográficos, que pudiéramos llamar de primer orden, dividen el teatro de la guerra en partes que constituyen los *teatros de operaciones,* ó sean aquellas zonas de terreno en que tienen lugar las operaciones reales ó supuestas de una campaña.

Estudiando detenidamente un país y su relación con los pueblos limítrofes, se determinan preventivamente los teatros de operaciones en que puede dividirse, en armonía con las condiciones de las fronteras, ya marítimas ó ya terrestres del citado país.

Todo Estado ó nación puede considerarse dividido en cierto número de teatros, áun cuando algunas veces puede resultar un teatro único por las condiciones de la guerra.

El perímetro de estos teatros cuenta, por lo general, con algún obstáculo del terreno que determina su frente estratégico principal.

Pasando la vista por el mapa de Marruecos, y teniendo en cuenta, no sólo sus condiciones físico-geográficas, sinó su historia, se comprende lo ra-

cional de la división del imperio en ocho teatros que vamos á considerar, suponiendo el Moghreb en toda su extensión.

Ante todo debemos fijarnos en las líneas de invasión que abrazan sus fronteras, y en las probabilidades de ser atacado por mar ó por tierra.

Cuatro grandes frentes estratégicos presenta el imperio. Los del N. y O., ó sean sus frentes marítimos, le ponen á merced de un ataque por parte de cualquier potencia europea; ataque más de temer, por cuanto Marruecos no cuenta con una escuadra, ni con medios de defensa que oponer en sus costas á una ofensiva medianamente dirigida. El del mediodía tiene delante las áridas llanuras del Desierto, y más allá las desconocidas regiones del Africa, de cuyos moradores, por hoy, no hay que temer una invasión, pues es muy difícil á grandes masas de tropas el atravesar las arenas del Sahara. Esto por lo que respecta á la parte del imperio comprendida al S. del Atlas, porque en cuanto al Tell, el peligro tal vez mayor que lo amenaza es el ataque de las tribus que pueblan aquellos inmensos oasis; tribus que tienen muy en poco la autoridad del Sultán.

La gran cordillera del Atlas es la barrera que se opone á una invasión por esta parte, presentando pocos y difíciles pasos á los invasores.

Por el Oriente amenaza á Marruecos una invasión francesa, temible por las ventajosas condiciones en que podría llevarse á cabo.

Resulta, pues, que el imperio se halla en muy

malas condiciones estratégicas y mal defendido para el caso de una violación de su territorio por el N., por el E. ó por el O., y sólo en el caso de ser invadido el suelo marroquí por el mediodia, pueden contar sus defensores con la barrera del Atlas, en cuyos pasos podrán oponer á los ejércitos del invasor, en buenas condiciones, tropas igualmente armadas é instruídas que las suyas.

La división que hacemos del imperio marroquí para el estudio militar de su territorio, la fundamos en la historia de sus guerras interiores, así internacionales como civiles, consecuencia natural de su estructura ó disposición gráfica de sus accidentes geográficos.

Sabemos que estos son de dos clases: *naturales* (ríos, mares, montañas) que son permanentes, constantes, invariables y, por lo tanto, de grande importancia, tanto que las líneas fluviales y las cordilleras puede decirse que dan su carácter á los teatros de la guerra: los *artificiales* (vías de comunicación, cultivos, poblaciones, plazas fuertes) son, generalmente, consecuencia de los primeros y obedecen á una necesidad social ó militar, siendo variables, como todo *producto de la actividad humana.* Unos y otros influyen en el curso de una campaña.

En todo teatro de operaciones hay líneas de invasión (valles, caminos), líneas de defensa (ríos, cordilleras), y objetivos principales ó secundarios (generalmente poblaciones).

Los teatros de operaciones de toda nación se

hallan limitados por grandes obstáculos naturales que determinan frentes estratégicos.

Nosotros consideramos dividido el imperio en los siguientes teatros de operaciones, cuyo estudio sucesivo iremos haciendo:

1.º *Teatro del Sebú*, con el Atlántico al O., el pequeño Atlas, ó el Riff, al N., el río Bu-Reghreb al S. y los montes de Tatsa (Teza) y Selilgo al E.

2.º *Región del Muluya.*

3.º *El Riff.*

4.º *Teatro de Marruecos*, triángulo formado por el Bu-Reghreb y montañas de Maritsan (Marizan) hacia el N., el Atlántico al NO. y el Gran Atlas al SE.

5.º *Gran cordillera del Atlas.*

6.º *El Sus y el Nun.*

7.º *Tafilete.*

8.º *Figuig y la frontera de Argelia.*





III

TEATRO DE LA GUERRA EN EL SEBÚ

IMPOSIBLE de precisar es la división política de Marruecos, por la falta de fijeza en los datos que se poseen.

La verdadera y exacta sería una buena división en tribus, pero alguna de estas suele variar de nombre según el jefe que la rige y, además, no todas son conocidas de los europeos.

Nosotros creemos que los geógrafos, al estudiar con precisión el territorio marroquí, debieran convenir en adoptar una nomenclatura nueva, no sólo para las distintas zonas del suelo, sinó para sus

ríos, montañas, desiertos, bosques, desfiladeros, etcétera, procurando sujetarse á los nombres que actualmente se conocen, y dando fin á la confusión que se observa estudiando los distintos autores que se han ocupado en el Moghreb.

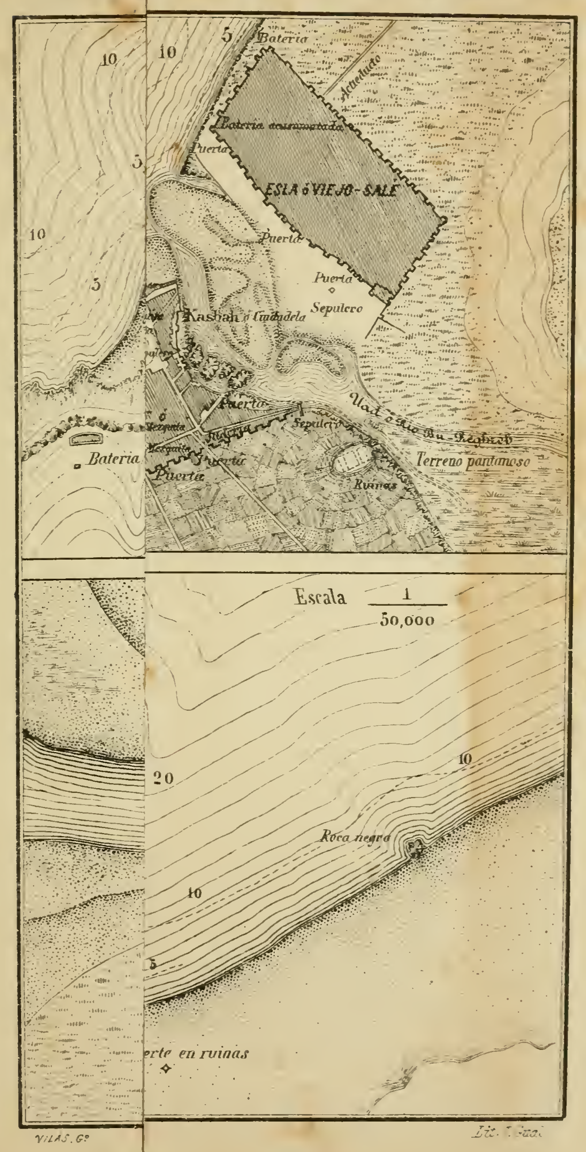
Nosotros prescindiremos de divisiones políticas y, describiendo el terreno tal como lo encontremos, empezaremos por llamar *teatro del Sebú*, no sólo á la cuenca de tan importantísimo río, sinó á la zona que se relaciona de una manera inmediata con él.

Los límites de nuestro teatro los hemos indicado en el capítulo anterior: abraza aquel, parte de la costa O. del imperio, con buenos puertos, poblaciones de las más principales, y entre ellas la capital Fez. Con esto se comprende la importancia inmensa de su estudio militar.

Seguiremos primero el curso de sus grandes ríos, describiendo al mismo tiempo las poblaciones importantes que bañan; recorreremos después la parte de costa en que aquellos desaguan, indicaremos la red de los caminos que enlazan á dichas poblaciones, y de todos estos datos deduciremos las consecuencias militares que creamos oportunas.

La citada parte de costa se extiende desde Arcila, cerca de la desembocadura del Uad-el-Ayadxah, hasta Rabat en la del Bu-Reghreb, y los ríos cuyas cuencas vamos á describir son, además de los dos anteriores, el Uad-el-Kus ó Luccos, el Sebú y el Beht.

BU-REGHREB.—Este río, límite meridional del


REVISTA C J. CERVERA - GEOGRAFIA DE MARRUECOS.
Bateria
Acueducto
ESLA ó VIEJO-SALÉ
Puerta
Puerta
Puerta
Sepulcro
Kasbah ó Ciudadela
Puerta
Mezquita
Sepulcro
Bateria
Puerta
Puerta
Uad ó Rio Bu-Regreb
Terreno pantanoso
Ruinas
Escala 1/50,000
Roca negra
erte en ruinas
VILAS. G°
10
5
20



Barra
Bateria
LARACHE
Puerto
Terreno pantanoso
Bateria
Bateria
Escala 1/20,000
Escala 1/50,000
Bateria
Puerta
ESLA ó VIEJO-SALE
Puerta
Puerta
Sepulcro
Bateria
Fuerte de la Calera
Kasbah ó Ciudadela
Polvorin
Sepulcro
Puerta
AR-RBAT RABAT ó NUEVO SALE
Puerta
Puerta
Terreno pantanoso
Ruinas
Sebú
Uad
MEHEDIAH
Escala 1/20,000
Escala 1/50,000
Arrecife del Oeste
Puerta
CASA BLANCA
Roca negra
Fuerte en ruinas

teatro que consideramos, nace en un estrecho valle formado por estribaciones del Atlas, y se calcula su curso en unos 170 kilómetros. Recibe por la izquierda las aguas de un afluente, el Guerú, y termina en el Atlántico, entre Salé y Rabat, poblaciones cuyos muros lame.

Beth.—Algunos geógrafos, entre ellos el capitán de E. M. francés Mr. Beaudouin, hacen descender al Beth ó *Bath* de las mismas cumbres del Grande Atlas, confundiendo tal vez con él parte del alto curso del Um-er-bia ó alguno de los afluentes de este; pero es más probable que el Beth tenga su nacimiento en las estribaciones al S. de Mequínez. No riega población alguna que merezca citarse. Cruza los caminos que unen á Salé y Rabat con Mequínez y se pierde en un gran lago fangoso ó charca de las que abundan en el terreno que rodea á la última parte de su curso. El nivel de esta charca se eleva en la época de las avenidas y las aguas del Beth se derraman en el Sebú.

Sebú.—Las fuentes de este importantísimo río se ocultan en un extenso bosque del monte Selilgo. El accidentado valle que recorre al principio lo limitan: por la derecha los montes Iasga y Dyebara; por la izquierda el monte Azgún.

La dirección del Sebú es de SE. á NO. hasta Fez, donde recibe por la izquierda al Uad-Fás, llamado también *Uad-Djuarí* (río de las perlas). En una roca que suministra siempre la misma cantidad de agua, á 10 kilómetros de la capital, tiene su origen el Uad-Fás. Desde su nacimiento se ex-

tiende por un precioso valle de olivos y abundantes árboles, y ya cerca de Fez se ramifica en centenares de canales, gran número de ellos subterráneos, que penetran en la ciudad embelleciendo con sus aguas la profusión de jardines que la adornan.

En la parte N. de la población vuelven á juntarse estos canales. recorriendo 5 kilómetros hasta precipitarse en el Sebú.

Sobre éste, más allá de su confluencia con el Fás, asienta sus pilas un grandioso puente de diez y ocho arcos, que presenta la particularidad de tener únicamente los tres centrales de sillería perfectamente labrada, siendo moruna la construcción de los restantes.

El valle de Fez es uno de los más bellos del mundo.

La ciudad, residencia actual del Sultán, cuenta más de 40,000 habitantes. La antigua Fez fué edificada el año 793 de nuestra Era (177 de la hegira) por el fundador de la dinastía edrisida Edris-ben-Edris, sobre la orilla derecha del río, y su hijo estableció sobre la izquierda otra población, que permaneció en lucha constante con la primera, hasta que en el siglo XI cayeron ambas bajo el poder del fundador de la ciudad de Marruecos, Yusuf-ben-Tachfen. Pero la actual Fez la construyó el merinida Abu-Yusuf-Yacub en el año 1276, á unos dos kilómetros al O. de donde se elevaba la antigua. A la nueva Fez ó *Fas-Djedid* la llamó su fundador Medinet-el-Beida ó la *ciudad blanca*.

Fez es una población industriosa y sus habitan-

tes relativamente civilizados. La ciudad presenta, como más notable, la magnífica mezquita El Kairauyn, monumento, sin disputa, el más grandioso del imperio. Mide más de 360 metros de lado, y sus diez y seis capillas, formadas cada una por veintiún arcos, están sostenidas por 270 columnas de mármol. Además tiene Fez muchas otras mezquitas, y la de Muley-Edris, que, por contener el sepulcro del santo fundador, es la más venerada.

El palacio imperial *Bu-Djelud*, construído en la parte nueva de la población, está rodeado de jardines.

Fez no puede considerarse como plaza fuerte, pues sus defensas se reducen á un recinto de gruesa muralla reforzada con muchas torres, unas y otras en tan mal estado, que no han resistido siempre á las revoluciones frecuentes que han motivado repetidos ataques. Pero la posición de Fez y su importancia exige se la considere como el centro defensivo del país que estudiamos.

Sus calles son sombrías, estrechas y tortuosas, y muchas de ellas se ven cubiertas en parte por las construcciones de sus irregulares casas, formando verdaderos túneles.

Agua abajo de Fez recibe el Sebú al río Leben, engrosado por el Uad-Yenahun y el Uad-el-Asfur que descienden de las montañas de Teza. Más adelante es atravesado por el camino de Tetuán, después por el de Tánger en un vado, Mesdxra-er-Renem, siguiendo al O. por entre escarpados y montes bajos hasta la confluencia del río Uar-rgaht, que

llega por la derecha procedente del Pequeño Atlas, y es cruzado por el camino de Larache.

Por la izquierda baja el río Ordom y ya entra el Sebú en grandes llanuras, terminando su curso de 400 kilómetros en Mehedíah ó Mámora, hoy pequeña población situada á la izquierda de la desembocadura.

Aunque nosotros acabamos de describir separadamente las cuencas del Bu-Reghreb, del Beth y del Sebú, debe observarse que los dos primeros ríos, en su alto curso, carecen de importancia, y si bien los tres se hallan separados al principio por las montañas que señalan y determinan sus tres vertientes, en su curso medio, é inferior sobre todo, vienen á constituír una sola que contiene á los mencionados ríos, separados únicamente por llanuras fangosas y areniscas, y no por cadenas de montañas proporcionadas á la importancia de tales corrientes.

Podemos, por lo tanto, considerar que la gran cuenca que recoje las aguas para derramarlas en el Atlántico entre Rabat y Larache, es una sola, que debe llamarse *vertiente del Sebú*, por ser el cauce de este río el más caudaloso de todos los que la riegan.

En la cuenca que consideramos, y sobre una extensa colina, levanta sus muros la ciudad de Mequínez ó *Miknasa,* de 20,000 habitantes, rodeada por un triple recinto de murallas. Ocupa una posición agradable en medio de un país ondulado, que riegan varios afluentes del Bath. Se halla de-

fendida al N. y E. por el curso del Uad-Ben-Nacer, y cerrada por el S. y O. con sus tres murallas. Algunas baterías sirven para contener los ataques de las tribus que pueblan las montañas vecinas.

Las calles de Mequínez, aunque tortuosas, son más anchas y despejadas que las de otras poblaciones de Marruecos. Como edificios notables merecen citarse, además de sus mezquitas, el palacio del gobernador y la vivienda imperial, que encierra el tesoro, circunstancia que motiva las frecuentes visitas que siempre ha recibido de los sultanes y la predilección con que estos cuidan de su estado defensivo.

Uad-el-Kus ó *Luccos.*—Nace en la falda meridional del Pequeño Atlas, recorre 150 kilómetros, y desemboca en el Atlántico junto á Larache.

El caudal de aguas del río que nos ocupa es escaso hasta Alkazar-Kebir: pero aquí, después de su cruce con el camino de Tánger á Fez, aumenta considerablemente con las aguas que recibe por ambos lados, y más con las del río Mkhacem, afluente de la derecha, á cuyas orillas se libró la batalla de los tres reyes, que costó la vida á D. Sebastián el de Portugal.

El río Luccos serpentea, al fin, caprichosamente por una vasta campiña poblada únicamente de ganados, y llega á un punto en que es navegable hasta el mar, si bien sólo para barcos de poco calado, que pueden salvar las dificultades que ofrece pasar su descuidada barra.

Alkazar-Kebir ó Kasr-el-Kebir *(el gran palacio)*

se halla situada á la derecha del Kus, y su aspecto es miserable: calles tortuosas, muy sucias, y casas pobres. Pueden asignársele unos 5,600 habitantes. El clima no es sano, viniendo á aumentar sus malas condiciones higiénicas el desconocimiento absoluto de la policía y aseo de que gozan sus pobladores.

El *Uad-el-Ayadxah* nace en las estribaciones del Pequeño Atlas y ha de vadearse para ir de Tánger á Fez por el interior y de Tánger á Arcila. Su curso es corto, y sólo se convierte en pequeño obstáculo en las avenidas. Un riachuelo, el Uad-el-Omar, le tributa sus aguas por la izquierda cerca de la desembocadura.

Al mediodía del Ayadxah, y distante 35 kilómetros de cabo Espartel, se encuentra Arcila, población que no tiene hoy más de 1,000 habitantes, entre ellos 300 judíos, distando mucho de ser lo que en otros tiempos. Cuenta con un regular fondeadero, y se halla defendida por el lado del mar con tres torres y una alta muralla que la rodea también por la parte de tierra y que se *cae á pedazos*, según la expresión de un viajero moderno. La campiña de Arcila abunda en arbolado y jardines.

La costa desde este punto presenta el mismo aspecto que desde el cabo Espartel: de mediana altura, casi plana, con alguna colina y con unos 15 á 18 metros de fondo. Siguiendo hacia el S., á unos 7 kilómetros de Arcila, se eleva en montecillos dominando la playa, hasta que cerca de Larache desciende el terreno buscando el lecho del Luccos.

Larache (Lámina I), cuya situación hemos indicado en la desembocadura de este río, cuenta unas 10.000 almas, entre ellas 1.800 judíos y unos 200 europeos. Es capital de la provincia de Azgar y residencia del gobernador. Tiene fortificaciones bastante conservadas, construídas por los españoles que la ocuparon en 1610. Estas consisten en varias baterías, una torre, una ciudadela y un fuerte destacado por la parte occidental.

Los alrededores son preciosos; pero el puerto, formado por un recodo del río y cuya entrada casi inutiliza la barra de éste, sólo permite dar fondo en él á embarcaciones de poco calado. La barra es el obstáculo que cierra casi todos los ríos de esta costa. La del Luccos sólo tiene en bajamar de metro y medio á dos metros de agua, y en las sizigias sube la marea de tres á cuatro metros.

En la rada hay regular fondeadero para embarcaciones mayores, y bastante cerca de la barra se encuentran diez, ocho y cinco metros de agua.

A partir de Larache la costa es recta, elevada unos 110 metros, y de piedras formando escarpados, convirtiéndose después en una serie de colinas que van disminuyendo de altura hasta la antigua Mamora, pequeña y ruinosa población situada á unos 40 kilómetros de Larache, á la izquierda de la desembocadura de un riachuelo sin importancia.

En Mamora se encuentra, entre otros, el sepulcro de Sidi-bu-Selam, que permite distinguir este punto de la costa desde el mar.

Delante del riachuelo hay buen fondeadero, midiéndose ocho metros de fondo á una distancia de 30 metros de la barra: fondo que va aumentando poco á poco, siendo de 40 metros á 3 kilómetros de la costa.

Sigue ésta hacia el S. bastante más elevada que anteriormente, formando ondulaciones. A unos 100 kilómetros de la antigua Mamora se encuentra la desembocadura del Sebú, y en la falda de una colina que se eleva unos 150 metros sobre el nivel del mar, en la orilla izquierda del rio, la población de Mehediah (Lámina I), llamada también Nueva Mamora, importantísima por su situación en la desembocadura de una corriente de agua que podría conducir directamente á Fez. Apenas cuenta 400 habitantes, la mayor parte pescadores, que moran en chozas y casas ruinosas. Está rodeada por un muro, y hacia la entrada del Sebú posee dos fuertes construídos por los españoles en 1614.

Hasta bastante distancia de la desembocadura del río se presenta teñida el agua del mar, lo cual prueba que aquel es muy caudaloso, pero la barra tiene en bajamar sólo de uno á dos metros de agua, si bien nada puede asegurarse por no haber permitido la hostilidad de los habitantes una exploración precisa. En el verano puede fondearse con facilidad á unos tres kilómetros de la costa.

Esta se extiende en dirección SO., primero baja, formando playa y poblada de arbustos; después escarpada y de roca.

A 30 kilómetros de Mehediah se encuentra Salé,

en seguida el río Bu-Reghreb y en su orilla izquierda Rabat.

Salé y Rabat (Lámina I), elevan sus muros al N. y S. respectivamente de la desembocadura del Bu-Reghreb.

La primera es célebre por el abrigo que prestó á sus terribles piratas, los cuales llegaron á infundir tal pavor á los marinos europeos, que muchas naciones poderosas se vieron obligadas á pagarles tributos á cambio de su libertad comercial en el Océano.

Salé está bien fortificada, según creen los naturales del país, pero sus obras defensivas, aunque muy conservadas, se reducen á un muro de 11 metros de elevación flanqueado por torres cuadradas, una gran batería y un fuerte circular.

El número de sus habitantes es de 12 á 14,000, incluyendo unos 3.000 judíos, sin que ningún europeo se aventure á vivir entre salvajes cuya poca cultura, aspereza y fanatismo religioso se dejan sentir más que en otras ciudades marroquís.

En Rabat, por ejemplo, se notan más señales de civilización. En la margen de un río en que pueden fondear buques mercantes: en situación magnífica respecto al Atlántico: en comunicación directa con casi todas las capitales del imperio. Rabat, cuya campiña es encantadora, ocupa una de las posiciones más importantes de Marruecos.

El número de sus habitantes se eleva á 30.000, de los cuales 3 ó 4,000 son judíos y unos 40 europeos.

Respecto á sus fortificaciones, inútiles hoy como obras destinadas á la defensa de costas, son dignas de examinar por la combinación de sus fuegos, y por las ventajas que presenta la topografía para aplicar al terreno, con facilidad, un sistema perfecto de defensa, que hiciese de Rabat-Salé un buen puerto militar.

A la entrada de la barra está la alkazaba, con un fuerte sólidamente construído que domina y defiende el puerto, cruzando sus fuegos con los de Salé. Algunos salientes enlazados por extensas cortinas cubren además el frente de mar, mientras que la parte de tierra está defendida por un doble recinto de muralla con torreones, cuyo doble recinto comprende un gran espacio de terreno que sirve para alojar al numeroso acompañamiento del Sultán cuando visita la población.

En una colina situada al E. de Rabat (véase el croquis de la lámina) están las ruínas de la mezquita de Hassán y la torre del mismo nombre, de gran elevación, que sirve para indicar á los marinos el puerto y el mejor fondeadero de la rada que existe á dos kilómetros de la playa, enfilando la citada torre por la punta S. de aquel. Desde el mes de abril á setiembre ofrece seguridad dicha rada: pero los vientos del S. obligan á abandonar este fondeadero durante el resto del año.

El río Bu-Reghreb mide unos 500 metros de ancho en su desembocadura, cuando el caudal de sus aguas abunda: pero las arenas forman un banco

considerable que estrecha la entrada del puerto formado por el río entre Salé y Rabat.

En toda la costa que acabamos de describir reinan los vientos del N. y NE. durante el verano, y en el invierno suelen presentarse los del SO. y SSO. muy tespestuosos. Si en la estación fría se indican vientos del S. ó SE., muy pronto se declaran del SO. y OSO., que son duros, peligrosos y aturbonados; pero si el viento se fija hacia el N., continúa el buen tiempo. Los vientos del O. hacen peligrosísima la costa que estudiamos, á causa de las rompientes de que en muy pocos puntos se halla libre y de la mar gruesa que levantan dichos vientos.

La marea se hace sensible á 10 ó 12 kilómetros de distancia: corriendo la creciente, en general, al NO. y la menguante al SO., subiendo las aguas unos tres metros.

Echando una ojeada al mapa que acompaña á nuestra obra, después de estudiar el teatro que nos ocupa, fácilmente se ve que el objetivo principal de dicho teatro es Fez.

Capital del imperio, ocupa una posición magnífica en el valle del Sebú, y está en fácil comunicación con Teza, que, como veremos, es la llave del Muluya; con Tafilete por el valle del Ziz, y con todos los puntos importantes, no sólo del teatro que consideramos, sinó de los limítrofes.

Como ciudad santa y sagrada para los marroquíes, su conquista supone la sumisión de toda la cuenca del Sebú y el desaliento en las kabilas, que sólo la perderían después de ser bien batidas

y sufrir derrotas que debilitasen sus fuerzas.

Las principales y menos difíciles comunicaciones de este teatro son:

De Fez á Mequínez (50 kilómetros), camino llamado imperial, que se prolonga hasta Salé. De Mequínez á Salé se cuentan 140 kilómetros.

De Fez á Salé y Rabat, por los valles del Sebú, del Ordom y del Beth, sin pasar por Mequínez que queda á la derecha, (220 kilómetros.)

De Fez á Alkazar-Kebir (150 kilómetros).

De Fez á Tánger, camino casi paralelo al anterior hasta Alkazar-Kebir (220 kilómetros).

De Fez á Teza (140 kilómetros).

De Fez á Marruecos puede irse directamente; pero han de atravesarse las montañas de Zemur y el accidentado país que ocupan los Zaeres ó *Tsaeres*, kabilas bravas y que en insurrección perpétua son una amenaza constante para el poder del Sultán, que á duras penas reconocen.

De Fez á Figuig, á Tafilete y á Tuat puede irse salvando el Atlas por Kasabú-Cherfa. El camino es largo, difícil y peligroso, como todos los pasos de la gran cordillera.

De Alkazar-Kebir á Larache (50 kilómetros.)

De Alkazar-Kebir á Tánger (140 kilómetros.)

De Alkazar-Kebir á Uazán (40 kilómetros.)

De Alkazar-Kebir á Tetuán (140 kilómetros) por un camino muy accidentado.

De Alkazar-Kebir á Mequínez (140 kilómetros.)

A lo largo de la costa, algunos senderos y las llanuras de la playa ponen en comunicación á

todas las poblaciones que hemos señalado á orillas del Atlántico desde Rabat á Arcila.

El teatro que acabamos de describir es de una importancia capital. Puede decirse que constituye los verdaderos dominios del Sultán. La poca vida intelectual, política, militar y comercial que anima al decrépito imperio de los scherifes, se halla concentrada en los valles del Sebú.

El desmoronamiento completo, la ruína, mejor dicho, la fortuna, la conquista del Moghreb estriba en el dominio del teatro que estudiamos.

Difícil de invadir el Sebú por las montañas de Teza después de la conquista de la región del Muluya, por la inseguridad de las nuevas bases de operaciones que tendrían que elegirse, y porque un ejército que ocupase dicha región necesitaría todas las fuerzas para conservarla y resistir los ataques de las tribus del Mediodía por una parte, y las del Riff por otra; imposible de intentar la ocupación de Marruecos salvando la barrera del Pequeño Atlas, cuya dominación veremos más adelante que debe hacerse cortando sus comunicaciones con los ricos valles del Mediodía y estrechando á los riffeños en sus guaridas, no queda más camino para emprender una campaña en nuestro teatro, que seguir el más natural, el más directo, el que salta á la vista al examinar detenidamente el mapa de Marruecos, la invasión por la costa del Atlántico.

Prescindimos por ahora de las invasiones que puedan llevar á cabo ejércitos africanos que provengan del interior.

El mar servirá perfectamente de línea de operaciones y de aprovisionamiento, pudiendo elegirse en la costa el paraje que se crea más útil para servir de base, sin temor á que la escuadra del país se oponga á las evoluciones de la ofensiva.

Debiendo operarse en el valle del Sebú, la posesión de esta grande arteria, navegable en parte de su curso, exige en la desembocadura, la inmediata ocupación de Mehediah. Además, el desembarco en este punto es sumamente fácil por la nula resistencia que ofrece.

Ocupada esta posición y bien atrincherada, algunas lanchas cañoneras de poco calado, deben destinarse á operar en el río para servir de apoyo á la invasión.

Para completar la base estratégica de que Mehediah es únicamente el extremo izquierdo, debe extenderse el ofensor hasta Rabat, lo cual le será sumamente fácil apoyando su derecha en el mar, su izquierda en el bosque pantanoso de Mamora, en el que desagua el Beth, protegido por la escuadra y sin obstáculos que se opongan á su marcha.

Sitiado Salé-Rabat por mar y por tierra, su posesión es inmediata, y la ofensiva puede completar el establecimiento en su base, perfectamente apoyada en los dos ríos Sebú y Bu-Reghreb y en las dos plazas de sus desembocaduras.

A Mequínez, como objetivo secundario, deben inmediatamente dirigirse sus miras.

La primera línea de defensa que se encuentra es la del Beth, y antes de llegar á ella habrá de

salvarse la estribación montañosa que en el país de los Beni-Hassán limita la cuenca de dicho río.

La línea del Beth, para la ofensiva, presenta la ventaja de poder atacarse perfectamente, apoyando la izquierda en el Sebú y en la última parte de aquel río, y la derecha en el Bu-Reghreb: pero tendría que observarse cuidadosamente este flanco, pues si bien el mencionado río, la cadena que se desprende del Djebel Maritsan y los mismos *zaeres* constituyen una barrera que limita la acción ofensiva por esta parte, podría verse comprometida la necesaria libertad de comunicaciones con la base, si aquellas valientes tribus dejan sus guaridas para tomar la ofensiva lejos de su país, lo cual no es probable, si desde Rabat se amaga invadirlo por la izquierda del Bu-Reghreb.

En cambio la defensa tiene en su favor la forma envolvente del Beth con su curva cóncava hacia el invasor.

La segunda línea de defensa en este teatro es el Ordom con la plaza de Mequínez; pero esta línea es ventajosa para la ofensiva, si sabe dirigir sus columnas de la izquierda á los valles del Ordom y del Sebú por el camino que enlaza Salé con Fez por el N. de Mequínez, al mismo tiempo que dirige sus ataques á esta plaza, cuyas fortificaciones no deben inspirar ningún cuidado á ejércitos europeos.

Mequínez domina al valle del Ordom y es el centro de defensa del medio Sebú contra los ataques de las kabilas del N. Su posición en la línea de operaciones que seguimos, lejos de ser un obs-

táculo como plaza fuerte, favorece á la ofensiva que, al posesionarse de ella, puede descansar de las fatigas de la primera parte de la campaña, establecer sus almacenes, fortificarse, intentar el enlace de sus comunicaciones con Mehediah por el Sebú, contener á las tribus del S. y proceder, en fin, á consolidar la conquista del país recorrido y á disponer el avance á Fez.

Hasta esta capital no se presenta más obstáculo que algunos riachuelos sin importancia, uno de ellos afluente del Beth y tres del Sebú, y las divisorias de tercer orden que separan sus lechos: el país es fértil y el avance fácil, pudiendo hacerse simultáneamente desde Mequínez y ascendiendo por la izquierda del Sebú.

El sitio y toma de Fez no presentaría más dificultades que la hostilidad de los Iusi, Thsegruschen y demás tribus del Maritsan, Azgún, Iasga y montañas de Teza, contra cuyos repetidos ataques habría que prevenirse. No creemos que las tropas regulares del Sultán supieran hacer una bien entendida y seria resistencia, á pesar de los esfuerzos de sus directores y de los cañones Krupp que recientemente han recibido (1).

---

(1) En Abril último (1884) el hijo de Sidi Mohamed Bargash, Ministro de Negocios extranjeros del Sultán, acompañó á la corte scheriffiana á los enviados de la casa Krupp encargados de presentar á S. M. la muestra de los cañones de campaña contratados en Alemania por Bargash.

Al mismo tiempo que se lleva á cabo la ocupación de Mequínez y Fez, la escuadra debe cooperar á la toma de Mamora, Larache y Arcila: lo cual efectuado debe avanzar el invasor desde Larache por el valle del Uad-Kus y apoyada un ala en este río, hasta Alkazar-Kebir y Uasán, fortificando el Djebel Zarzar que domina á este pueblo é intentando ponerse en comunicación directa con Fez.

No creemos que el avance desde la costa á Fez y Mequínez deba hacerse por el N. ó partiendo de Larache por el Uad-Kus y Alkázar-Kebir; porque el camino de Rabat y Salé, sobre estar en mejores condiciones, atraviesa un país más poblado y fértil, mientras que en el primero sus pésimas condiciones, la amenaza de su flanco izquierdo, y la línea de defensa del Sebú le hacen mucho peor; además, que una vez efectuado el paso del gran río, el establecerse en la orilla izquierda es muy difícil, pues hasta que se llega al Ordom se presenta una llanura inmensa, arenosa, árida en extremo, un pequeño desierto cuya permanencia en él es insufrible en invierno, imposible en verano. Los individuos de la embajada italiana que visitaron á Fez hace algunos años, sufrieron una temperatura de ¡cuarenta y siete grados centígrados! á orillas mismas del Sebú.

Ocupado militarmente nuestro teatro procede

En la misma época fué á la corte del Sultán el belga Barón de Macar, fabricante de fusiles, acompañado de Jacob Siesú.

obrar con diplomacia, intentando la sumisión de las kabilas, firmando convenios y buscando alianzas, no difíciles de encontrar si se respetan las costumbres, religión y riquezas de los habitantes del país.

Afirmado el invasor en el Sebú, sus objetivos deben ser Teza, Tetuán, Tánger, llevando la guerra primero al Muluya y más tarde al Riff.





IV.

REGIÓN DEL MULUYA.

Los límites de la zona que designamos con el nombre de *Región del Muluya* son: al N. el Mediterráneo, desde la frontera de Argelia en la desembocadura del Kis, riachuelo insignificante, hasta el río Kert; al O. este río, las montañas de Abarkab, la divisoria entre el Uad-Asfú y Uad-Msum, afluente del Muluya, la plaza de Teza, el Djebel Iasga, Djebel Teldje, Djebel

Selilgo y país de los Ait Yussi; al S. la parte del Atlas que comprende el Kasabú-Cherfa, Djebel Lakdar y Djebel Tendrera y, además, el Chott-el-Gharbí, y al E. la frontera no bien definida de la Argelia francesa.

Siguiendo en nuestro estudio el método establecido en el anterior capítulo, recorreremos el curso del Muluya y de sus afluentes, concretándonos á decir dos palabras de los ríos Kert é Isli que encierra nuestro teatro.

El primero de estos dos, el Kert ó Garet, de más de 100 kilómetros de curso, desciende de la alta montaña Djebel-Baranis en el pequeño Atlas, deja á su izquierda á la importante aldea de Tafersit, situada en el camino de Melilla á Fez, y desemboca junto á la aldea de Azanen después de recorrer una extensa llanura muy poblada.

El Muluya ó Mluia, llamado por algunos Milonia, es en la vertiente septentrional el solo río importante por su dilatado curso.

En la gran cordillera del Atlas, al S. E. de Fez, existe una gran meseta, especie de nudo orográfico en que tienen su origen los ríos Guir y Ziz de la vertiente meridional, y el Um-er-biah de la vertiente occidental, cuya cuenca limita por el NE. la sierra de Maritsan. Pues bien, en la falda oriental de dicha meseta tiene su origen el Muluya.

La parte alta de su curso no es muy conocida, revolviéndose á través de las estribaciones paralelas de los dos Atlas, hasta cerca de Teza (Tatsa), dejando á su izquierda el monte Selilgo.

Corta el camino de Fez por Teza á Tlemcen y entra en las grandes y pobladas llanuras de Angad y de Tafrata, formando dos grandes recodos antes de ganar el llano de Sebra. Su curso inferior está encauzado por los montes Kebdana á la izquierda, y las altas montañas ocupadas por las numerosas y casi independientes tribus de los Beni-Snassen á la derecha, desaguando en el Mediterráneo al E. del cabo del Agua, después de un recorrido de 550 kilómetros próximamente.

Numerosos son los afluentes que por una y otra orilla recibe el Muluya, mereciendo especial mención, por la izquierda, el Uad-Msum, que nace al N. de Teza en el pico Kuia y sigue la dirección S. hasta aquella plaza, cruzando el camino de Tlemcen y volviendo á la derecha paralelamente á él.

A la importancia de la cuenca del Msum se debe el poco conocimiento del alto Muluya, por ser aquél el que pone en comunicación á Fez, capital del imperio, y toda la cuenca del Sebú, con los ricos valles de la derecha del teatro que estudiamos.

Teza es una población de 10 á 12,000 almas, situada sobre una roca en el camino del centro de Marruecos á Tlemcen (Argelia). Está fortificada al estilo de las otras capitales del Moghreb, si bien aventaja á las demás por su magnífica posición topográfica y estratégica, que le dan grande importancia militar. En la divisoria que separa las cuencas del Muluya y del Sebú, domina los valles de estos dos grandes ríos y puede servir de puerta para pe-

netrar en las montañas del Riff, inaccesibles por su vertiente septentrional.

La ciudad, capital de la provincia de Hiaina, es muy industriosa y está en relaciones comerciales con Fez, Argelia y otros centros de producción.

Las altas montañas y desfiladeros que á derecha é izquierda de ella se extienden, suelen contener algún castillejo, por lo regular en ruinas.

El Tsá *(Zá)* es el afluente más considerable del Muluya, por la derecha. Su longitud y su caudal son mayores que los del Msum; y si éste constituye la comunicación del teatro del Sebú con el territorio que nos ocupa, el Tsá enlaza la región del Muluya con los *pequeños desiertos,* con los *Chotts*, con los ricos países y oasis del Sahara, con el Figuig, con Tafilete, con el Tuat.

La región más importante de la cuenca del Muluya es la central, no sólo por la riqueza de su suelo, surcado por multitud de arroyos, sinó porque á ella convergen los caminos del N., los de Argelia, los de los oasis, los del Atlas y los del interior ó centro del imperio.

Remontando el valle del Tsá, hacia el E., se entra en el del río Isli, que pasa cerca de la ciudad de Udxdah, *plaza fuerte* marroquí sobre la frontera argelina.

La celebridad del Isli data de la batalla ganada á los moros por el ejército francés, en agosto de 1844. Por lo demás es una línea defensiva de escasa fuerza y una línea de comunicaciones que encamina á Teza y más bien á buscar la cuenca del Tsá.

Udxdah, como plaza de guerra no cuenta con los medios más elementales de defensa. Su campiña, así como la de Sidi-Yahia que se encuentra cinco kilómetros SO., gozan de una hermosa vegetación.

Entre las cuencas del Isli y del Muluya se eleva un territorio montañoso habitado por varias tribus, entre ellas la de los Beni-Snassen muy numerosa y guerrera, invasoras muchas veces de la Argelia, ya á las órdenes de Abd-el-Kader, ya á las del scherif Mohamed-ben-Abd-Allah. Los Beni-Snassen tomaron una parte muy activa en la batalla de Isli que aseguró á los franceses la tranquilidad en el N. de su colonia.

La costa de la *región del Muluya* (Lám. II) merece un detenido examen, por estar íntimamente ligada á la base que se elija para efectuar en ella operaciones militares.

El río Kert vierte sus aguas en la ensenada de Azanen que es espaciosa, profunda y rodeada de una playa limpia que permite hacer un desembarco con mucha facilidad, pudiendo dar fondo en ella una escuadra numerosa, siempre que no esté combatida por vientos duros del NO., N. y NE. El fondo, de arena fangosa, mide de 12 á 16 metros de agua.

La arenosa punta Garet limita por el E. la ensenada de Azanen, y más hacia el N. se encuentra la punta Negri, que adelanta en el mar, empezando más al E. la ensenada de Zera combatida por los mismos vientos que la anterior y presentando una

playa poco limpia, sembrada de peñascos, no ofreciendo, por lo tanto, las ventajas de la de Azanen para efectuar en ella un desembarco.

Después de la ensenada de Zera la costa se dirige al NNE. y se presenta pedregosa y accidentada, surcada por barrancos y con muchas y pequeñas calas que sirven sólo para que los riffeños oculten en ella sus cárabos, temibles enemigos de las embarcaciones que las tempestades y las corrientes dirigen hacia el cabo Tresforcas.

Este, que debe sin duda el nombre á su forma, pues presenta tres puntas al N. es accidentado, y en una de sus pequeñas calas podría vararse en caso necesario, si no fuera de temer la hostilidad de los riffeños. Los altos terrenos que dominan á las puntas del cabo se elevan á 400 metros sobre el mar, y su forma cónica y aspecto general, denotan un origen volcánico.

Al E. del cabo Tresforcas se encuentran la piedra Lupiana y los tres Farallones, islotes poco elevados, siendo el que está al N. el llamado Mayor ó Grande. Entre estos Farallones y entre los mismos y la Lupiana, quedan canales de 25 metros de profundidad, así como entre la costa y dichos islotes se miden de 12 á 14 metros de agua, de manera que es posible el paso de buques, pero, al navegar, debe tenerse cuidado con la fuerte corriente, que en dirección NO. se nota cerca del Farallón Grande.

Desde este punto la costa se dirige al S. disminuyendo poco á poco de altura hasta Melilla, pre-

sentando cuatro pequeñas ensenadas con sus playas separadas por accidentados peñascos.

Melilla, plaza española, fuerte por su situación y por sus obras, que si no están á la altura de los conocimientos actuales en fortificación, son más que suficientes para resistir el sitio y ataque de todas las tropas del Sultán, cuenta 600 habitantes y además la guarnición y los confinados.

Es el mayor de los presidios menores que España tiene en la costa de Marruecos.

La población y parte de las fortificaciones ocupan el peñasco que constituye la península, unida al continente por un istmo de roca calcárea, en el que se elevan dos recintos de fortificación abaluartada.

España posee una respetable zona de terreno en el campo exterior de la plaza, en cuya zona se construyen actualmente algunos fuertes, que obedecen al proyecto general de defensa de Melilla y su territorio jurisdiccional.

La vega que se extiende al O. y S. de la ciudad, está regada por el río del Oro, cuyo antiguo cauce, señalado en nuestro plano, producía inundaciones en los terrenos inmediatos á la fortificación y era causa de que se desarrollasen fiebres en los habitantes, por cuya razón se desvió el curso del río, llevando la desembocadura más al S.

La península forma con el continente la caleta del Galápago al N.; al E. tiene el muelle de Florentina, y al S. la caletilla con playa y muelle de la Marina.

El puerto de Melilla permite dar fondo á barcos pequeños, con 1'7 á 2'8 metros de agua, pero, en la rada, los de mayor calado encuentran de 33 á 45 metros sobre arena fangosa.

Con vientos del NO. al SO. por el O., se está bien en la rada, pero con los del E. y N. duros, hay peligro y conviene buscar el fondeadero de Chafarinas al iniciarse los del N. ó NE.

En caso de que se indiquen por el E., convendrá remontar el cabo Tresforcas y lanzarse al O.

Durante el invierno deben temerse los vientos del NE., pero en el verano la rada de Melilla es muy segura y no es frecuente el tener que abandonarla.

Dada la importancia militar de esta plaza, punto de unión entre el Riff y la región del Muluya, así como la facilidad y conveniencia de su desarrollo comercial, debiera atenderse á su defensa y mejora, siendo de mucha utilidad el dotarla de un puerto, cuyas obras y accesorios no costarían arriba de un millón de pesetas.

Al S. de Melilla se eleva el monte Caramú, que indica á los marinos los vientos que corren por fuera, y desde él se extiende paralelamente á la costa la sierra de Kebdana ó Quiviana, que termina en el cabo del Agua.

La falda septentrional de esta sierra desciende hasta fértiles y pobladas llanuras que terminan en el mar, y que están regadas por arroyos que tienen su orígen en aquella.

Entre Melilla y la punta de Quiviana se ve la

extensa laguna fangosa de Puerto Nuevo ó *Sebka de Garet*, que hoy no es más que un pantano cuyas salinas benefician los naturales de los pueblos cercanos, pero que en otro tiempo era navegable y comunicaba con el mar. En la parte NO. de ella se eleva un montecillo cónico llamado el Atalayón, que está unido por una pequeña lengua de tierra al Caramú.

El cabo del Agua termina en barrancas, y cerca de su extremo hay una pequeña altura coronada por la aldea de Sidi-Bekir.

Desde el cabo á la desembocadura del Muluya se extiende la playa de Tazagraret, muy limpia y abordable.

Siguiendo hacia el E., desde el río Muluya, se encuentra el cabo de este nombre y una costa quebrada y llena de caletas que sirven de abrigo á pequeñas embarcaciones.

Después se llega al arroyo Kis, frontera de Argelia.

Islas Chafarinas. *(Lám. II)*.—Se encuentran al N. del cabo del Agua, distantes sólo 4 kilómetros de la costa Marroquí. Son tres; la del Rey, la de Isabel II y la del Congreso: separadas entre sí por canales de mucho fondo, forman un arco cóncavo hacia el S. constituyendo un magnífico fondeadero, cómodo y abrigado en todas las épocas del año, inapreciable por la circunstancia de no existir otro en toda la costa desde el estrecho de Gibraltar hasta Argelia.

La mayor es la del Congreso, situada al O.: está

deshabitada y únicamente tiene en su falda meridional una casa vigía de mampostería. Su elevación sobre el nivel del mar es de 135 metros.

Separada unos 600 de la anterior se encuentra la isla de Isabel II, poblada por la guarnición y penados. Hay en ella algunas inútiles obras de defensa y se eleva 41 metros sobre las aguas del Mediterráneo.

Al E. se encuentra la más pequeña de las tres, la del Rey, separada unos 170 metros de la anterior. Tiene también una casa de vigía en una de las alturas de su parte meridional.

El fondeadero de Chafarinas, que ya hemos indicado como el mejor de la costa de Marruecos, es un seguro refugio para toda clase de embarcaciones, pudiendo permanecer en él una numerosa escuadra.

Entre la isla del Congreso y la de Isabel II queda un canal navegable, con 25 metros de agua, permitiendo el paso del N. al fondeadero, lo cual puede hacerse también por el canal entre Isabel II y el Rey, aunque sólo con viento muy favorable, pues las corrientes pueden ser causa de choques contra una de las dos islas. Lo mejor para tomar el fondeadero es entrar por el S. del grupo.

Distante unos 35 metros al N. del Congreso existe un bajo conocido con el nombre de *La Laja,* que en la baja marea sólo tiene 3 metros de fondo y es el fin de una derivación peñascosa que se desprende de la isla.

La indiscutible importancia marítimo-militar de

las Chafarinas indujo á los Generales, oficiales entonces de Ingenieros, don José María Aparici y don Manuel Lombera, á estudiar lo relativo á su mejora y defensa. Hemos leído detenidamente los proyectos y bien escritas memorias que redactaron y que merecieron la aprobación del Gobierno, sin que por desgracia para la patria se hayan llevado á cabo tan ventajosas y bien calculadas obras, consistentes: en un muelle de unión de las islas Isabel II y del Rey, señalado en el plano de nuestra *lámina* con una línea de puntos, cuyo muelle, fácil de ejecutar como se demuestra en el proyecto, convertiría el de las Chafarinas en uno de los mejores puertos del mundo: en un rompe-olas, también señalado de puntos, que uniendo la isla del Congreso á La Laja libraría al fondeadero de la mar dura del NO. y al mismo tiempo permitiría utilizar el canal grande para dar fondo: en una escollera que hiciese visible el arrecife de la punta S. del Congreso: en algunos aparatos faros y en la mejora de las baterías, obras de defensa y muelles de desembarco.

En resumen, las obras que á juício de los oficiales de Ingenieros antes citados «necesita el puerto »de las Chafarinas para convertirse en uno de los »mejores del mar Mediterráneo» son, por orden de preferencia, las siguientes:

Muelle de descarga, importando el presupuesto. . . . . 60,000 Ptas.
Colocar un aparato de Fresnell de tercera clase en la isla de Isa-

bel II ó en el Congreso. .	30,000	Ptas.
Cerrar con un muelle de unión el canal ó *freo chico* de Isabel II y el Rey.	750,000	»
Construír el rompe-olas de La Laja.	932,500	»
Unir por una escollera los bajos al S. de la isla del Congreso.	5,000	»
Colocar dos farolas, una en el centro del muelle de unión de las islas y otra sobre La Laja.	2,500	»
Coste total aproximado.	1.780,000	Ptas.

Razón del interés que inspiró al Gobierno la memoria exponiendo la conveniencia de la construcción de las citadas obras, es que, aceptado el pensamiento, se nombró una comisión del teniente coronel de Ingenieros D. Juan Manuel Lombera y comandante del mismo cuerpo D. José María Aparici para estudiar y proponer el proyecto de defensa de las Chafarinas, que fué después aprobado por S. M., así como el de la construcción del puerto.

Nos hemos detenido al tratar de las islas Chafarinas, porque para efectuar una invasión en Marruecos, por esta parte, son la base obligada de operaciones por sus excelentes propiedades.

Para terminar la descripción geográfica de la región del Muluya, únicamente nos falta indicar la red de caminos que pueden trazarse á lo largo de

los valles y depresiones de su suelo, teniendo en cuenta los intrincados senderos que se sabe recorren los habitantes del país.

Teza es el centro de comunicaciones más importante del teatro que nos ocupa.

Pasando por aquella plaza y paralelamente á la costa del Mediterráneo, se desarrolla la vía que pone en comunicación directa á la colonia francesa de la Argelia con el corazón del imperio.

Pero esta comunicación, casi en línea recta, no es tan fácil de recorrer como pudiera pensarse á primera vista. Cortando un gran número de pequeños valles y estribaciones de la gran cordillera marroquí, reune á los inconvenientes de todas las rutas de Marruecos el de cruzar un país montañoso y por demás accidentado. En particular de Teza á Fez, los caminos se desarrollan por barrancos y laderas de escarpadas rocas que, abriéndose, presentan cortaduras ó desfiladeros que permiten avanzar salvando difícilmente los contrafuertes del Atlas.

Pendientes pedregosas unas veces, precipicios otras, son los atractivos que ofrece la marcha por un camino propiedad además de tribus bravas é inobedientes casi siempre al mando del Sultán, cuyos impuestos, para ser satisfechos, exigen frecuentes expediciones militares.

De Teza á Udxdah el camino se dirige primero hacia el Uad-Msum, lo cruza en la kasba de Tmsaim, sigue por el país de los Alafs, vuelve á cruzar el Uad-Msum y entra en el valle del Mu-

luya: sigue salvando las divisorias de pequeños valles tributarios de éste por la derecha, hasta cruzar la cuenca del Tsá. Después sigue un territorio llamado llanura de Angad, cruzando algunos riachuelos afluentes del río antes citado, sin encontrar poblaciones notables, aunque sí muchos castillos ó kasbas de jefes, hasta que, alcanzado el valle del Isli, llega por él á Udxdah.

De Teza parte un camino hacia el N. Este camino conduce á la costa del Mediterráneo, y es de los menos conocidos. Al principio toma la dirección NO. y entrando en el terreno montañoso del Riff se convierte en senderos casi intransitables. Después cruza parte del desierto de Ghart, que se extiende mucho más por la derecha, y cuyo suelo pedregoso mezclado con arenas movedizas y erizado de peñascos escarpados, hacen la marcha sumamente penosa, hasta que se gana el valle del Kert que conduce á Tafersit. Aquí se bifurca el camino en otros varios que conducen á distintos puntos de la costa.

Otra comunicación más fácil que la anterior y directa entre Teza y Melilla, se halla trazada más al E., siguiendo la ribera izquierda del Muluya.

De Teza parten comunicaciones que por Debdú van á Redirs en el valle del sub-afluente *Uad-Dxaref* que lleva sus aguas al Tsá, valle que señala una gran depresión del Atlas en esta parte, por donde se comunica la vertiente septentrional de la gran cordillera con las altas mesetas de los Chotts y con los oasis del Sahara.

De Udxdah parten también senderos que comunican el valle del Isli con el del Tsá, siguiendo unos por las orillas del Chott-el-Gharbi á Figuig y otros remontando el Uad-Dxaref hasta Redirs. A estos últimos se les unen los que vienen de Teza por Debdú, siguiendo juntos á través de Djebel Tendrera y Djebel Lakdar, contrafuertes del Atlas destacados en el Pequeño Desierto, que se extiende por la llanura central en que tienen su asiento los grandes lagos.

Estudiados los relieves y depresiones que constituyen los rasgos generales de la *región del Muluya*, y examinada su posición respecto á los demás territorios del Moghreb, resulta ser la cuenca de tan importante río una de las líneas de invasión más temibles para la independencia del imperio.

Conduce por Teza y los valles de Leben y Asfú al del Sebú y, por consiguiente, al corazón del imperio de los scherifes, ya se invada por el N. ó ya por la frontera argelina.

Abre la comunicación más corta y más fácil de los fértiles y ricos países de Tafilete, del Figuig, de Tuat, y hasta del Sudán, con el Mediterráneo, y por lo tanto con Europa.

Dominada esta región y bien asegurados los puntos estratégicos, presenta notables ventajas sobre el teatro del Sebú que antes hemos estudiado, pues mientras el dueño del Muluya domina al Riff desde sus posiciones, el Riff es una amenaza constante del Sebú, fácil de invadir desde aquellas agrestes montañas.

En el Muluya no hay que temer tanto una agresión de las tribus del mediodía, así por las condiciones del país que pueblan, como por su carácter independiente, que las mantiene alejadas de la influencia política de los gobernantes del Moghreb, mientras que los invasores del Sebú tienen una amenaza constante en los Zsaeres, Ait Iusi, Zayana, Tadla, y demás habitantes del antiguo reino de Marruecos y del Atlas central.

La vecindad de la colonia francesa y las relaciones con las kabilas sometidas á la Francia, pueden servir de ejemplo á los pueblos del Muluya para aceptar una dominación europea que les ofrece protección, bienestar y ventajas indiscutibles sobre la dominación scheriffiana.

Veamos, á nuestro juicio, la marcha que debe seguir un ejército invasor, considerando á nuestra región como teatro de operaciones.

No contando Marruecos, en esta parte de su territorio, con una plaza marítima que ofrezca seguro abrigo á una escuadra para poder efectuar en ella un desembarco en buenas condiciones, resulta, que tan sólo España y Francia poseen bases seguras para emprender la guerra en el Muluya, la primera en las islas Chafarinas y en Melilla, y la segunda en su frontera de Argelia.

Nos concretaremos á lo que á nosotros nos interesa.

Tomando como base de operaciones las islas Chafarinas, y dispuestos en ellas los almacenes de víveres, municiones, etc., debe procederse á la in-

mediata ocupación del cabo del Agua, estableciendo un campamento atrincherado en la cumbre del mismo y lugar ocupado por la aldea de Sidi-Bekir.

Puestos en comunicación telegráfica, sea por medio de cables ó por aparatos ópticos, el campamento con las islas y éstas con Melilla, debe procederse á remontar la cuenca formando tres ejércitos que operen combinadamente.

El primero pasando á la orilla derecha del Muluya, atacando de frente á los Beni-Snassen, si no se someten ó admiten la alianza, pues no debe olvidarse que la diplomacia debe obrar en primera línea durante la invasión, y áun después de ocupado el país militarmente. Este primer ejército marchará en muy buenas condiciones, apoyando su derecha en el río, por el que remontarán cañoneros, ó pontones hechos exprofeso y armados con ametralladoras, que contribuirán á mantener las comunicaciones con la base.

El segundo ejército debe seguir los movimientos del primero por la orilla izquierda del río y en análogas condiciones.

El tercer ejército debe partir de Melilla en dirección á Teza, convergiendo con el segundo á puntos comunes, y procurando resistir los ataques de las kabilas rifteñas para que el segundo pueda marchar desahogadamente, estableciendo puestos militares que aseguren las comunicaciones con la base.

El objetivo del segundo ejército debe ser Teza, llave estratégica del Muluya y base de las futuras operaciones en el Riff oriental.

El tercer ejército debe proteger la marcha del segundo y establecer puestos militares en la zona comprendida entre el Muluya y el Kert desde el mar hasta Teza.

El primer ejército debe dedicar sus fuerzas á dominar el triángulo formado por el Muluya, el valle del Tsá y la frontera de Argelia.

Parece natural que el ejército que parte de Melilla se dirija por el valle del Kert que conduce al del Msum y, por lo tanto, á Teza; pero debe tenerse en cuenta que dicho valle es muy estrecho y profundo, está dominado por alturas desde las cuales los rifeños amenazarán constantemente de flanco, y además tendría que salvarse la línea de defensa de Abarkab.

Ocupada Teza, el segundo ejército puede enviar refuerzos á los otros dos, si los necesitan, ú operar contra el Riff, ó bien dirigir sus movimientos al Sebú, combinándolos con los que tengan lugar en éste, pues en una guerra de conquista siempre tendrán que ser simultáneas las operaciones en los dos teatros que llevamos estudiados.

Si ocupado el del Muluya amenazase una invasión procedente de la frontera francesa de la Argelia, esta invasión tendría lugar siguiendo el camino de Udxdah á Teza por los valles del Isli primero, del Muluya después y finalmente del Msum, y al mismo tiempo un ejército del ofensor podría apoyar el ataque descendiendo por el valle del Tsá; sería por lo tanto necesario prevenirse contra los movimientos que pudieran efec-

tuarse en estas dos líneas, especialmente en la primera.

El río Isli y las alturas que dominan su ribera izquierda constituyen la primera línea de defensa. Perdida ésta, la resistencia debe reconcentrarse en el Tsá, amenazando al mismo tiempo de flanco desde las montañas de los Beni-Snassen y desde la línea del alto Tsá, si no la ocupa el ataque.

El Muluya es la tercera línea defensiva que presenta siempre ventajas para el dominador del país, si sabe aprovechar las condiciones del terreno montañoso y elevado por su derecha y protegido por los valles de la izquierda, hasta Teza que, puesta en estado de defensa con obras de campaña, puede ser barrera que contenga largo tiempo al atacante.

Sin detenernos más en digresiones teóricas que no nos interesan, pasemos al estudio militar del territorio que nosotros llamamos *el Riff*.



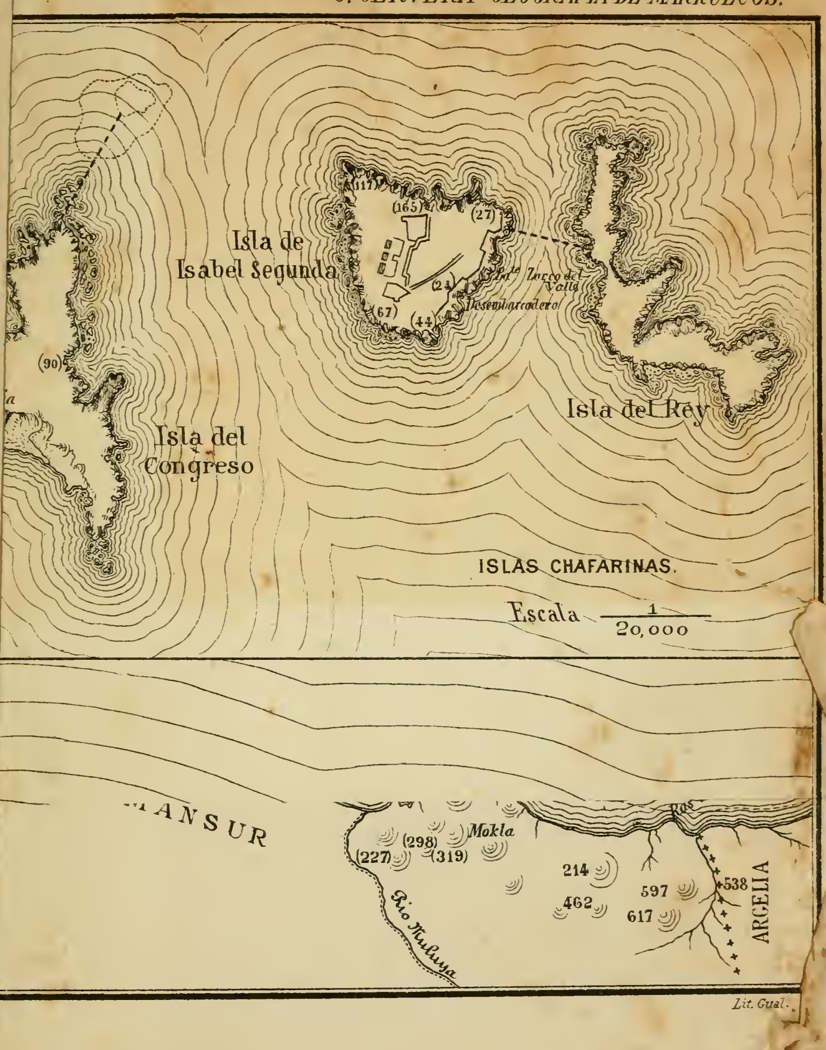


V.

El Riff.

El macizo del Riff es casi desconocido á los europeos.

Se extiende desde Tetuán al Muluya, comprendiendo la parte más occidental del Pequeño Atlas. Pero nuestro teatro, es decir, lo que nosotros vamos á estudiar militarmente con la denominación de *El Riff*, abraza además las montañas de Andjerah.



Isla de
Isabel Segunda
(117)
(165)
(27)
(24)
(67)
(44)
Desembarcadero
(90)
Isla del
Congreso
Isla del Rey
ISLAS CHAFARINAS.
Escala 1/20,000
ANSUR
Mokla
(298)
(227)
(319)
214
462
597
617
538
Rio Muluya
ARCELIA
Lit. Gual.

MELILLA.

Escala $\frac{1}{5,000}$

Isla de Isabel Segunda

Desembarcadero

Isla del Congreso

Vigia

Isla del Rey

ISLAS CHAFARINAS.

Escala $\frac{1}{20,000}$

Cº de Tres Forcas

(381)

Los Farallones

(409)

Pte Charranes

Melilla

Marabut

Pta Caret

La Silla

(289)

Mte de Melilla (983) ó Caramú

Mte Atalayon

La de Puerto Nuevo

La Restinga

(836) Mte Davranches

(836) Mte Milon

Pta de Quiviana

K E B D A N A

100

Is Chafarinas

Cº del Agua

B E N I M A N S U R

20

Cº Muluya

Mokla

(298) (227) (319)

214

462

597

617

538

Ras Kelah

Rio Muluya

ARGELIA

Mte Berard (686)

(998)

Mte Tessan

Escala $\frac{1}{400,000}$

Los límites, pues, del teatro de operaciones que vamos á describir, son: al N. el estrecho de Gibraltar y el Mediterráneo: al E. la región del Muluya: al S. el teatro del Sebú: al O. el Atlántico.

País constituído por una estrecha zona de terreno montañoso muy accidentado, los ríos que la cortan no pueden ser extensos ni caudalosos, y las poblaciones de importancia con que cuenta todas levantan sus muros cerca de las costas.

Una cadena montañosa formada por escalones que ascienden de N. á S. hasta alcanzar considerables alturas, tal vez las mayores del imperio, constituye el sistema orográfico del Riff; y de esta cadena descienden al N. multitud de arroyos, torrentes, pequeños rios, cuya situación indicaremos, y al S. desconocidos afluentes de la cuenca del Sebú, gran valle paralelo á la cordillera del Riff, cuya vertiente meridional le tributa sus aguas.

Por el occidente, los ramales que se desprenden del Djebel Andjerah hacia el cabo Espartel y hacia el Atlántico, indican una ligera depresión en el terreno, permitiendo fáciles comunicaciones con el interior del país.

Esta parte occidental es la de mayor importancia en el teatro que actualmente nos ocupa, por el cúmulo de intereses internacionales que en el Estrecho se reunen.

Para la descripción del Riff no podemos adoptar la marcha seguida en *el Sebú* y *el Muluya*. La escasa extensión de sus ríos, casi desconocidos lejos de sus desembocaduras, nos obliga á recorrer

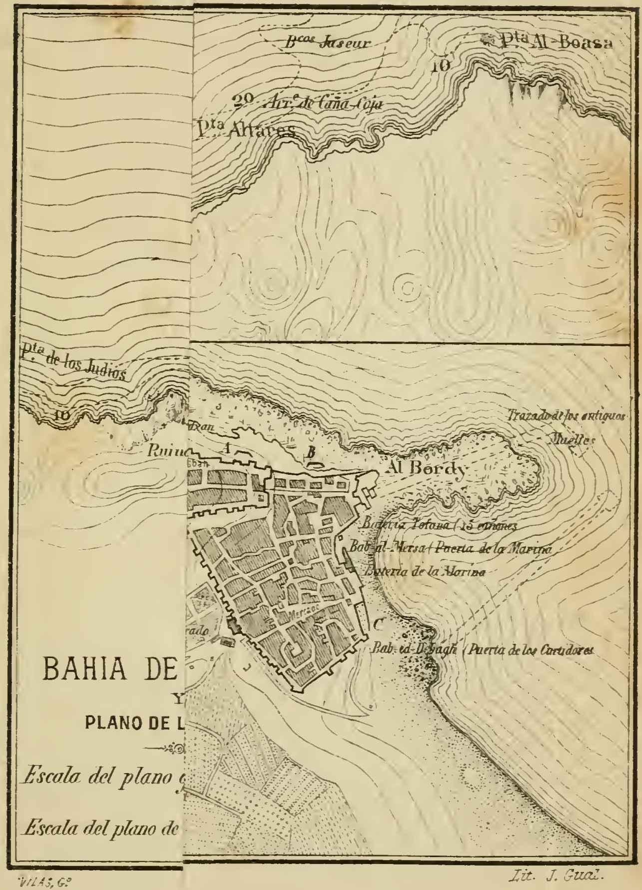
primero las costas, indicando de paso la situación de aquellos y describiendo las poblaciones importantes.

Ninguna que pueda llamar nuestra atención encontramos en el Atlántico desde Arcila á Espartel. Al principio algunos pequeños valles, más bien praderas con abundantes pastos; más adelante playa baja á veces, otras de mediana elevación: después pequeñas colinas con algún montecillo dominante, y por último el cabo Espartel, entrada del estrecho de Gibraltar, enorme peñasco cuya cumbre mide 325 metros sobre el nivel del mar.

En la falda septentrional de Espartel, á 95 metros sobre las aguas del Estrecho, se eleva una torre prismática de sección cuadrada y 24 metros de altura, en cuyo remate se enciende una luz *blanca fija*, faro importantísimo garantizado por un tratado que firmaron los representantes de las principales potencias marítimas y los del Sultán. Se halla á cargo de funcionarios europeos y defendido por soldados del país.

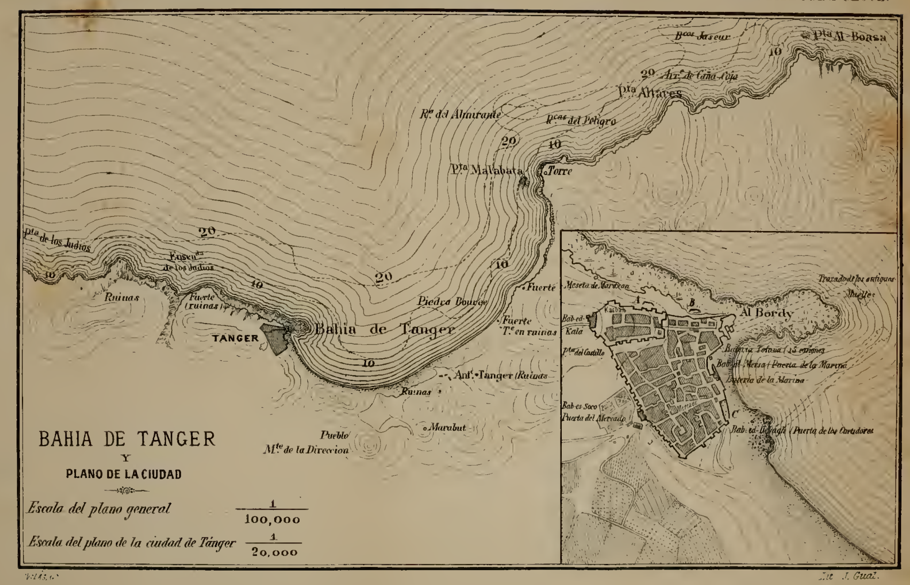
Debemos citar la cala de Espartel, en el Océano cerca del Cabo, y más al S. la ensenada de Jeremías, así llamada por los marinos, que ofrece abrigo á las embarcaciones que no pueden embocar bien el Estrecho, cuando en él reinan levantes duros.

Entre cabo Espartel y Tánger la costa es escarpada é inabordable, no presentando más playa que la caleta formada por la desembocadura del arroyo llamado de los Judíos.



VILAS, Gº

Lit. J. Gual.



BAHIA DE TANGER
Y
PLANO DE LA CIUDAD
Escala del plano general 1/100,000
Escala del plano de la ciudad de Tánger 1/20,000
Pta Al-Boasa
Bcos Jaseur
Pta Altares
Rª del Almirante
Bcos del Peligro
Pta Malabata
Torre
Pta de los Judios
Ensenda de los Judios
Ruinas
Fuerte (ruinas)
TANGER
Bahia de Tanger
Piedra Bouree
Fuerte
Fuerte
Te en ruinas
Antª Tanger (Ruinas
Ruinas
Marabut
Pueblo
Mte de la Direccion
Meseta de Mardxan
Kasbah
Bab-ed-Kala
Pta del Castillo
Al Bordy
Trazado de los antiguos Muelles
Bab-es-Soco
Puerta del Mercado
Mercado
Bab-al-Mersa (Puerta de la Marina
Bateria de la Marina
Bab-ed-Debagh (Puerta de los Curtidores

Tánger (Lámina III) es la *capital diplomática* del imperio. En ella residen los representantes de las naciones cultas que mantienen relaciones con el Sultán. Este tiene también un ministro de Estado, ó encargado de negocios extranjeros en Tánger, que se entiende con aquellos.

Los portugueses, que ocuparon esta población en 1437 y en 1471, la cedieron en 1662 á Inglaterra como dote de la reina Catalina de Braganza, y al abandonarla los ingleses en 1684 volaron los muelles que ellos mismos construyeron antes y cuyas ruínas se ven aún en la baja marea.

Tánger cuenta de 14 á 18,000 habitantes, de ellos unos 7,000 judíos y muchos europeos.

Su posición en el estrecho de Gibraltar la da una importancia de primer orden, áun cuando su bahía no sea profunda, ni el puerto esté convenientemente dispuesto para prestar completo abrigo á toda clase de embarcaciones.

Los antiguos muros flanqueados por ruinosas torres cuadradas que envuelven por la parte de tierra á la ciudad, están en muy mal estado, y el foso que hay en algunos trozos, casi cegado. La parte que mira al mar se halla defendida por la Alkazaba y por baterías mejor conservadas que los antedichos muros.

Las obras de defensa que merecen alguna atención son: á la derecha de Bab-el-Kalá (véase el plano) ó sea Puerta del Castillo, una batería acasamatada con cuatro cañoneras, tres dispuestas para batir el frente de la puerta y una para flan-

quear la muralla antigua. Esta batería fué construída bajo la dirección de un ingeniero inglés, en 1860, cuando se temió que el ejército español atacase á Tánger por tierra. A la izquierda de la puerta hay un reducto con seis cañoneras, que están dispuestas para batir el frente de la misma y la meseta de Mardxan. Estos dos fuertes no están artillados.

En el saliente de Al-Bordy y arranque del trazado de los antiguos muelles hay una batería circular con cinco cañoneras, y otra con dos en la cortina contigua, ambas armadas con piezas de hierro lisas antiguas de 13 centímetros. También fueron construídas en 1860 con motivo de nuestra guerra en Marruecos y para impedir un desembarco.

En el punto señalado en el plano con la letra A han construído recientemente los ingleses una batería que está armada con dos cañones Armstrong de 10 pulgadas, ó sean 26 centímetros (peso de cada pieza 20 toneladas) y en el punto B se construye actualmente otra batería para igual número de piezas del mismo calibre. En C se proyecta otra batería como las dos anteriores. La primera está servida por oficiales y soldados moros que han recibido su instrucción en Gibraltar.

A pesar de estas obras, por la parte de tierra las colinas inmediatas dominan la plaza y no sería difícil tomarla con pocos elementos, dada su situación y sus medios de defensa.

La bahía de Tánger, comprendida entre la punta

del mismo nombre y la punta de Malabata, se halla encajonada por las elevaciones del terreno que la forma y que desciende para terminar en playa de arena limpia.

Al N. de la ciudad y poco más de 800 metros de la costa hay un banco llamado Pacífico, poco temible á no ser en mares gruesas, pero el verdadero peligro que se encuentra en la bahía es la piedra Bourée cuyo fondo es de 1 metro. Su situación está indicada en nuestro plano, así como cuantos detalles pudiéramos dar de esta parte de costa, por lo tanto excusamos continuar su descripción.

La única ensenada de la costa meridional del estrecho de Gibraltar en que pueden permanecer toda clase de buques, aunque no con todos los vientos, es la bahía de Tánger, lo cual aumenta su importancia. En ella sólo son temibles los vientos del N O., que suelen dar en invierno bastante marejada. Los del N. y N. E. duran muy poco, y como vienen de cerca levantan poca mar. Para todos los demás vientos la bahía es segura, pudiendo anclarse en su centro con buen fondo de arena y de 11 á 15 metros de agua. Los buques de poco calado pueden acercarse más á la playa, consiguiendo mejor abrigo con 10 metros de fondo.

El puerto de Tánger, formado por el recodo de arrecifes que arrancan al pié de la ciudad, no merece tal nombre, y únicamente pueden mantenerse en él, molestados por los vientos del E. y S E., los barcos de menos de 2 metros de calado.

Entre punta Malabata y punta Al-Boasa la costa se presenta bastante sucia, sembrada de rocas y arrecifes que no la recomiendan para la navegación. Unicamente los prácticos y pescadores del Estrecho suelen buscar abrigo de los levantes duros en el seno al S. E. de los arrecifes de Caña Coja, en los sitios llamados de cala Baja y playa Hermosa, en donde se indican algunas playuelas de arena blanca.

La punta Al-Boasa, formada por peñascos escarpados que descienden rápidamente de una elevada estribación del Andjerah, cubre por el O. á Cala Grande, pequeña ensenada que presenta un regular surgidero con 15 á 17 metros de agua sobre arena, y en el que los buques de vela que desean pasar el Estrecho se libran de la corriente general del O. cuando sobreviene la calma. Al E. de Cala Grande desagua el río de las Ostras, arroyo que desciende por uno de los valles más bonitos y considerables de las costas que recorremos.

La punta Alkázar sale hacia el N. E. Está dominada por una elevación de 460 metros sobre el nivel del mar y por su falda oriental corre un riachuelo que desemboca cerca de las ruínas de Alkázar-el-Zaguer junto á una pequeña ensenada que cuenta de 8 á 10 metros de agua, de manera que puede abrigar á pequeñas embarcaciones. Más al E. se encuentra la punta del Sainar, (Lámina IV) y despues, al final de una hermosa playa en que desagua el riachuelo Mel, la punta de Ciris ó *Cires*, extremo N. de la montaña conocida con el

nombre de Cuchillo de Ciris, cuya cumbre mide 225 metros sobre el nivel del mar y dista de Punta Guadalmesí, en la costa de España, tan sólo 15 kilómetros.

La ensenada de Ciris se extiende entre la punta de su nombre y la punta de Lanchones: ofrece muy poco abrigo, presenta mucho fondo y su playa no es muy limpia.

Punta Lanchones es el extremo de una estribación montañosa del Pequeño Atlas, especie de sierra que mide en sus cumbres hasta 350 metros.

La costa, desde este punto hasta Céuta, se dirige hacia el E. árida y accidentada, formando las ensenadas de Almansa y de Benzús que terminan en playas poco extensas procedentes de barrancos. Dominada por sierras cuya elevación va en aumento, es casi inabordable.

La isla del Perejil, situada entre punta Almansa y punta Leona, límite O. de la bahía de Benzús, depende de la plaza de Céuta, perteneciendo por lo tanto á España. Es toda ella un solo peñasco cubierto de una capa de tierra vegetal, sembrada de arbustos que proporcionan muy buen combustible, y se eleva 74 metros sobre el nivel del Mediterráneo. Por la parte occidental la costa se presenta muy abrupta, con fondo de 30 á 40 metros de agua, sin ofrecer más que algunas pequeñas caletillas en que con dificultad se puede saltar para encaramarse á la cumbre, pero en la costa oriental ofrece dos caletas en que pueden abordar embarcaciones pequeñas: la de la Reina, en cuya entrada

se observan las ruínas de una torre, y la del Rey, situada más al N. que la anterior.

En 1746 se levantó su plano con la idea de fortificarla y establecer en ella un presidio á semejanza de los menores que en las costas de Marruecos poseemos. En su interior hay una cueva llamada de las Palomas que puede contener alojados unos 300 hombres. Separada de tierra firme por un canal que no mide más de 200 metros de anchura, forma con él un fondeadero muy seguro para embarcaciones pequeñas, que únicamente han de temer la hostilidad de los moros que pueblan la cercana Sierra Bullones. La isla del Perejil carece de agua potable, pero ésta puede obtenerse de una fuente muy buena que nace en la inmediata costa de tierra firme.

Al S. se destaca el monte de las Monas, elevación de 856 metros perteneciente á la ramificación del Pequeño Atlas, conocida con el nombre de Sierra Bullones. De aquí se desprende la punta Leona, extremo de la costa el más avanzado hacia el N.

Céuta, plaza fuerte española situada en el istmo que une la península de la Almina al continente africano, se halla á 10 kilómetros ESE. de punta Leona.

Examinando nuestro plano de la Lámina IV, se ve la línea que separa al territorio español jurisdiccional de Céuta, del imperio marroquí. Hay una estrecha zona neutral no indicada en nuestro mapa: marcando el verdadero límite la línea que forman

los dos arroyos que desaguan, al S. en la playa del Príncipe Alfonso uno, y otro al N. en la bahía de Benzús. Esta bahía no pertenece á España, según el tratado de paz de 1860, en uno de cuyos artículos se expresa que: S. M. el Rey de Marruecos, cede á S. M. la Reina de las Españas en pleno dominio y soberanía el territorio comprendido desde el mar, partiendo próximamente de la punta oriental de la primera bahía de Audaz-Rahma, en la costa N. de la playa de Céuta, por el barranco ó arroyo que allí termina, subiendo luego á la porción oriental del terreno, en donde la prolongación del monte del Renegado, que corre en el mismo sentido de la costa, se deprime más bruscamente para terminar en un escarpado puntiagudo de piedra pizarrosa y desciende costeando por la falda ó vertiente de las montañas ó estribos de Sierra Bullones.

La bahía ó ensenada de Benzú ó *Benzús* se halla limitada al O. por el inaccesible tajo de punta Leona y al E. por terrenos muy elevados, siendo bastante profunda y formada por laderas en anfiteatro. Con un fondo arenoso de más de 30 metros de agua, y para vientos del S., ofrece un regular abrigo. Es preciso librarse del bajo de Benzú señalado en nuestro plano.

Al S. E. la costa se presenta elevada y sembrada de piedra, especialmente hasta punta Bermeja, límite occidental de la bahía de Céuta. De la montaña del Marabut desciende el terreno hacia puntas Bermeja y Blanca, surcado de barrancos y lleno de bosque.

La bahía de Céuta, que termina por el E. en el islote de Sta. Catalina, no ofrece buen abrigo á grandes embarcaciones. El verdadero fondeadero de Céuta se encuentra al N.O. de la ciudad nueva, enfilando el callejón del Obispo.

Por la falda septentrional y occidental de la península de la Almina se extiende en anfiteatro la ciudad de Céuta. En el istmo asientan las fortificaciones que defienden la puerta de Tierra y la población, cuyos muros se elevan en la parte más baja y estrecha. Hacia el ENE. formando la península, ascienden sucesivamente siete cerros hasta el mayor, más elevado y considerable, llamado el Hacho, que mide 194 metros sobre el nivel del mar, y que contiene el fuerte ó castillo del mismo nombre.

En la parte meridional de la península se encuentran las ensenadas de la Almadraba y de la Viña, siendo la primera la más abrigada y útil con vientos del NO. al S. por el O., pero muy peligrosa con levante.

De la situación de Céuta á la entrada del estrecho de Gibraltar y de los accidentes topográficos que la rodean, se deduce su importancia estratégica, que hace se la considere como la llave principal del Estrecho, superior en mucho á la plaza de Gibraltar.

El campo exterior, en terreno africano, notablemente ensanchado á consecuencia de los triunfos de España en la guerra del 60, constituye una magnífica base, tanto para las operaciones milita-

res que puedan tener lugar contra el imperio, como para el engrandecimiento colonial de España. Razones que no son de este lugar nos impiden extendernos en consideraciones sobre la materia, limitándonos á indicar las obras de defensa que se han construído y se proyectan construír en lo que debiera ser campo atrincherado de Céuta.

Para protejer y vigilar el límite español formado, como hemos dicho, por los dos arroyos que desaguan al S. en la plaza del Príncipe Alfonso, uno y otro al N. en la bahía de Benzú, se han construído en primera línea desde 1860 hasta hoy, un fuerte y ocho torres, indicadas en el plano y cuyos nombres son: Benzú (1), Aranguren (2), Djebel Anchera ó Andjerah (3), Renegado (4), Isabel II (5), Francisco de Asis (6), Piniers (7), Mendizábal (8), y fuerte del Príncipe Alfonso (10). Estas obras son todas de mampostería, presentando la torre de Benzú tres órdenes de fuegos de fusilería, y las otras siete, cuatro órdenes incluyendo el de los matacanes. El fuerte cuenta con dos órdenes de fuegos de fusil y tres piezas de artillería de pequeño calibre. La torre de Isabel II (5), está también armada con tres pequeños cañones, y la de Benzú (1), con dos.

La capacidad de estas obras permite alojar: fuerte Príncipe Alfonso, 300 hombres; torre Isabel II, 100; Benzú 60; Aranguren y Mendizábal, 40 cada una, y las restantes 16; total, 604 defensores.

Para la fuerza de reserva de la anterior línea se contruyó en 1861 el cuartel del Serrallo (9) que puede alojar 500 hombres con sus oficiales.

En tiempo de guerra las citadas obras servirán de apoyo á atrincheramientos de campaña, pues la extensión y condiciones de la línea que constituyen, y su distancia á la plaza, exigen se defienda activamente por tropas independientes de la guarnición.

En la construcción de las obras mencionadas se ha tenido en cuenta que el ejército marroquí es irregular, que carece de buena artillería de campaña y que el terreno limítrofe no se comunica con el interior del país más que por malos senderos.

Para evitar á la plaza el grave inconveniente de una demostración á 600 metros de su frente de fortificaciones, existe el proyecto de ocupar las alturas peligrosas, señaladas en el plano con los números (11), (12) y (13), con las siguientes obras: un fuerte central para doce piezas en los parapetos, y tres baterías para cuatro piezas cada una, todas con disposiciones defensivas y fosos flanqueados.

También está actualmente en estudio la reforma del frente de tierra, que presenta la disposición, no admitida hoy por los ingenieros, de todas sus mamposterías al descubierto; siendo imposible utilizar de lo existente otra cosa que el primer recinto ó *Muralla Real*, cuyo perfil respetabilísimo, su corta longitud de 200 metros y su perfecto asiento apoyado en los dos mares, constituye la base de toda reforma. Y no siendo este recinto batido de revés desde el mar, no podrán asaltarse las brechas, por carecer las columnas de ataque de protección directa en el momento de lanzarse.

Para mejorar la importante defensa marítima, esencial por su influencia en la terrestre y por las condiciones de la plaza, según se deduce del examen del plano, se han construído diversas baterías: dos en el frente de tierra; cuatro en la ciudadela ó castillo del Hacho y tres convenientemente situadas en los puntos *bbb*, todas para obuses de 21 centímetros y cañones rayados de 16. Además hay en curso una batería en *a* para tres obuses y dos cañones de los citados, y otra en *c* para cañones de 26 ó 30 1/2 Krupp, pues el proyecto está pendiente de resolución, no habiéndose decidido aún cuál será el emplazamiento de las dos piezas de los calibres indicados que se han destinado á Céuta, así como el de otras dos de 24 centímetros procedentes de la fábrica de Trubia.

Todas las baterías que hemos citado son á barbeta alta y separadas cada dos piezas por un través, conteniendo los locales necesarios, como son, cuartel, repuesto y cámara de cargas.

En la punta del Desnarigado (K) existe una batería con cinco casamatas, construídas según los principios admitidos en 1864, época del proyecto; es decir, con las mamposterías al descubierto.

En (14) está empezada otra con sujeción á los mismos principios, pero, habiéndose llegado al replanteo, se suspendió la obra, porque su situación y condición de rasante exige sea acorazada, habiéndose mandado se haga un estudio con carácter de ante-proyecto.

Por lo expuesto se comprende la atención que la

plaza de Céuta merece á los Gobiernos de España, cuando, á pesar de no destinarse ni siquiera lo indispensable al sostenimiento y defensa de la Península y sus posesiones, la plaza enclavada en territorio africano recibe algunos recursos y se atiende á su defensa, si bien no en la escala y con el interés que debiera atenderse á hacerla una posición militar de primer orden.

Sin entrar en más consideraciones, por ahora, continuaremos la descripción de la estrecha zona que estudiamos.

En cabo Negrón termina la ensenada de Céuta, que contiene, además de las citadas de Almadraba y de la Viña, la de Castillejos al S. de la punta de su nombre, siguiendo después la playa limpia hasta dicho cabo, que avanza en el mar formando un escarpe como cortado á pico. Parece ser que es extremo de una estribación de la sierra Bermeja destacada del Pequeño Atlas hasta cerca de Tetuán.

Desde el cabo Negrón hasta cabo Mazarí se extiende la playa de Tetuán recta y bastante limpia, presentando de notable la ensenada en que desemboca el río Martín, llamado por los moros *Guad-el-Gelú*, de bastante importancia comercial y áun militar, siendo navegable para embarcaciones de poco calado hasta cerca de la ciudad de Tetuán, cuyo nombre recuerda recientes glorias del ejército español.

Tetuán (Lám. IV) población marroquí la más importante de nuestro teatro, si se exceptúa á Tánger, es una de las más bonitas de Marruecos por

su posición á 5 kilómetros del mar. Está cerrada por altas murallas mal flanqueadas por torres y dominada por la kasbah ó castillo. Cuenta de 18 á 20,000 habitantes y su comercio es importante, pudiéndose decir que es la única plaza que comunica al Riff con el mundo civilizado.

La barra del *Guad-el-Gelú,* presenta poco fondo y se halla defendida por el fuerte Martín y algunas baterías. Dentro de ella se encuentran de dos á dos y medio metros de agua.

Desde este punto la costa se halla accidentada, con barrancos y escarpados, y poco limpia. La ensenada de Adelaú no ofrece abrigo alguno: en ella desagua el Uad-Adelaú que desciende con poco caudal de aguas de un bonito y pendiente valle.

Después se encuentra la punta Omara, más al E. una aldea marroquí y el riachuelo (Uad-Omara) que nace en Djebel Tanraya.

Ya no se encuentra nada que sea de notar hasta la población de Ustrak, en un terreno muy fértil y algo al interior, pero visible desde el mar, cuya playa puede abordarse, siguiendo casi en línea recta hasta la ensenada de Alamos, formada por costa arenosa en que desagua el pequño río del mismo nombre, después de recorrer un valle alegre y en el que se encuentra la aldea de Fagaza. Más al E., y en medio de una costa muy accidentada, se encuentra el río de Mter que desciende por un valle profundo, presentándose por el interior elevadas montañas cuyos picos miden considerables alturas.

Un poco más al E. está la ensenada de Sidi-Attar, en que desagua el arroyo Tarsa que baña una aldea cerca de su desembocadura.

Elévase en seguida á 1,190 metros la montaña llamada de Escovaso y después la de la Sierra, corriendo entre ambas el río Uarenga que desemboca en la ensenada de Pescadores.

Uad-el-Uarenga separa la provincia ó jurisdicción marroquí de Tetuán, de la del Riff propiamente dicha.

Preséntase en adelante el inconveniente de un país poblado por tribus ó kabilas más salvajes que las de los territorios recorridos hasta ahora: razas que profesan un odio profundo á los cristianos, y que se oponen á las visitas de los extranjeros, siendo por tal razón poco explorado y conocido este territorio.

Encontramos el arroyo de Traidores que baña á la pequeña población de Bab, y el de Mestaza á la del mismo nombre, y después el puerto de Iris, que no es más que una pequeña ensenada casi cerrada por el islote de Iris y que ofrece muy poco resguardo.

Sigue en seguida la costa inabordable y elevándose hasta un promontorio coronado por cuatro ruinosas torres, promontorio que sirve de límite occidental á la bahía de Alcalá.

La playa de esta bahía es abordable, y cerca de ella se encuentra la población de Bades, estando aquellos contornos muy poblados y regados por un riachuelo.

La *plaza* española del Peñón de Vélez de la Go-

mera (Lám. IV) distante de la Puntilla, y por lo tanto del continente Africano 85 metros, carece por completo de importancia militar y comercial, no haciendo muchos años que se presentó á las Cortes un proyecto para su inmediato abandono y destrucción.

Nosotros, partidarios de que un palmo de terreno en el lugar más árido de Marruecos debe fortificarse y conservarse á toda costa, y de que en esta cuestión debe marcharse siempre adelante, nunca retroceder, opinamos, no obstante, respecto á Vélez de la Gomera, que si no se conserva con el decoro nacional debido y no se aprovecha *inmediatamente* para sentar un pié en las próximas alturas del Riff que la dominan, debe procederse á su abandono y voladura: no se vuele, y pronto ondeará en aquel Peñón la bandera tricolor de la república francesa, cuyos súbditos han sentado ya la planta en tierra firme cerca del *islote*.

Algunas baterías ruinosas y mal armadas tratan de defender al Peñón, que mide unos 360 metros en su mayor dimensión, incluyendo la isleta, por 109 de anchura. Los 400 habitantes que lo pueblan, contando la guarnición, se mantienen con víveres que se trasportan de Málaga y el agua de lluvia que se conserva en aljibes.

El fondeadero carece de buenas condiciones; es pequeño y mal abrigado.

Los montes marroquís de Baba, el Cantil y Gomerano, inmediatos á la plaza, la dominan por completo.

La punta de la Baba es un enorme tajo, desde donde la costa, hacia el E., se presenta alta, escarpada, llena de barrancas peligrosas para la navegación, y el terreno, por el interior, montañoso é inaccesible, hasta el valle de Neckor, regado por el río de este nombre.

Nace el Neckor en las montañas de Uriaret, desdescendiendo pronto á un valle sembrado de pequeñas aldeas, siendo la principal Neckor, cuyos alrededores están muy cultivados y cubiertos de arboleda. Cruza este río la extensa y fértil llanura de Alhucemas y desemboca en una despejada playa frente al Peñón de este nombre, perteneciente á España.

El Neckor recibe por la izquierda un afluente, el Uad-Ris, tan considerable como él.

La bahía de Alhucemas es muy propia para un desembarco, por presentarse limpia y abordable, y el fondeadero en ella es bastante seguro.

En cuanto á la posesión española de El Peñón próximo á ella, corre parejas con el de Vélez de la Gomera. Hay en España quien opina también por su inmediato abandono.

En la parte occidental de la bahía, y distante 1,300 metros de la costa, se encuentra la plaza española sobre un islote de piedra calcárea con filones yesosos, midiendo 170 metros de longitud, 75 de anchura y 25 en su mayor elevación sobre el nivel del mar. A ella pertenecen dos islotillos llamados el de Tierra y el de Mar, uno de los cuales sirve de cementerio.

Una compañía de infantería, algunos artilleros y un pelotón de mar guarnecen á Alhucemas, cuyas obras defensivas, bien amoldadas á la isla, son insuficientes para una regular defensa en caso de ataque semi-formal.

No es posible fortificar debidamente á Alhucemas por carecer la isla de *solidez* suficiente para resistir al peso de las modernas obras de fortificación permanente, y á las vibraciones de las piezas de artillería de gran calibre, estando llamado dicho islote á desaparecer en el fondo del mar, deshecho por el trabajo continuo de las olas, que en cada temporal disgregan una parte de su masa, siendo ya profundas las concavidades producidas en ella y muy sospechosas algunas de las grietas que surcan el peñón.

No creemos, sin embargo, conveniente su abandono, pero sí reducir la extensión de sus defensas al establecimiento de un solo fuerte permanente en el sitio llamado la Pulpera, situado más al E. y en donde no se notan grietas ni socavaciones, destinando al servicio de la plaza un cañonero que mantenga á raya á las tribus del litoral y en comunicación constante y segura al Peñón con Melilla.

Desde la margen derecha del Neckor hasta la izquierda del Kert, el terreno es menos accidentado, especialmente hacia la costa, que se presenta baja y desierta, cruzándola los riachuelos Bu-Alsun, Uad-el-Beguer y otros más insignificantes.

Difícil sería trazar la red de comunicaciones que surcan la zona descrita.

De Tánger parten caminos á Arcila y costa del Atlántico, á Alkázar-Kebir, al interior hasta Fez, á Tetuán y á Céuta, si bien este último se reduce á senderos casi impracticables seguidos sólo por los naturales del país.

Tetuán comunica con Céuta por el camino que siguió el ejército español en la campaña del 60. con Tánger, con Alkázar-Kebir, y con Fez salvando las alturas del Pequeño Atlas.

La parte oriental de nuestro teatro comunica con los afluentes del Sebú y con Teza, por las cuencas del Neckor y del Kert.

Y nada más podemos decir respecto á las vías de comunicación del Riff; todas son dignas de un país salvaje.

Militarmente considerado, el teatro del Riff debe separarse en dos partes: la oriental y la occidental.

La primera, faja de terreno montañoso limitada por el mar y por la falda meridional del Pequeño Atlas, surcada por muchos valles trasversales y por sus correspondientes divisorias, no se presta á operaciones militares en grande escala, y en ella la guerra tendrá siempre el carácter de la verdadera guerra de montañas. Así es que desde Tetuán hasta el Kert no debe atacarse de frente tomando como base el Mediterráneo, ni mucho menos el Kert ó el río de Tetuán, pues en cualquiera de estos dos casos tendrá el ataque que forzar los pasos de muchos valles y contrafuertes de montañas, viendo constantemente amenazadas sus líneas de comunicaciones desde la cordillera principal del Pequeño Atlas.

La llave de la dominación del Riff oriental es Teza. Desde esta plaza puede descenderse al Neckor y Ris, y mejor aún, al valle longitudinal del Uargat, afluente del Sebú, desde el cual puede caerse sobre cualquiera de los valles trasversales del Riff, que, aislado por completo y cortadas sus comunicaciones con el resto del imperio, tendrá que someterse.

La parte occidental del teatro que nos ocupa es importantísima por su posición, formando el Estrecho de Gibraltar, y por su inmediación á Europa, ejerciendo notable influencia en la dominación del Mediterráneo.

Céuta por sus condiciones topográficas y por su situación á la entrada del Estrecho, que se prestan á convertirla en una plaza militar de primera fuerza, y Tánger con su extensa bahía y sus buenas disposiciones para hacer de ella una buena plaza comercial y militar, son los objetivos principales de esta zona. La primera, como plaza española, constituye con su campo exterior una magnífica base de operaciones; y como tal sirvió en la campaña de 1860, si bien para conseguir los objetivos que debe proponerse un invasor en esta parte del territorio marroquí, no debe tomarse á Céuta como punto de partida, sinó dirigirse resuelta y simultáneamente á Tánger y á la ría de Tetuán, bombardear y apoderarse de estas dos plazas, estableciéndose sólidamente en ellas y enlazándolas por el camino que las une, para proceder á la dominación completa del cuadrilátero Céuta, Tánger, Ar-

cila, Tetuán. De aquí puede contribuirse al dominio del Sebú marchando hacia Alkázar-Kebir, y áun hasta Fez, ó enlazar con las operaciones que tengan lugar desde Teza por los valles del Uarghat y del Leben.





VI.

Teatro de Marruecos.

Triángulo formado por el río Bu-Reghreb y montañas de Maritsan hacia el N., el Atlántico al NO. y el Gran Atlas al SE.

Esta región toma su nombre de la capital de todo el imperio, *Marrakesx* ó Marruecos, centro del antiguo reino, independiente del de Fez situado más al N.

La parte de costa que comprende este teatro. se

extiende desde la desembocadura del Bu-Reghreb entre Salé y Rabat, hasta cabo Ghir, y en ella terminan importantes ríos, talwegs de no ménos importantes valles que conducen al interior del imperio.

El país que consideramos comprende los territorios ocupados por las poderosas tribus de los *tsaeres*, *Chauia*, *Tadla*, *Zayana*, *Rahamna*, *Agmar*, *Abda*, *Dukkala*, *Chiadma*, *Haha* y otras no tan considerables.

Las montañas que alteran el relieve del triángulo que llamamos *Marruecos*, son todas cordilleras desprendidas del Grande Atlas, que separan las aguas de las arterias que recorren el país. Se distinguen en primer término, Djebel Maritsan que, naciendo en el nudo orográfico de Ibril el Abbari, deja al N. la cuenca del Sebú, y separa los lechos del Beht y del Bu-Reghreb, desprendiendo un importante ramal que, por el país de *tsaeres*, de *Temsna* y de *Chauia*, separa de todas las anteriores la cuenca del Um-erbiah.

Entre el alto curso de éste y su afluente Uad-el-Abid, se extiende el Djebel Metsetatsa.

Más al S., el Djebel Tuga hace difícil el acceso á la provincia de Haha.

No podemos precisar más los accidentes montañosos de Marruecos.

En cuanto á sus ríos, los dos verdaderamente caudalosos son el Um-erbiah y el Tensif.

El Um-erbiah (Madre de la verdura) llamado también Morbeya, es el río más majestuoso de todo el Moghreb.

Ya hemos indicado la existencia de un nudo orográfico ó alta meseta en que tienen su origen el Guir, el Ziz, el Draah, el Muluya y el Um-erbiah.

Las altas cumbres del citado nudo se hallan coronadas por el Djebel-el-Abbari, y en su extremo occidental se destaca el monte Ayanah, donde empieza el Gottob-el-Abid, que por este nombre es conocido el Um-erbiah desde su nacimiento hasta su encuentro con el Uad-el-Abid. Dirígese al principio hacia el NO. lamiendo la sierra de Metsetatsa y llega á la elevada llanura de Adanhsún, límite por el S. de la provincia de Tedla, cuya capital, Tedla ó Tadla, es una importante población rodeada de altos muros.

En esta parte recibe por la derecha las aguas de muchos riachuelos que aumentan considerablemente su caudal, tanto que ya existe un puente de importancia en un punto donde cambia bruscamente de rumbo al SO.

Engruesa después el volumen de sus aguas, por la izquierda, el Uad-el-Abid antes citado. Pasada la confluencia de éste, el Um-erbiah tiene 150 metros de anchura, corriendo tranquilamente por una continuada pradera cuyos abundantes pastos alimentan á numerosos rebaños de cabras, bueyes y caballos.

Más adelante se halla el llamado vado del Jabalí; recibe por la izquierda las aguas del Dernah y del Tessaut; vuelve su curso al NO. por un terreno pedregoso y arenisco sembrado de campa-

mentos árabes y de tumbas de santones, y da, por último, su tributo al Atlántico en Azamor, al N. de Mazagán, después de 600 kilómetros de curso.

Desde el vado del Jabalí no es vadeable el Umerbiah ni en verano ni en invierno, pasándose en almadías que los naturales construyen con cañas. En su desembocadura, la corriente del río es muy rápida y peligrosa para los buques que quieren penetrar en él. La ribera derecha es baja, arenosa y plana. La izquierda alta y sembrada de escollos.

Respecto á las poblaciones que riega el río descrito, leemos en un autor que detalla todo lo referente á poblaciones del Moghreb:

«*Tefza* (1), nombre que en lengua amazirga quiere decir arena: ciudad *grande*, muy rica, comerciante y populosa, edificada por los primitivos africanos, y ceñida de alto muro de piedra arenisca llamada también *tefza*: es capital de la provincia de Tedla, situada á poca distancia del río Gottob-el-Abid, y célebre por su fábrica de albornozes ó mantas de lana negras y blancas que se exportan por la vía de Rabat para Italia y otras partes de Europa.

Citidem ó *Citidel*, otra ciudad también rica

---

(1) Hay quien supone á Tedla dividida en *Tefza* y Fichtala, que pueden considerarse como dos barrios separados por el río.


Bª de Ceuta
Ceuta
El Serrallo
MAR MEDITERRÁNEO
Estala 1/5,000

Lit. Gual


ESTRECHO DE GIBRALTAR
MAR MEDITERRÁNEO
Bª de Ceuta
Ceuta
El Serrallo
Mte de las Monas
856
354
Pico redondo
476
Montª del Marabut
Ptª Castillejos
Ruinas
Cala Castillejos
Piedra Caballo
SIGNOS
F Faro
A Arena
P Piedra
F Fango
Cº Cascajo
Cª Conchuela
Escala del plano general
1/100.000
Sondas y elevaciones en metros.
Djebel Negron
Kasbah ó Castillo
TETUAN
Huertas
Rio de Tetuan ó Uad Martin
Escala 1/20.000
PEÑON DE VELEZ DE LA GOMERA
El Chareon
La Puntilla
Escala 1/5.000
ALHUCEMAS
Escala 1/5.000
Lit. Gual.

y populosa, edificada por los antiguos amazirgas encima de un alto monte que desciende suavemente hacia la llanura de *Tefza*: sus habitantes, casi todos amazirgas, tienen fama de ser los hombres más rústicos é inciviles de su nación. Poseen vastos campos, abundantísimos de granos y de inmensos pastos para todo género de ganado. Viven en una especie de independencia casi republicana gobernados por un consejo de ancianos: hacen gran comercio de lana finísima, de albornozes, y de otros vestidos, que acuden á comprar gran número de comerciantes. Las mujeres son muy blancas y muy amables.

Guer ó *Gher*, ciudadela ó más bien roca fuerte, la más inaccesible de todo el Moghreb-el-aksá, en la alta montaña del Tedla, hacia el nacimiento del Um-erbiah ó Morbeya; residencia usual del supremo Amrgar, ó gran señor de los amazirgas, que se hizo famosa por una obstinada batalla dada el año de 1819 en sus inmediaciones entre los xiloes y las tropas del Sultán Muley-Soleimán.

Tegeget en la provincia de Dukkala, en la orilla izquierda del Um-erbiah, es otra ciudad, no muy grande en el día, pero en otro tiempo fortísima, populosa y civilizada, tanto porque está colocada en el camino real que desde Marruecos conduce á Fez, cuanto porque en ella se celebraba cierta famosa feria para el comercio de granos, y que tiene lugar todavía todos los años con los habitantes de las montañas. Los alrededores son sumamente abundantes en granos y en ganados.

Bu-el-auban, que quiere decir el padre de los pasajes cómodos, es una ciudad pequeña que tiene unas trescientas casas, y un castillo antiguo: hace siglos estuvo habitada por gente noble y generosa: está situada en el extremo de uno de los brazos del río Um-erbiah, que se pasa en balsas de cañas puestas sobre odres llenos de viento, y en el camino que va desde Marruecos á Rabat y á Fez. En la orilla opuesta del río hay un pueblo llamado Tabulauánt, que quiere decir tierra de Bulauánt, donde residen casi todos los que se ocupan en construír y dirigir en el río las balsas de que hemos hablado: son la mayor parte hebreos.

Azamor ó *Atzamor*, antigua y hermosa ciudad, capital de la provincia de Dukkala (1), edificada por los amazirgas, en cuya lengua su nombre significa Olivas: dista milla y media del Océano, no lejos de la embocadura del Um-erbiah; tiene un mercado concurridísimo, tres mil almas de población, y unos campos muy fértiles. La pesca de cierta especie de carpa de que abunda extraordinariamente el río, constituye uno de los principales ramos de comercio de la ciudad, tanto por las salazones que suministra, cuanto por el aceite que de ellas se recoge en gran cantidad. El río allí es muy profundo y rápido, y así es que el paso de las barcas es muchas veces difícil y peligroso. La orilla izquierda es alta y cortada, al paso que la otra es

(1) Hoy está casi arruinada.

baja y llana. Antiguamente, entraban en él muchos barcos de grandes dimensiones; pero hoy sucede esto rara vez, porque la embocadura del río está casi obstruída por una barra de arena que hace la entrada muy difícil. Esta ciudad la poseyeron los portugueses.»

Tensif.—Tiene su origen este río 80 kilómetros al S. E. de la ciudad de *Marrakesx*, procediendo de la reunión de gran número de arroyos que descienden de los montes del Atlas, entre los cuales merece citarse el Burgrass, por cuyo profundo y accidentado valle pasa un camino de Tarudant á la capital. En aquellas asperezas residen las tribus de Ida-Ziki é Ida-Mohamed, valientes é indomables, que hacen difícil la dominación de un territorio sembrado además de castillos y bosques.

Descendamos del país montañoso; dejemos á la izquierda la grandiosa fortaleza de Tazermun, desordenado conjunto de muros, torres, bóvedas y arcos, todo construído con piedra labrada, notable por apartarse mucho su estructura de todas las obras árabes que se conocen, y sigamos con el Tensif hasta la pintoresca llanura de Marruecos, surcada por acueductos y canales de riego, ruinosos, pero muestra aún de época más floreciente.

Ya aquí el caudal de aguas del Tensif es tan considerable que en algunas épocas alcanza 300 metros de anchura, pero la gran cantidad de tierras que arrastra y las arenas que á su lecho arrojan los vientos, permiten que sea vadeable por algunas partes.

Pasa á 7 kilómetros de la capital, facilitando la comunicación de una á otra orilla el magnífico puente Al-Kántara, uno de los pocos monumentos de utilidad pública existentes en aquel país, que consta de 35 arcos ojivales. Todo él es de ladrillo y mampostería ordinaria, y el firme se halla perfectamente empedrado.

El Tensif sigue, limitando las provincias de Ahmar al N. y Aamar al S., por un terreno muy hermoso y productivo, abundante en *arganes*, árboles que únicamente se encuentran en Marruecos, de madera sumamente dura, utilísimos para construcciones y que dan un fruto que proporciona gran cantidad de aceite.

Desagua, por fin, al S. de Saffí, después de un trayecto de 300 kilómetros.

Por la izquierda recibe varios afluentes: el Ntisah, Asif-Iumal, Dxihxauah y otros, secos en verano y torrentes en invierno, que descienden del Atlas por escarpado territorio, en el que elevan sus muros castillos antiguos y ruinosos, que sirven de guarida á despóticos kaids y bajás del imperio.

En la cuenca del Tensif eleva sus muros la ciudad de Marruecos, capital del antiguo reino de su nombre y hoy una de las del imperio marroquí, residencia que ha sido de muchos sultanes. El actual Soberano del Moghreb pasa en ella largas temporadas, pero su residencia habitual es Fez.

Marrakesx, ó Marruecos (Lám V.) cuenta 50,000 habitantes, asegurándose que en el siglo XII llegó á tener 100,000 casas y más de 700,000 almas.

Está asentada en la margen izquierda del Tensif, en una vasta y hermosa llanura, distinguiéndose por la puerta del Atlas gran número de palmeras que embellecen considerablemente el paisaje. Una alta muralla flanqueada cada cuarenta metros por torres cuadradas que sirven de adorno más que de otra cosa, rodea todo el plano de la ciudad, dejando fuera el magnífico y extenso palacio imperial, envuelto también por gruesos muros.

Ha sufrido varios sitios, entre ellos el de Muley Ismael en 1676 (1086 de la hégira), y áun hoy se halla en estado de defenderse contra las invasiones de las tribus, pero es de creer que resistiría pocas horas al fuego de la artillería moderna.

Sus calles son estrechas y sucias como las de todas las poblaciones del imperio, desconociéndose por completo la policía y aseo á pesar de las abundantes aguas de que dispone, conducidas por el acueducto subterráneo que rodea á la población.

Los demás ríos que surcan á *Marruecos* no son de la categoría del Tensif y del Um-erbiah; su curso es más corto y de ellos hablaremos ahora al describir las costas del teatro que estudiamos.

Estas empiezan por el S. en el cabo Ghir ó *Ras-Aferni*, que avanza escarpado hacia al Atlántico, descendiendo poco á poco desde su cumbre que se eleva 450 metros sobre el nivel del mar.

Entre cabo Ghir y cabo Tefelneh se presenta una fértil campiña poblada y muy cultivada, contribuyendo á su riego las aguas del arroyo Beni-Tamer primero, y más al N. el Uad-Tefelneh. Encuéntrase

después el río Tidsi, menor que los anteriores, y finalmente el Uad-el-Ghored. Antes de terminar éste en una laguna pantanosa á dos kilómetros de Mogador, suministra parte de sus aguas á esta ciudad por un acueducto construído en 1770.

Mogador, en árabe *Sueira* (Lám. V), que significa *la bella*, dista de Marruecos 178 kilómetros. Fué fundada en 1760 por el sultán Sidi-Mohamet bajo la dirección de un ingeniero genovés, con objeto de que fuera el centro de comercio de todo el imperio. Su planta es bastante regular y sus calles tiradas á cordel aunque algo estrechas.

Mr. Darondeau dice en sus *Instrucciones náuticas*, hablando de Mogador:

«Está circuída de muros con baterías en los ángulos, mas es bastante débil á pesar de esto y de »tener una línea de cañones de grueso calibre en »la costa que mira al mar y una batería en la puerta »del mismo. Otras y de grueso calibre establecidas »en algunas rocas defienden la entrada del puerto: »una de ellas termina en un baluarte por el S. y »por el N. en un fuerte cuadrado, con cañones: un »puente fortificado une esta obra á la ciudad y termina por otro fuerte del que parte un muro de »180 metros de longitud. Estas fortificaciones fueron construídas por ingenieros genoveses; pero »aunque guarnecidas de cañones de grueso calibre, no son fuertes por el poco espesor de los muros y de la proximidad de las cañoneras.

»La rada, ó como generalmente se llama, la ba-

»hía, está formada por una doble entrada en la »costa; su parte septentrional está en algún modo »abrigada de la fuerza de las olas del Atlántico por »el pequeño islote de media milla de largo. Este »islote está situado á media milla próximamente »de la playa y á tres cuartos de la ciudad: se eleva »30 metros sobre el nivel del mar y está guarne- »cido de rocas destacadas y de arrecifes, escepto »por el lado del puerto; pero estos peligros con- »tribuyen con las tres baterías de la isla á defender »los pasos del N. y del S. así como el fondeadero »entre la isla y el continente.»

El clima de Mogador es magnífico y muy saludable contra las enfermedades del pulmón y de la garganta, tanto que son desconocidos por completo en esta ciudad los casos de tisis.

Cuenta unos 16,000 habitantes: de ellos 4,000 judíos y 160 europeos.

En la bahía de Mogador, que es bastante regular, el viento sopla durante nueve meses del año del NE. presentándose buen tiempo, y de diciembre á marzo es la época de los temporales y de los vientos sucios del S. y SO.

De Mogador hacia el S. la costa de Marruecos es peligrosa en el invierno.

Pasado Mogador ocupa la sierra del Hierro (Djebel-Hedid) una longitud de 130 kilómetros, y de ella desciende, por entre espesos olivares, un riachuelo que rodea al pueblo de Ain-el-Hadjar. (Debe ser el Uad-el-Mhramer.)

Se llega á la llanura de Akermut y al caudaloso

Tensif, de que ya hemos hablado, y por fin, á 90 kilómetros de Mogador se halla Safí.

Safí ó Asfí *(Lám. V)*, *plaza fuerte* cuyas cuadradas torres están mal armadas con cañones antiguos, se eleva en anfiteatro sobre una colina al S. de una costa escarpada á pico que termina en un insignificante arroyo. Aunque rodeada de murallas y foso, este se encuentra casi cegado y aquellas medio ruinosas é inútiles.

El agua no abunda en la población que tiene que surtirse de tan necesario artículo en pozos y cisternas. De aquí se deduce la aridez de los campos que la rodean, si bien al interior abundan los granos.

Safí, importantísima en la antigüedad, no cuenta hoy con más de 6 ú 8,000 habitantes.

La rada está completamente abierta á los vientos del O., pero en verano ofrece buen fondeadero con mar más tranquila que en todo el litoral.

De aquí la costa sigue al NO. formando un recodo brusco y sale al mar el cabo Cantín ó *Ras-el-Hadik* (cabo de las palmeras) cortado á pico y elevándose 70 metros sobre el nivel de las aguas. Después la costa va descendiendo hasta la ruínas de Ualidiyah, presentándose más adelante una playa arenosa y luego el cabo Blanco, siguiendo la orilla del mar hacia el N. cuajada de piedras escarpadas, con algunas playas, hasta las ruínas de la antigua Tit.

La fundación de Tit se atribuye á los cartagineses: ha estado ocupada por los portugueses. Los

campos que la rodean son muy hermosos y producen gran cantidad de granos de una calidad superior.

A 5 kilómetros NO. se encuentra *Mazagan (Lám. V)* sobre un saliente peninsular que forma el límite occidental de una bahía que mide unos dos kilómetros de anchura y ofrece un buen abrigo á las embarcaciones, aunque los vientos del O. meten mucha mar en el fondeadero. La población está casi en ruínas, no contando más de 2,000 almas. Fué ocupada por los portugueses, que construyeron en ella la fortaleza de Castelho-Real, de forma cuadrada, cuyos lados de 450 metros están constituídos por frentes abaluartados y medias lunas cuyos muros miden un espesor de 9 metros. El foso es inundable en la alta marea, y en el interior tiene una buena cisterna, disposiciones para almacenes y acuartelamientos á prueba.

Desde Mazagan un camino muy frecuentado corre sin separarse de la costa. Nótanse señales de mayor cultura en los habitantes, efecto de su frecuente relación con los europeos que hacen el comercio en aquellos puertos.

Antes de llegar á Azamor se cruzan dos aldeas rodeadas de árboles, algunos campamentos que suelen establecer los árabes, y muchas fuentes que nacen al pié de un pequeño macizo montañoso que hay que atravesar.

Antes de la guerra con España, los dos kilómetros de ruinosas murallas que rodean á la también ruinosa Azamor, estaban defendidas por algunas

piezas de artillería, que creemos hayan desaparecido. Su situación se presta al emplazamiento de un fuerte y puerto comercial no despreciable.

Pasado el Um-erbiah, van encontrándose sucesivamente tumbas de santos, campos árabes, ganados de cabras y de carneros, algunas fuentes cuyas aguas se aprovechan para fertilizar vastas plantaciones, terrenos bien cultivados, caseríos, jardines; se nota un suelo de buena tierra arcillosa, cultivable, y el terreno, en general, ligeramente ondulado hasta *Dar-el-Beida* ó Casa Blanca, pequeña población en el cabo del mismo nombre, (Lám. I) con un puerto en el que se hace algún comercio de granos, muy abundantes en el fértil país que la rodea. Cuenta unos 800 habitantes y ocupa medio kilómetro cuadrado rodeado de murallas que fueron reparadas antes de la guerra que hemos citado.

Casa Blanca se extiende hasta el borde escarpado de la costa y forma una bahía no muy bien abrigada contra los vientos del O., protegida además por algunas piezas de artillería. Muchas palmeras y numerosos jardines regados por aguas en abundancia, rodean la población.

Siguiendo á lo largo de la costa se atraviesa el Uad-el-Milah, y se llega á Fidallah ó Fedala *(Feit Allah)* que significa el dón de Dios, ciudad de 300 habitantes, rodeada de murallas, con un puerto seguro y conveniente á pequeñas embarcaciones y que con frecuencia sirvió de abrigo á los célebres piratas de Salé y Rabat.

La población se encuentra un kilómetro separada de la costa, y la llanura que la rodea produce abundante trigo. Posee una bella mezquita y restos de algunas casas de comerciantes europeos que habitaban en ella cuando fué gran almacén de granos, antes de la fundación de Mogador.

Después de recorrer en dirección ENE. unos 10 kilómetros y atravesado el Yusif, riachuelo muy profundo no siempre vadeable, se pasa por la desierta población El-Mansuria: se cruzan varios arroyos, entre ellos el Sarrat y el Yetkmen; se dejan á la derecha las ruinas y torre de *Tomara,* distante 5 kilómetros de la costa, y se llega á Rabat.

Las comunicaciones que cruzan el teatro de Marruecos son:

El camino que acabamos de recorrer de Mazagán á Rabat, y que forma parte del llamado *imperial* por servir al Sultán para trasladarse de Fez por Rabat á Marruecos. (De Tit á Azamor 18 kilómetros y de Azamor á Rabat 200 kilómetros).

De Marruecos á Salé, según Lempriére, 304 kilómetros recorridos en 7 días, y según Edrisi, recorridos en 9 días. El camino desde Marruecos á Tit, áun llamándose imperial, no difiere gran cosa de los demás que cruzan la parte septentrional del imperio.

Desciende siempre desde la alta meseta en que se eleva la capital, hasta el cabo Blanco.

Después de la época de las lluvias está intransitable, y el resto del año sólo puede recorrerse á

pié ó á caballo, siendo imposible la circulación por él de carruajes de ninguna especie.

Este camino es el que casi todos los años sigue el emperador para ir de Fez á Marruecos, trasladándose primero á Rabat por Mequínez, dando así un gran rodeo para evitar el dirigirse por el interior de sus Estados, lo cual podría proporcionarle molestias y serios disgustos: tal es la confianza que pueden inspirarle las tribus que pueblan algunas provincias.

A media jornada del Tensif el camino va encajonado por un desfiladero pedregoso á cuya entrada se pierde de vista la capital y á cuya desembocadura se sale á una dilatada llanura de suelo unas veces pizarroso, otras arenisco y sembrado de guijarros, siendo difícil caminar por él. En esta llanura no se ven más que algunos árboles espinosos de cerca de 6 metros de altura, algunas palmeras y pocas é insignificantes corrientes de agua.

Se baja después al llano de Smira, cuya extensión es, próximamente, de 10 kilómetros y su aspecto muy parecido al anterior.

Pasado el llano de Smira se desciende suavemente á través de un país de colinas, viéndose sobre una de ellas restos de un fuerte ó torre circular y más allá un *soko* ó mercado público al aire libre; especie de feria á donde una vez á la semana acuden los individuos de las tribus cercanas que desean verificar ventas, cambios ó contratos comerciales.

Extiéndese más allá otra llanura inmensa, sin una casa, sin árboles; alguna que otra palmera enana que se eleva en un trozo de terreno fangoso, aparece como una mancha de aquel suelo de arenas; de vez en cuando la tumba de un santo, algún pequeño caserío con su jardín, ó un campamento árabe, interrumpen la monotonía del paisaje que se pierde á lo lejos en todos sentidos, sin presentar más que hacia el oriente el aislado relieve llamado Djebel Hjedár (montaña verde), como dominando la inmensa llanura que suelen atravesar las caravanas en cuatro jornadas.

A la derecha se destaca un camino directo á Azamor, pasando por el *soko* de Tladda.

Sigue después un terreno en que los caseríos, tumbas de santos y jardines son más numerosos, y encuéntrase por fin el Sok de Sebt (mercado del sábado) de algunas tribus, y descendiendo por un terreno granítico se llega á la costa, abandonando la provincia de Dukkala, célebre por la excelente raza de sus caballos.

Se llega al cabo Blanco, en el Atlántico, pasando por las ruínas de Tit, y hemos recorrido *250 kilómetros* para ganar la costa desde Marrakesx.

Otro camino puede seguirse más por el interior, y cuyos accidentes generales son análogos á los que en el primero acabamos de señalar: una serie de llanuras en descenso hasta la costa que alcanza en Fedala.

Pero el mayor rigor del clima cálido del Africa que se hace sentir más lejos de la costa. el peor

estado de los caminos y la poca civilización de los habitantes del interior, hace preferible la primera de las vías indicadas siguiendo el camino imperial. Por lo mismo y por su importancia, lo hemos descrito con más detalles y extensión.

De *Marrakesx* á la costa, y por la cuenca del Tensif, corren dos caminos, uno á cada lado del lecho del río, que constituyen las más cortas distancias de la capital al Atlántico.

El primero se dirige á Safí *(Asfi)* y el segundo á Mogador *(Sueira)*.

De la ciudad de Marruecos se sale por la puerta de Dukkala, y por un camino adornado á derecha é izquierda con gran número de jardines, se llega á un extenso bosque de palmeras en el que se elevan muchas construcciones de piedra y barro rodeadas de olivos, naranjos y otros árboles frutales.

A la entrada de este bosque se ve una fábrica de pólvora á cargo de una tribu especial, que se dedica á la confección de este indispensable artículo de guerra.

Las aguas que, formando infinidad de riachuelos, descienden del Atlas para abastecer á la ciudad, surcan una gran parte del terreno que nos ocupa por canales, ya al descubierto, ya subterráneos, que hacen peligrosa la marcha, por ser únicamente galerías excavadas en arcilla, sin revestimiento alguno, produciéndose con frecuencia hundimientos, que ponen en peligro la vida de los trabajadores destinados por el Gobierno á su construcción.

El bosque de palmeras termina á orillas del Tensif, que puede vadearse por haber perdido gran parte de sus aguas en canales de riego; ya en la orilla derecha, se asciende hacia una altura desde la que se domina gran parte del valle y toda la llanura de Marruecos, ofreciendo un panorama admirable al viajero que viene de Safí.

Se desciende por la falda del cerro y se cruzan diversos barrancos, casi siempre secos, en cuyas orillas crecen muchas adelfas. Estos barrancos vienen de una alta sierra que se ve por la derecha. Por la izquierda también el terreno es accidentado, árido, seco, calcinado por el sol del Africa.

El camino, muy separado del Tensif, sigue bajando lentamente por la falda de la sierra hasta llegar á un profundo y peligroso barranco, verdadero desfiladero que los díscolos habitantes del país hacen inseguro. El suelo es duro y pedregoso. Se remonta el curso de este barranco estrecho y dominado por alturas y rocas que parece van á desprenderse sobre el caminante.

Por fin se sale á la pedregosa llanura de Ulad-Dlim y se llega al pueblo Ras-el-Ain rodeado de varios aduares, sobre un suelo muy fértil y abundante en aguas. Pertenece á la provincia de Ahmar.

El terreno después continúa llano, destacándose á lo lejos por la izquierda algunas montañas. Sólo se encuentra algún ganado de cabras, blancos sepulcros rodeados de palmeras y alguna choza ó pobre aduar; hasta que por fin se llega al castillo ó

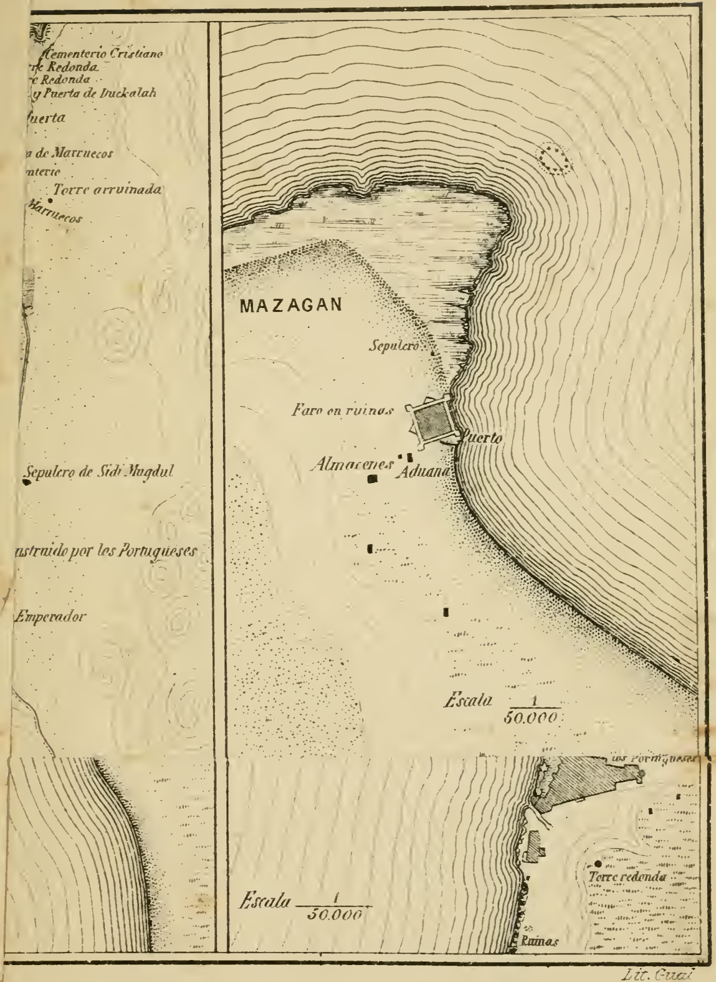
kasba del Sahridje, habitado por el gobernador de la provincia. Consta de un grupo de edificios rodeados por un muro, en parte ruinoso y de reciente construcción en otra, flanqueado por diez y seis torres de tapia.

Tres ó cuatro kilómetros más adelante se alza otro grupo de edificios que constituyen el Sok-el-Jemis, *mercado del jueves*, de las tribus que ocupan la gran meseta ó llanura que hemos recorrido. Se calcula que este Sok está á mitad, próximamente, de la distancia que separa á Safí de la ciudad de Marruecos.

El camino desciende suavemente á otra dilatada llanura en que se extiende el gran lago salado Tsima, de varios kilómetros de largo, de anchura variable y orillas pantanosas. Alimentado por manantiales salinos que nacen en las montañas vecinas, sus aguas se evaporan bajo la acción del sol y dejan una gruesa capa de cristalina sal, que es trasportada al interior del país por numerosas caravanas de camellos.

Después, en la llanura, se presentan algunos árboles, aunque poco frondosos, y se deja la provincia de Ahmar para entrar en la de Abda; se atraviesan algunos campos labrados y se desciende á un pedregoso valle, pasando por muchos caseríos y kasbas rodeadas de altos muros de aspecto amenazador; pero que, construídos generalmente de tapias, se derrumban con facilidad y exigen frecuentes reparaciones.

En el fondo del valle se ve la kasba del Cheik


Cementerio Cristiano
Redonda
Redonda
y Puerta de Duckalah
uerta
a de Marruecos
Torre arruinada
Marruecos
Sepulcro de Sidi Mugdul
nstruido por los Portugueses
Emperador
MAZAGAN
Sepulcro
Faro en ruinas
Puerto
Almacenes
Aduana
Escala 1/50.000
los Portugueses
Torre redonda
Escala 1/50.000
Ruinas

Lit. Gual

CIUDAD DE MARRUECOS

Camino de Semelalia
Hhaha ó Hospital de los Leprosos
Cementerio
Camino de al Kantra
Cam.º de Shragna
Cementerio
Cementerio
Cam.º de Mogador
Sidi Mohamed
Palacio del Sultan
Cementerio
Mezquita

MOGADOR

Cementerio Cristiano
Torre Redonda.
Torre Redonda
Bateria y Puerta de Duckaluh
Huerta
Puerta de Marruecos
Cementerio
Estanque
Pta del Mar
Bateria de Marruecos
Torre arruinada
Aduana
Gran Bateria
Fuerte arruinado
Sepulcro
Bateria
Bateria
Bateria
Bateria
Bateria
Acueducto
Sepulcro de Sidi Mugdul
Fuerte arruinado que fué construido por los Portugueses
Palacio y Jardin del Emperador
Uad-al-Ghored
Escala $\frac{1}{50.000}$

MAZAGAN

Sepulcro
Foro en ruinas
Puerto
Almacenes
Aduana
Escala $\frac{1}{50.000}$

AGADIR

Población
Bateria
Roca
Roca
Sepulcro
Sepulcro
Villa baja arruinada
Barranco
Escala $\frac{1}{50.000}$

SAFI

Sepulcro de Sidi Butsi
Castillo construido por los Portugueses
Torre redonda
Ruinas
Escala $\frac{1}{50.000}$

Solimán, autoridad hoy de aquel distrito; después el Sok-el-Telata, *mercado del martes*, y luego otra llanura escasa de agua que sólo se encuentra en pozos cenagosos. Continúan más adelante los caseríos compuestos de miserables cabañas, y en sus cercanías algunas higueras, pequeños olivos en el terreno labrado, pocas ovejas y cabras buscando el escaso pasto de una extensa comarca triste, llena de espinos y matorrales leñosos, y que constituye una meseta desde cuya cresta se distingue, al pié de la falda, á Safí y á lo lejos el Océano.

Para llegar á la población hay que bajar durante tres horas por una estrecha y pedregosa vereda que serpenteando conduce á la costa.

El segundo camino que, según hemos indicado, pone en comunicación corta á *Marrakesx* con la costa, empieza en la puerta Dukkala de la capital y se dirige á Mogador.

Pueden seguirse dos direcciones: una por la orilla izquierda del Tensif y otra más al S. que, después de cruzar varias corrientes de agua, corre por una inmensa llanura solitaria y seca con escasa vegetación, representada por algunos árboles aislados, que se elevan aquí y allá, ofreciendo apenas sombra al fatigado caminante.

A la izquierda se distingue el Atlas y de él desciende el río Ntisah, cuyo ancho cauce, seco la mayor parte del año y surcado por rápido torrente en invierno, es cruzado por el camino. Este sigue por el territorio de Haus-Marash; pasa por Dar-el-Beida, kasba residencia del gobernador; encuentra

después alguna que otra choza, vivienda de pastores, y llega á los magníficos manantiales Ain-el Beida.

Aquí el terreno empieza á ser ondulado y la cordillera del Atlas se aleja más y más al S. Se cruza el Asif-Iumal, afluente del Tensif, también torrentoso en invierno y seco en verano, y se llega á la provincia de Aamar en donde la vegetación presenta mejor aspecto.

Más tarde se encuentra el río Dxihxauah cuyas orillas, pobladas de bosques, caseríos y el terreno próximo muy cultivado, dan un aspecto alegre al paisaje y contrasta con la aridez del suelo anteriormente recorrido. Sobre una colina se elevan muros y torreones que forman el castillo de Muchtar-ben-Dau, residencia de un Kaid, y que á primera vista parece una formidable fortaleza capaz de gran resistencia, pero subiendo á ella se ven los arcos de los vanos medio derrumbados y los muros en ruinas.

Al lado opuesto se extienden los edificios del Sok-el-Arbaa, *mercado del miércoles,* que suele estar muy concurrido.

Ya fuera del valle del Dxihxauah el suelo vuelve á ser pedregoso. Se llega á un sitio de donde se divisa á lo lejos, hacia el N. el curso del Tensif con sus orillas pobladas de bosques de *arganes* (1); después se llega á un arroyo en cuyas márgenes

(1) El argán es un árbol especial utilísimo como material de construcción, y que sólo se encuentra en esta parte del mundo entre el Tensif y el Atlas y hacia el río Nun.

crecen grupos de higueras rodeados por parras de grandes dimensiones, é inmediatamente se presenta otra vez el mismo terreno duro y pedregoso. Por el S. se va aproximando una sierra elevada.

Al llegar á un paraje en donde brotan una porción de manantiales que llegan á formar un arroyo afluente del Tensif, y cuyas orillas están muy cultivadas por los habitantes de muchas chozas, que se pueden distinguir entre los árboles del bosque que sigue todo el curso del arroyo, se entra ya en la provincia de Chiadma y se presenta el país cada vez más con el carácter de montañoso.

Se pasa junto á un grupo de árboles que hacen sombra á varios sepulcros sagrados; después el río Mhramen; luego otro cauce seco; se asciende por un valle muy pedregoso y poblado de monte, y se llega á una elevada meseta en la que está situado un castillo de reciente construcción, propiedad del gobernador de Chiadma.

Desde aquí, el camino, en una gran extensión se desarrolla por el interior de un magnífico y dilatado bosque de arganes, subiendo, bajando, plegándose á las ondulaciones del terreno y llegando por fin á hacerse más raro el argán hasta cambiar por completo el suelo convirtiéndose en arenisco.

El camino corta el lecho del río Ksab y sube por una colina arenosa, desde cuya cima se ve: á lo lejos el Atlántico; en el fondo una gran extensión de terreno formado por movedizas dunas, y á la izquierda Mogador.

La llegada á esta población se hace dificil á los jinetes por hundirse los caballos hasta los pechos al cruzar el espacio que ocupan las dunas.

De Marruecos á Agadir la comunicación no es tan fácil, desde el punto de vista militar, como las anteriores. Los afluentes del Tensif y sus divisorias son otros tantos obstáculos que han de cruzarse, bordeando la falda septentrional del Atlas, y salvando esta gran cordillera cerca del cabo Ghir. Desconocidos los detalles del camino directo, por la existencia de Tarudant, que llamó siempre más la atención de los exploradores, geógrafos y viajeros, se comprende lo intrincado de los accidentes del suelo, dadas las condiciones generales del terreno que atraviesa.

De Agadir hablaremos al describir el *Sus*.

La importantísima población y centro comercial de Tarudant sobre el *Sus*, se comunica con Marruecos á través del Atlas, pudiendo recorrerse la distancia que separa á dichas ciudades en 50 horas, siendo poco conocidos los detalles del terreno.

Nos ocuparemos más adelante en las comunicaciones con Tafilete á través del Atlas.

El camino de Marruecos á Tadla ó á la fortaleza de Fichtala es muy frecuentado por los árabes, pero sin condiciones para grandes operaciones militares, por estar trazado normalmente á las estribaciones del grande Atlas; si bien puede servir para ganar el nudo central del imperio, la meseta del Djebe Ihril-el-Abbari, desde la cual se dominan todos los grandes valles del Moghreb.

Finalmente, la comunicación directa entre las dos capitales, Marruecos y Fez, se halla trazada en territorios ocupados por las tribus menos dóciles y de carácter más independiente del imperio, y partiendo de Marrakesx se dirige por Sebka-Ruadi á salvar los montes de Hat, descendiendo al valle del Tessaut, afluente del Um-erbiah y, remontando el valle de éste paralelamente á la ruta de Tadla, se desvía al N. salvando la divisoria que en el país de los *tsaeres* separa las aguas de aquel río de las del Bu-Reghreb cuyo curso corta, así como el del Beht, llegando á Mequínez y de aquí á Fez.

Algunos caminos trasversales, poco interesantes y que siguen la dirección de pequeños valles secundarios, enlazan los radiales que acabamos de describir.

Conocidos los detalles topográficos de nuestro teatro, réstanos indicar las consideraciones militares que nos sugiere su examen.

Ya se considere á Marruecos como campo de las primeras operaciones de campaña en el imperio, ó como teatro secundario al que se lleve la guerra después de la conquista del Sebú y del Muluya, la marcha de la campaña en el triángulo que nos ocupa será siempre la invasión por el valle del Tensif.

Los dos caminos que convergen de la costa al interior, partiendo respectivamente de Safí y de Mogador, pueden conducir rápidamente á la capital Marrakesx, empleando el menor tiempo posible.

La ocupación de aquellas dos plazas marítimas,

Mogador y Safí, debe por lo tanto preceder á toda operación de guerra, sirviendo de base para penetrar en el interior remontando el valle del Tensif por ambas riberas del río, y apoyadas las alas de los ejércitos invasores en el curso de aquél, pudiendo auxiliarse mútuamente si van, como deben, provistos de un perfecto y estudiado tren de puentes á lomo.

Como las operaciones de un ejército europeo en este país suponen fuerzas suficientes en el atacante, debe procederse desde luego á tomar posesión de todas las poblaciones de la costa, lo cual, además de la influencia moral que ocasionará, dará lugar al establecimiento de puntos fuertes perfectamente protegidos por la escuadra, y que serán otras tantas bases para contribuír á una conquista. Fedala, Casablanca, Azamor, y sobre todo Mazagán deben ocuparse inmediatamente, contribuyendo así á desconcertar al enemigo, que no sabrá de donde partirá el ataque principal.

Mazagán puede servir de base para lanzar una columna en dirección á Marruecos, cooperando á la posesión de este objetivo principal del teatro que estudiamos.

Las líneas de defensa que las columnas del ejército invasor han de salvar para apoderarse de la capital, son de escasa importancia, pues los ríos Mhramer, Dxihxauah, Ntisah, etc., no son temibles obstáculos; mas bien han de temerse los bosques y desfiladeros, especialmente el que se encuentra cerca de la capital, en el camino de Safí.

Posesionado el invasor de Marrakesx, debe dirigir sus miras á Tadla, dominando el valle del Umerbiah y tratando de invadir con energía el país de los *tsaeres,* tribus las más temibles de esta parte del Moghreb, y enlazando sus operaciones con las que lleven á cabo las tropas que ocupen el valle del Bu-Reghreb, dándose la mano con las de Mequínez y Fez.

Lo más temible para el invasor, del triángulo *Bu-Reghreb-Maritsan, Atlas, Atlántico,* es la avalancha de tribus de Tafilete, Draah y Gran cordillera, que constantemente amenazará caer sobre sus flancos, pero la línea de defensa del Tensif, apoyada en Marrakesx y la costa, podrá contener el empuje desordenado é irregular de aquellas masas, cuya falta de instrucción, disciplina y buen armamento son una garantía para el invasor europeo.





VII.

Gran cordillera del Atlas.

Al señalar el sistema general orográfico del Moghreb hemos indicado la existencia de una gran cadena montañosa que, empezando al SO. en el cabo Ghir, se dirige hacia el NE. cruzando todo el imperio y penetrando en Argelia; y hemos dicho que todo el terreno que queda al N. de su cresta, se llama el *Tell;* y el que queda al S. de la misma, el *Sahara*.

El Sultán no ejerce un verdadero dominio sobre las provincias situadas al Mediodía de la gran cordillera, pues si se tiene en cuenta el carácter

independiente de la raza bereber que abunda en las faldas del Atlas y en el Sahara, se comprenderá la facilidad que encuentran en sustraerse á la autoridad del Soberano, si bien la necesidad de recurrir á los ricos valles del *Tell* á proveerse de los artículos indispensables para la vida y á dar salida á sus mercancías, impone á los pobladores del S. la sumisión á los dominadores del N. Pero éstos no podrán fácilmente imponer su voluntad á aquéllos, á menos que los adelantos de la civilización europea arraiguen en el país y se abran fáciles vías de comunicación que permitan salvar la barrera montañosa del Atlas, hoy verdadera muralla inexpugnable, por la rudeza de sus habitantes y por la escasez de sus difíciles pasos.

Detallar la descripción del Atlas marroquí es imposible. Dados los conocimientos actuales en geografía física del Africa, no es posible hacer otra cosa que indicar las líneas culminantes de su trazado.

La cadena principal de la cordillera ya hemos dicho que empieza en el cabo Ghir, recibiendo distintos nombres, según las tribus que ocupan cada parte de su gran desarrollo; pero además puede dividirse en varias secciones, que los viajeros y naturales del Tell distinguen con los nombres de Djebel Idraren Drann, Djebel Dades, Djebel Ihril-el-Abbari, Djebel Lakdar y Djebel Tendrera. A los altos picos que se distinguen al S. desde el valle del Tensif, los natu ales del país les dan el nombre genérico de *El-Glaui*, no atreviéndonos á ase-

gurar si con este nombre quieren señalar á determinadas alturas del Atlas, á regiones ocupadas por alguna tribu particular, ó á toda la gran cordillera que los separa del Desierto.

El Idraren Drann se extiende desde el origen de la cordillera hasta el *Miltsín*, montaña situada al SE. de *Marrakesx* y que citan todos los autores, elevando su cumbre á 3,457 metros sobre el nivel del mar. Las aguas de la vertiente septentrional del Idraren Drann contribuyen á la formación del Tensif y sus afluentes, y la falda meridional tributa sus aguas al Uad Sus.

El Djebel Dades ocupa la parte comprendida entre las fuentes del Tensif y el arranque de la sierra de Metsetatsa, divisoria que separa las aguas del alto valle del Um-erbiah y del Uad-el-Abid su afluente. Al N. del Djebel Dades se forman los valles secundarios del Tessaut, del Dernah y del Abid, que por el del Um-erbiah permiten el acceso al teatro de Marruecos: al S. las aguas se pierden en el Draah.

El Djebel Ihril-el-Abbari es el punto estratégico por excelencia de todo el Atlas del Moghreb. Constituído por mesetas montañosas de las que se desprenden cordilleras secundarias en dirección al O., y formando el más alto escalón entre las elevadas masas paralelas que se suceden hasta el Mediterráneo, resulta una posición dominante, cuya influencia se extiende á todo el imperio.

La importancia de los nudos montañosos consiste, en que á ellos suelen converger distintos va-

lles y por lo tanto el que los ocupa puede, en la ofensiva caer rápidamente sobre cualquiera de los objetivos que elija ó sobre varios á la vez, y en la defensiva, salir al encuentro del ataque, cortar fácilmente las líneas de comunicaciones por los valles inmediatos ó, en último caso, rehusar la lucha burlando al enemigo y eligiendo casi siempre la línea de retirada.

En el Djebel Ihril-el-Abbari tienen su origen los valles: del Um-erbiah, que puede conducir también al del Bu-Regreb; del Sebú; del Muluya; del Guir que conduce al Figuig; del Ziz que abre la comunicación más directa entre Fez y Tafilete, y del alto Draah que sirve para descender al *Tekna* y para comunicar con el Sus y Nun. Es, por lo tanto, la posición dominante de todo el imperio.

Hacia el NE. la cordillera del Atlas se presenta algo confusa y deprimiéndose algún tanto, siendo los puntos culminantes de ella el Djebel Lakdar y Djebel Tendrera, que separan á los Chotts de los afluentes del Muluya.

Lo que más nos interesa conocer en la extensa cordillera del Atlas, desde el punto de vista militar, son los pasos que en ella existen para poder trasladarse con facilidad de una á otra vertiente.

Estos *pasos*, pocos y malos, es decir, de pésimas condiciones para aventurarse en ellos, no ya ejércitos regulares sinó un pequeño grupo de exploradores, se conocen apenas en sus detalles, si bien se tiene noticias de algunos que han sido recorridos por viajeros europeos y africanos, cuyos

relatos concuerdan con los que comunican los árabes, que en numerosas caravanas se aventuran por aquellos vericuetos en sus expediciones comerciales al Sahara.

Además de las dificultades propias de la escabrosidad del suelo, el Atlas, según algunos escritores, presenta sus cimas siempre cubiertas de nieve, si bien puede afirmarse que sólo algunos picos muy elevados, entre ellos el Miltsín, dan señales de nieves perpétuas, nevando casi todos los años en muchas regiones de la gran cordillera, hasta el punto de dar lugar á que muchas caravanas perezcan por efecto del frío.

El primer paso ó camino que encontramos á través de la gran cordillera del Atlas es el de la costa del Atlántico, que desde Mogador va por Agadir y Fonti al valle del Sus, remontando por este río hasta Tarudant. Lempriere lo recorrió en 1799 pasando por un desfiladero muy penoso é intransitable.

De Mogador á Agadir, ó Santa Cruz de Agadir, se emplean cinco días de marcha, y de este último punto á Tarudant, tres jornadas cortas.

De Tarudant á Marruecos puede irse directamente en 50 horas de marcha, pasando el desfiladero de Bibauan, llamado así por la tribu que habita aquellas regiones.

El camino se dirige desde la capital á buscar el valle del Dxidhxaus, penetrando en las escabrosidades del Djebel Tuga, estribación del Atlas, y cruzando el desfiladero por pendientes, senderos y

precipicios que es muy peligroso recorrer á caballo, siendo preciso echar pié á tierra y tomar las riendas de la mano.

Los pasos del *Tinmal* se encuentran en el camino de Marrakesx al Sus. De Uarzazat, á orillas del río Draah, se sigue al O. en dirección á Tarudant. pasando por Tidli, y descendiendo á las fuentes del Sus se llega á los castillos de Tinmal en el mismo desfiladero del Atlas, castillos construídos para impedir las invasiones de los habitantes del Sahara, en uno de los cuales estuvo encerrado el primer almohade Abd-el-Mumen, uno de los hombres más ilustres del antiguo pueblo árabe, que se distinguió como innovador, como político, como hombre de ciencia y como militar. «Los quince años de continuas campañas de Abd-el-Mumen, desde Tánger á Sedhelmesa, del Draah y del Sus al Tafna, son dignas de fijar la atención de los hombres de guerra»; dice un historiador que se ocupa extensamente del Moghreb.

Otro camino que se dirige de Tafilete por los oásis de Ferkla y Trodra, gana el alto Draah y desciende á buscar la vertiente septentrional del Atlas ganando el valle del Tessaut por el *Glaui* entre el monte Miltsín y las montañas que ocupa la tribu xiloe de Hescura, y por El-Arrhabi llega á la kasba de Sidi Rahal cerca ya de Marrakesx y sobre el camino que une á esta capital con Tadla.

El principal y más importante paso del Atlas se encuentra entre las fuentes del Ziz y uno de los afluentes del Sebú. La circunstancia de poner en

comunicación á la cuenca de este río con el rico país de Tafilete, con el Figuig y por lo tanto con los oásis del interior, nos mueve á describir todo el desarrollo de la ruta con los detalles obtenidos después de hacer un detenido estudio del itinerario recorrido por Mr. Caillié en 1882, cuyos datos tenemos principalmente en cuenta, sin despreciar los que suministran Hamed-ben-Hacen-el-Mfiui, el cherif Mahomed de Fida, Jackson, y el análisis que de todos ellos hace Mr. d'Avezac en sus *Etudes de géographie critique*.

El río Ziz nace, como ya hemos indicado, en el macizo montañoso ó nudo orográfico del Ihril-el-Abbari, y lleva una dirección general y constante de N. á S. pasando por Tafilete.

El trazado de la ruta que nos ocupa remonta la cuenca de este río, por cuyas fuentes busca el paso del Atlas.

El camino se dirige primero por el fuerte de Rissan, que también se llama de Bu-Amm; atraviesa un territorio muy rico y poblado, encontrando varias aldeas y castillos ó kasbas residencias de los cherifes que pueblan esta parte del Sahara; cruza el Ziz y llega, por el país de Sabbah, sembrado de caseríos aislados y kasbas, á Tzini. Después de esta población entra en una llanura árida llamada Irdi, que separa el Tafilete del Netseb. Hasta aquí comprende una jornada, según Hamed-ben-Hacen.

El camino atraviesa el distrito de Netseb que se extiende por la orilla derecha del Ziz y en el que

se encuentran muchas kasbas, entre otras: Kasar-Muley-Mamun, Kasar-el-Marka, Kasar-Tsatchiamets, Kasar-Uled-Amira, Kasar-Uled-Aissa. Pasa á la orilla izquierda y encuentra los lugares de Ain Tediguel y Ain Ameski «la fuente como la palma de la mano» y «la fuente perfumada.»

A la izquierda y en la parte opuesta del río se distinguen las kasbas Sok-Kasar-el Djedid y otra. Vuelve el Ziz á ser cruzado por el camino que penetra en el cantón de Medghara, ocupado por la tribu del mismo nombre y se llega á Rahaba.

Ya el terreno se presenta muy accidentado por las estribaciones de la gran cordillera que muy pronto hemos de alcanzar.

Se pasa por la población de los Beni-Yefus, por Ifri, Ait-Otman ó Ait-Iahia, Temrakest, por la aldea de Zaabl; y aquí la marcha se hace penosa hasta el Khreneg, país atravesado por un afluente del Ziz.

El camino sigue casi confundido con el río; pasa por Tsalalín, perteneciente á la tribu bereber de los Ait-Heddidu, y por las poblaciones de Gers que habitan los Ait-Isdeg.

En Gers confluye por la derecha un riachuelo que lleva este mismo nombre y por la izquierda otro llamado Uad-Herusen, cuyas aguas vienen á formar el Ziz.

El camino asciende por un terreno sumamente accidentado, tratando de ganar una de las grandes mesetas que determinan la divisoria del Atlas por esta parte. Pasa por el Nezlet-Girnan ó vivacs de

la tribu de Girnan y llega á las fuentes del Uad-Herusen y por lo tanto del Ziz.

Más adelante se encuentra Kasabú-el-Cherfa, *alcazabas* de los cherifes, lugar importante á orillas del alto curso del Muluya. Después hay que pasar las montañas de Sabets-Beni-Obeid, contrafuertes pedregosos y difíciles de la cordillera principal, y se ent a en la alta meseta de Zergú. En ella están las ruínas de dos poblaciones antiguas y, algo separada del camino, una fuente de agua salada llamada el Muilah. Este territorio se conoce con el nombre de Khimet-el-Arbi «la tienda del árabe».

Inmediatamente después hay que salvar el importante pasaje llamado Kebur-et-Tuat, la Tumba de los Tuat, llamado así porque perecieron en él, envueltos por la nieve, todos los individuos de una caravana procedente del oásis de Tuat. Esto indica uno de los mayores peligros que presenta este paso, único que, como ya hemos dicho, pone en relación directa á Figuig y Tafilete con Fez y una gran parte, tal vez la más importante, del imperio marroquí.

Antes de subir al monte Omm-Djeniba sobre el que se halla Kebur-et-Tuat, se encuentran varias poblaciones pertenecientes á los Ait-Iussi, y después se desciende por barrancos y precipicios hasta el río de Guigu.

El paso difícil se halla comprendido entre el monte Omm-Djeniba al SO. y el Rherab al NE. Los naturales del país cuentan con poblaciones fuertes por su posición, que les permite dominarlo

por completo, exigiendo á las caravanas impuestos que éstas no pueden menos que satisfacer, si quieren ejercer con alguna seguridad el comercio entre el Sahara y el Tell. Otro tanto sucede en Kasabú-el-Cherfa, donde los scherifes tienen establecidas contribuciones que imponen á todo caminante que atraviesa su territorio.

Desde Guigu (Dchichu) se asciende á la montaña Tniet-el-Baks, *paso del boj*; se cruza el país que habitan los Ait-Thsegruschen; se baja por un terreno montañoso y árido; se pasan algunos riachuelos, y se llega á Ain-el-Suam, *fuente de los ídolos*.

Después de recorrer una llanura, Azerar-el-Hammar, y de pasar junto á Medferahum, se llega á Safrú, que según algunos autores es ciudad amurallada, muy bella, y que hace bastante comercio: está en medio de una vasta y bien regada llanura, algo quebrada pero muy fértil, abundando en ella especialmente el maíz, los árboles frutales y los olivos.

De aquí no nos queda más que, por el territorio de la tribu Beni-Behalil, dirigirnos á Fez.

Finalmente; existe un paso en la depresión que hemos señalado en el Atlas, al E. del imperio, por donde podría establecerse la comunicación más directa entre Europa y el Sudán occidental. Esta podría trazarse, á partir de la desembocadura del Muluya, remontando el curso de este río, los del Tsá y del Dxaref, atravesando la cordillera del Atlas y ganando las altas mesetas de los Chotts á través del Djebel Lakdar y Djebel Tendrera, y des-

pués de descender al Uad Guir, siguiendo al oásis de Tuat, límite del Gran Desierto.

Un haz de senderos, trochas unas veces, menos transitables que ninguna otra vía del imperio, perdidos otras en el Pequeño Desierto y accesibles sólo al instinto práctico de los naturales del país, constituye la línea de comunicación que acabamos de trazar.

Atravesando la llanura central en que tienen asiento los grandes lagos, se pasa un pequeño río que va á morir al Sebka de Tigrí, y se desciende ya á Kenatsa por el país de los Beni-Guil.

Hemos señalado los siguientes pasos del Atlas:

1.° El de la costa por Agadir y Fontí.

2.° El de Bibauan, de Tarudant á Marruecos.

3.° Los de Tinmal, del Sus á Marruecos.

4.° El del monte Miltsín por el valle del Tessaut.

5.° El de Ihril-el-Abbari por Kasabú-el-Cherfa.

6.° El de Djebel Lakdar y Tendrera por los valles del Muluya y del Tsá.

Estos son los principales y más conocidos. Algunos otros que hay son más difíciles, menos importantes y emplazados en territorios que únicamente recorren las tribus que los pueblan.

No queremos dar por terminada nuestra incompleta descripción del Atlas marroquí, sin indicar la existencia y trazado de los importantísimos contrafuertes que, formando parte esencial de su masa, corren al S. paralelamente á la cresta principal y como desprendidos del Ihril-el-Abbari, viniendo á

formar un escalón descendente hacia el valle del Draah, y separando los del Sus y Nun.

Estos contrafuertes empiezan en el Sedrat entre el Uad-Malah, de que hablaremos más adelante, y el alto Draah; siguen después la sierra de Saghrerú, el Djebel Aulus, y por último, las montañas de Semuguen, que por el país de Jetsula descienden y se pierden en la costa del Atlántico.

Del examen detenido del mapa del Moghreb resulta, que el Muluya y el Atlas son los límites naturales y bien definidos de un gran teatro militar, que pudiéramos llamar *el Tell*, constituído: por la zona izquierda de la región de aquel río, por el Riff, por el Sebú y por Marruecos. Las operaciones que tengan lugar en él, han de ser completamente independientes de las que se verifiquen en el Sahara.

La gran cordillera es una verdadera muralla que sirve para contener las invasiones que tengan lugar de una á otra parte de su cresta.

Un invasor, apoderado del Tell y resuelto á conservarlo, deberá proceder á la defensa del Atlas en sus pasos principales, sin tratar de dominar sus cimas, pues sabido es que la guerra se hace con ventaja para la ofensiva en los valles, y á ellos tendrán que bajar las tribus bravas de la montaña si quieren vivir con desahogo y conservar su independencia.

Lo temible para el dominador del Tell no será nunca un ataque procedente de las fragosidades de la montaña, que siempre sería aislado y sin

importancia, sinó una invasión de los pueblos que ocupan el Sus, el Draah y el Tafilete, y esta invasión sólo podrá tener lugar por los pasos de la cordillera que estudiamos; por lo tanto, debe defender dichos pasos desde los valles á que afluyen, sin desatender por completo su defensa inmediata, estableciendo fuertes bien acondicionados, y á ser posible inexpugnables, en los accidentes de aquellas gargantas. Pero estos fuertes deben contar con la protección y rápido auxilio de las poblaciones centros de defensa.

Todo el Djebel Idraren Drann puede defenderse desde la cuidad de Marruecos convertida desde luego en plaza bien armada, aunque nunca será necesario establecer los adelantos de la fortificación moderna en un país en que la lucha ha de tener lugar contra ejércitos irregulares, mal armados y sin conocimientos ni medios para emplear el ataque irresistible de los europeos.

También pudiera suceder que, no siendo la Francia la nación que se proponga la ocupación de Marruecos, extienda á la vez sus dominios de la Argelia por el S., y llegue á ser vecina del Tell, y entonces, convirtiéndose el N. de Africa en una *sucursal* de Europa, tendrán que aplicarse al Moghreb todos los adelantos que las ciencias han introducido en el arte de la guerra.

La línea de defensas del Tell contra una invasión á través del Idraren Drann, que provendrá seguramente del Sus y Nun ó del Draah, es el Uad-Tensif, y el centro de la defensa la ciudad de Marruecos que

sabemos reune todas las comunicaciones de esta parte.

Las masas invasoras procedentes del Sus no tomarán el camino de la costa, porque se encontrarían con Agadir, plaza marítima que debe irremisiblemente pertenecer á la potencia europea que domine el Tell, y por otra parte su objetivo sólo podría ser Mogador, que no puede sitiarse sin contar con una escuadra que oponer á la que, sin duda, contribuirá á su defensa; y áun cuando las tropas procedentes del Sus reconquistasen Mogador, tendrían que marchar sobre Marruecos salvando los afluentes del Tensif, sin lograr cortar la retirada al ejército que ocupase la capital, y que podría atender á la defensa de aquel río por el camino de Safí.

Por lo tanto, la invasión del teatro de Marruecos tendrá lugar por los pasos de Bibauan, de Tinmal ó por el valle del Tessaut, pudiendo asegurarse que será por estos últimos, pues el primero presenta el inconveniente de ser el más largo y más difícil de recorrer. Por los valles del Tessaut y del alto Tensif se cae sobre la ciudad de Marruecos con mucha prontitud, pudiendo sorprenderla si no está preparada á la defensa.

No debe olvidarse que por el Tessaut puede invadirse el teatro de Marruecos salvando la línea del Tensif y ganando el valle del Um-erbiah; así pues, no estaría demás fortificar algunos puntos de dicho valle, que sirviesen al mismo tiempo de etapas para protejer la comunicación con Tadla.

Esta población y la posición de Fichtala, fuerte por sí misma según los historiadores, puede ser un obstáculo muy considerable contra el paso por los senderos desconocidos del Djebel Dades, y contra la invasión por el valle del Um-erbiah, salvando el Atlas por la extremidad NE. de dicha región.

En el Atlas moghrebino debe estudiarse con preferencia y detenimiento la posición del Djebel Ihril-el-Abbari para establecer en ella, no un fuerte, sinó varios puestos militares relacionados entre sí y perfectamente situados con respecto á los valles que arrancan de aquellas alturas.

A ser posible debe fundarse una población ó colonia militar en la meseta de Utat, en Casabú-el-Cherfa ó en el paraje que se juzgue más conveniente para la defensa del paso al Tafilete y á Fez, y para establecer una comunicación directa por el valle del Muluya.

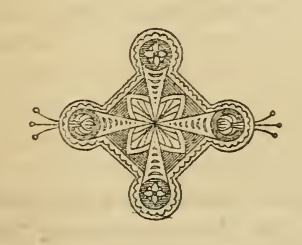
Por esta parte del Atlas puede descenderse hacia Tadla por el valle del Um-erbiah, amenazando al teatro de Marruecos, ó lo que es más de temer, puede invadirse el del Sebú cayendo desde luego sobre la capital Fez, sin encontrar más línea de defensa que la contínua fragosidad del terreno, pero que, descendiendo siempre y ocupando posiciones dominantes, se evita difícilmente la invasión, como no cuente la defensa para la lucha con medios mucho más poderosos que el ataque.

Debe el dominador del Tell proceder á la defensa de esta línea, después de ocupar convenientemente

el Ihril-el-Abbari, fortificando á Fez, objetivo principal del ataque, y estableciendo puestos militares en Safrú, Guigu y demás puntos que crea necesario después de reconocer detenidamente el país.

Los Djebel Lakdar y Djebel Tendrera nos son poco conocidos, y ya hemos dicho algo, sin que podamos añadir más por ahora, sobre el papel que desempeñan las comunicaciones por esta parte.

Teza es el objetivo y llave del ataque y defensa del Atlas al oriente del Moghreb.





VIII.

El Sus y el Nun.

Preguntado un *susí* por los límites del im »perio de Marruecos en el Sur, pregunta »que hubiera dejado perplejo á cualquier »diplomático europeo, contestó sin vacilar: «En »el país del Sus, desde la falda del Atlas hasta el »río *Asa,* aunque con repugnancia, obedecen al »Sultán y rezan por él: desde el *Asa* hasta el *As-* »*saka* rezan también, aunque no le obedecen, y »desde el *Assaka* hacia el Sur no le obedecen, pero »tampoco rezan ni se acuerdan de su persona.»

La exactitud de la frase contenida en el anterior párrafo, debido al Sr. Fernández Duro, sería un pretesto para que nosotros, considerando al Sus y Nun como fuera de los límites que encierra el título de nuestro trabajo, prescindiésemos de las consideraciones militares que nos sugiere el examen de los incompletos y contradictorios datos que hasta hoy han logrado acopiar los geógrafos. Pero atendiendo á que muy bien puede asignarse á Marruecos el límite que señalamos en la *descripción general del imperio;* á la considerable influencia que el Tell ejerce sobre estas regiones; á que, en virtud de un tratado con el Sultán, España tiene derecho á una posesión enclavada en aquellas costas; á que las riquezas del Sus y del Nun exigen el estudio de un país comercial por excelencia, y á que las relaciones militares de aquellos territorios, con el Atlas, en general y con los teatros de Marruecos, del Sebú y del Muluya son de tener muy en cuenta, diremos algo, muy poco, de lo mucho que se ha escrito, discutiendo y comprobando los datos suministrados por algunos viajeros y naturales del país.

La discusión del verdadero emplazamiento de *Santa Cruz de Mar Pequeña* ha dado lugar á una serie de estudios y trabajos muy notables, que han servido para aumentar más la confusión y la certeza de que se conocen muy poco los territorios del Moghreb al S. del Atlas.

El artículo 8.° del tratado de Vad-Ras celebrado á consecuencia de las victorias obtenidas por

el general O'Donell en la guerra del 60, dice así:

«S. M. Marroquí se obliga á conceder á perpetuidad á S. M. C. en la costa del Océano, *junto á Santa Cruz la Pequeña*, el territorio suficiente para la formación de un establecimiento de pesquería como el que España tuvo allí antiguamente.

»Para llevar á efecto lo convenido en este artículo se pondrán previamente de acuerdo los gobiernos de S. M. C. y S. M. Marroquí, los cuales deberán nombrar comisionados por una y otra parte para señalar el terreno y los límites que deba tener el referido establecimiento.»

El año 1877 acordó el Gobierno español que se cumpliese el anterior artículo, pero al hacer valer nuestros derechos sobre el indicado punto de la costa marroquí, se encontró la dificultad de no conocer su emplazamiento.

La carta francesa de Renou sitúa á Santa Cruz de Mar Pequeña en las inmediaciones de Porto Cansado, y la dirección de Hidrografía, en la desembocadura del Uad-Nun.

Para resolver la cuestión se nombró una comisión mixta de españoles y marroquís, al mando del distinguido capitán de navío y conocido geógrafo D. Cesáreo Fernández Duro, que recorrió gran parte de la costa del Nun á bordo del vapor de guerra *Blasco de Garay*, adquiriendo datos muy preciosos y levantando planos utilísimos, y fijando por fin la situación de Santa Cruz, en Ifní.

Nosotros, atendiendo á lo reciente de los datos y á la autoridad del Sr. Fernández Duro, acepta-

mos todas sus conclusiones, y tenemos muy en cuenta sus estudios para los nuestros sobre el Sus y Nun.

Escribiendo estas cuartillas hemos sabido que el Sr. Lozano Muñoz, cónsul español en Tánger, que lo fué de Mogador, y persona muy ilustrada, erudita y autoridad en la materia, ha escrito una *Memoria* sobre Marruecos, en que se ocupa mucho del Sus y Nun: sentimos no conocerla antes de la publicación de este capítulo.

Así que, para nuestro objeto, que es el estudio militar del Moghreb, bien poco tenemos que decir; nuestros datos son muy escasos y una ojeada sobre el mapa, no nos indica mucho.

El Sus y el Nun se hallan separados por la cordillera que se desprende del Atlas en Ihril el Abbari formando los montes de Saghrerú, Aulús y Semuguen, montes á que muchos llaman *Anti-Atlas* y que limitan por el N. el pequeño Estado casi independiente llamado de Sidi-Hescham, gobernado actualmente por el Cheik El-Hussen, súbdito *nominal* del emperador de Marruecos.

Los confines del Sus y Nun son: por el N. el Atlas; por el O. el Atlántico y por el S. y E. la región del Draah.

Aunque el Sus y Nun, son países ricos, fértiles y muy poblados, particularmente el Sus, sin embargo, como situados al S. del Atlas gozan algún tanto de las condiciones características del Sahara. Y no se crea que el Sahara es una llanura inmensa de arenas sin vejetación y sin vida.

En el Sahara existen algunos millones de habitantes, con grandes extensiones de elevadas mesetas y hasta de cordilleras con altura de 2,000 metros.

Pero las inmensas llanuras de la parte Occidental presentan sólo tres niveles, que el sabio explorador M. Brun describe así:

«Primeramente tenemos las llanuras elevadas unos 10 metros sobre el nivel del mar y compuestas de cantos mezclados con arena fina; llanuras ardientes, áridas, sin agua y sin vegetación; su soledad y su aspecto llenan de espanto al que penetra en ellas; son inhabitadas é inhabitables. Llámanse *hamada* y presentan el fenómeno de guijarros rotos.

El segundo nivel comprende las llanuras arenosas, la región de las dunas. Es aquí en donde se halla el agua subyacente, es aquí en donde están los oásis, y estos espacios tan frecuentemente descritos como solitarios, están bien lejos de ser tan desnudos y sin vida como las *hamada*.

Como tercer nivel hay los *chots* ó *sebja*, bajos fondos cubiertos de agua en invierno, y siendo en verano llanuras sin fin, mezcla de sal y de un limo arcilloso, perfectamente plano y seco, sin ninguna piedra. Aquí también desaparece la vida.»

M. Brun opina que podrían inundarse dos de los tres niveles del Desierto, convirtiendo parte del Sahara en un mar interior.

Las costas del Sus y Nun, que debieran ser muy conocidas, no se encuentran perfectamente

señaladas en los mejores mapas publicados hasta hoy; y la prueba de ello son las notables rectificaciones hechas recientemente por las comisiones españolas en gran parte de su desarrollo. En cuanto al interior, los trabajos más importantes son los debidos al francés Carlos Rochelet en 1819; los de Davidson, que en 1836 estuvo en Uad-Nun; los coleccionados por el viajero italiano Sr. Adamoli desde Mogador; la traducción que hizo don Antonio María Orfila del relato del viaje que llevó á cabo El Hache Idris-el-Jorichi-el-Fasí, taleb del consulado de España en Mogador, en el mes *Rayeb de 1391* (agosto 1874), para gestionar el rescate de los cautivos D. Jacobo Butler y don Francisco Puyana; los del doctor Lenz en su viaje desde el *Asa* á Tumbuktu, y algunos otros.

No corresponde á nosotros discutir ni precisar la descripción del territorio que nos ocupa. Conocemos su *estructura* general, las líneas trazadas á grandes rasgos en nuestro mapa, y con esto nos contentaremos por hoy para emitir nuestra modesta opinión, sin salirnos del círculo que corresponde al objeto de nuestra obra.

La descripción general que hacemos del Sus y Nun no se tenga por *artículo de fe* ni mucho menos, pero valga esta observación para disculpar los errores en que hayamos incurrido y lo deficiente de nuestros conocimientos.

Una rápida ojeada á nuestro mapa nos enseña un cuadrilátero inmenso formado por el Draah, la costa del Atlántico y el Idraren Drann cuya diago-

nal, Djebel Saghrerú y Djebel Aulus, con sus ramificaciones, separa las cuencas del Draah, del Nun y del Sus, ríos más notables de todo este territorio.

En las cumbres del Drann, cerca de la majestuosa cima del Miltsin, nace un río, otro en el nudo orográfico origen del Uad-Guir, del Umerbiah, del Muluya y del Ziz. Los dos se unen al pié de la sierra Djebel-Saghrerú y recorren unos doscientos kilómetros hacia el S., formando el lago Ed-Debaia, que en verano suele secarse.

Esto es el alto Draah, y constituye el talweg de un hermoso y productivo valle muy poblado, por el que se desarrolla, paralelamente al río que nos ocupa, el camino de la capital que, encontrándose con el que va del país de Nun á Tafilete, pone en comunicación á estos ricos valles con el de Sus, con el N. y con el Sahara.

Algunas poblaciones del curso superior del Draah se hallan fortificadas y otras cuentan con castillos en sus inmediatas alturas; castillos y fortificaciones cuyo objeto es oponerse á las correrías de las tribus del interior; pero excusado es demostrar que no pueden resistir á los medios de que disponen para combatir los ejércitos europeos.

En estos valles, la palmera, los dátiles, el trigo y la cebada, son abundantes, constituyendo la principal riqueza.

Ed-Debaia ocupa el vértice de un ángulo casi recto, que forman las dos partes en que divide al Draah.

Al salir éste de aquel lago cambia de dirección al O., sirviendo de límite natural entre el Moghreb y el Desierto de Sahara, en una extensión de quinientos kilómetros hasta el Atlántico, en el que desagua al mediodía del cabo Nun.

Por la derecha recibe este importante río, el más extenso de Marruecos, varios afluentes, algunos de consideración, y que riegan comarcas en las que existen centros de poblaciones como Tata, Allugun y otras.

Todos estos afluentes descienden de las grandes estribaciones Saghrerú y Aulus, línea divisoria entre el Draah y el Sus.

El Nun, conocido también por Uad-Assaka ó Uad-Siad, desciende primero con rápida corriente por el montañoso país de Djezula, habitado por tribus bereberes, bravas, indómitas é independientes, y enriquecido con las aguas de cortos y torrentosos arroyos, se tranquiliza, recorriendo mansamente el país de Nun propiamente dicho.

En la primera parte de su curso apenas se conocen algunas poblaciones, como Tamanart y Tenzert, y en el bajo Nun, Timulm á orillas de un importante afluente del gran río. Ya cerca del mar, en sus orillas está el punto de reunión de las caravanas que se aventuran por el Africa interior hasta Tumbuctu; caravanas que atraviesan el Uad-Nun en grandes barcas.

Por fin, este río, conocido sólo por referencias de los habitantes que de la alta montaña descienden á la costa, desemboca frente á las islas Canarias.

UAD-SUS. Otra gran zona comprendida entre las sierras Djebel Saghrerú y Aulus al mediodía y Djebel Drann al N., constituyen la cuenca del Sus.

A este río, lo mismo que al anterior, se le supone una extensión de quinientos kilómetros.

En las cumbres de Saghrerú nace el Uad-Sus, y en su prolongación, al E., se halla el paso que pone en comunicación el Sus con el Draah. Desciende por Kerkuda, Igli y Sebt, y á poco se le une un afluente, que recibe también el nombre de Uad-Sus, procedente de Miltsin. Unidos pasan por un terreno muy rico y siguen á Tarudant, capital del país de Sus, residencia de un bajá ó gobernador.

Tarudant es una industriosa población rodeada de altas murallas; cuenta con 20,000 habitantes; fué capital de un antiguo reino; se comunica directamente con la ciudad de Marruecos y con el Nun, y en sus cercanías abunda el cobre, riqueza que nadie explota.

Desde aquí sigue el Uad-Sus tranquilo y caudaloso hasta desembocar en el Océano al S. de Fonti, población inmediata á Agadir.

A todo lo largo del río descrito se desarrolla el camino que, partiendo de este importante puerto, pasa por Tarudant y sigue por Draah hasta Tafilete.

Las costas entre el Draah y cabo Ghir son peligrosas durante los meses de noviembre á marzo, siendo difícil atracar sobre todo en las del Nun; pero durante el resto del año es accesible en casi

toda su extensión, pues aunque los vientos sean recios en alta mar, no recalan á las playas.

En toda ella no hay más población marroquí importante que Agadir. (Lám. V.)

Decimos importante porque está perfectamente situada sobre una colina de 180 metros de elevación, su puerto es bueno, su fondeadero uno de los mejores de toda la costa occidental de Marruecos, comunica facilmente con Tarudant y tiene condiciones para ser una buena población comercial y militar; pero hoy apenas cuenta con 600 habitantes y se halla casi en ruínas.

La dominan dos castillejos en mal estado, y también existen restos de una batería que defendía la rada.

En las costas del país que nos ocupa existe el emplazamiento tan discutido de *nuestra* Santa Cruz de Mar Pequeña, que nosotros admitimos desde luego en la desembocadura del *Guad-Ifni,* situación que la da el capitán de navío D. Cesáreo Fernández Duro (1).

---

(1) En la latitud Norte 29°24' y longitud (de Hierro) 7°28'26" existe una ensenada, en cuyo centro, trayendo tortuoso camino entre las alturas del interior viene á desembocar un río de agua dulce, que los naturales llaman *Guad Ifni.* La costa que desde el Norte es escarpada, con altura uniforme de unos 50 metros, color rojizo y playa de arena blanca al pié, se interrumpe formando una punta que no tenía nombre hasta que la Comisión exploradora del *Blasco de Garay,* en uso del derecho que se reconoce en estos casos, le ha dado el de MERCEDES. En esta punta empieza hacia el interior la curva de la

Por nuestros derechos sobre la costa del Nun, próxima además á las islas Canarias y de importancia para el porvenir de esta provincia española,

---

ensenada, disminuyendo la altura de la entrada y dulcificándose cada vez más la pendiente del terreno hasta ser muy suave. Poco más adentro de la referida punta y cerca de la playa, que es de arena blanca y fina, está el sepulcro del Santón *Sidi Ifní*, patrón de la localidad, á la cual, como al río, ha dado su nombre. El edificio es pequeño, de planta cuadrada con cúpula octogonal y está completamente blanqueado, por lo cual se ve á mucha distancia desde la mar, cuando se corre la costa de Sur á Norte. Detrás del sepulcro y contiguo, se ha formado el cementerio de la población y elevándose desde allí el terreno asciende á unos cien metros de altura terminando en meseta con tres jorobas ligeramente redondeadas, y entre las que está fundado un pueblo de nombre *Idúfker*. Algo más adentro, de modo que no se descubre desde la mar, están, según declaración repetida de los naturales y certificación de sus jefes, las ruínas de una antigua fortaleza española de piedra y cal y de emplazamiento mayor que la longitud del vapor (son sus palabras), que domina la orilla derecha del río lo mismo en la boca y ensenada que á la espalda, por dó va serpenteando. La fortaleza es conocida por *Borx-Er-Rumi*. Más al Sur, ó hacia la derecha del que mira desde afuera en la pendiente de *Idúfker*, forma el terreno otra meseta á unos 60 metros sobre el nivel del mar, descendiendo de allí nuevamente hasta el río y la playa de la ensenada. En esta segunda meseta asientan dos grupos de casas pertenecientes al pueblo de *Amezdog*. En la orilla izquierda del río es muy semejante la configuración del terreno: cerrada la curva de la ensenada y elevándose aquél por el frente hasta formar punta escarpada de igual altura y color que la de MERCEDES, punta que ha sido nombrada de ISABEL, lo hace también en el interior para continuar la cadena de colinas de unos 180 á 200 metros que sigue paralela á la costa, y que se denomina *Auyán*. Cerca de punta *Isabel*, sobre el escarpado de la costa

nos interesa aquella parte en el territorio que estudiamos; y el país de Sus también debe merecer nuestra atención, por su riqueza, por su fácil

---

hay tercer grupo de casas correspondientes, con los dos anteriores, á *Amezdog*.

Por la abertura del río se descubre en segundo término un montecillo redondo de menor altura que *Idúfker*, que se llama *Du-Drar* y en tercer término una cadena de mayor importancia, que en la dirección S. 65 E. presenta tres cumbres principales. Su nombre es *Taulaxt* y desde la cima dijeron que se descubre la llanura de *Guad-Nun* y su capital.

La boca del río *Ifni* está completamente cerrada por un dique de arena sobre el cual se pasa á pié enjuto de una orilla á otra, dique que completa la curva de la ensenada sin solución de continuidad, saliendo al mar las aguas filtradas por debajo. En otros varios ríos de esta costa se observa el mismo fenómeno que se explica por la encontrada fuerza de la corriente y de la mar gruesa del Noroeste. Rompe ésta en toda la concha, si bien con menos violencia que en la costa, permitiendo á los *cárabos* ó embarcaciones del país embarrancar hacia la orilla izquierda del río.

Es de notar que, viniendo del Norte, éste es el último punto de la costa en que existen las tales embarcaciones. Más al Sur no hay ninguna, ni los naturales conocen su manejo. *Ifni* cuenta con siete *cárabos*, todos de las mismas dimensiones, groseramente construídos y calafateados, pero de buenas formas.

Hasta cerca de la rompiente de la playa se encuentran cinco brazas de agua con fondo de arena fina, que va aumentando suavemente hacia fuera, de modo que á tres millas de distancia hay doce ó catorce brazas. En algunos sitios indica piedra el escandallo.

Las tierras en la localidad son coloradas, cubriéndolas espesa y agradable vegetación hasta la misma cresta de las alturas. Mucha parte es de monte bajo, predominando la planta llamada *Fernán*, pero en no pequeña, está el terreno roturado y sem-

comunicación con el alto Draah y, por lo tanto, con el Muluya por Ihril-el-Abbarí.

Para los dominadores del Tell el Sus debe con-

---

brado de trigo y cebada. Hay también huertas con nopales, algunos árboles de fruto y pocas hortalizas, con muchas colmenas. Los montes del interior tienen arbolado, en mayoría de *Argán*. Se ven senderos y caseríos esparcidos por las dichas alturas, que son indicios de bastante población.

Las casas de *Idúfker* y de *Amezdog* están construídas de tapial de tierra con azoteas de lo mismo. El *Xej* vive en una fortificada, mayor que las otras, con doble recinto aspillerado y con torres de flanqueo, y en ella se guarecen los vecinos con familias y caballerías, en las colisiones frecuentes de kabila á kabila.

El *Guad Ifni* sirve de límite á dos de éstas: al Norte se extiende la de *Áit-Bu-Beker*; al Sur la de *Misti*, confinando ambas por el interior con la de *Áit-Musákana*, que vive en los montes *Taulaxt*: forman parte de la gran tribu y confederación de los *Áit-Bu-Amrán* que llega por el Norte hasta el río Masa, y por el interior hasta el *Tazerualt*, y todas ocupan territorio del *Sus*.

Los individuos de las kabilas nombradas son, por lo general, de regular estatura, delgados, nerviosos, de color muy oscuro, de facciones pronunciadas, la nariz aguileña, los ojos expresivos, la dentadura bellísima por la igualdad y blancura. Son impresionables y muy inteligentes; pertenecen á la raza de los beréberes, que en aquella zona no ha sido nunca sojuzgada por los árabes, y que conserva su lengua y costumbres algo distintas.

Hablaban de los árabes sus vecinos con cierto desprecio, atribuyéndose una superioridad que acaso no es presuntuosa, pues que del Sus han salido en varias épocas los hombres que han conmovido el imperio de Marruecos y derrocado tres dinastías, como lo hicieron los *Xerifes*, y de este país son hoy mismo los trovadores y poetas, y también los juglares, los magnetizado-

quistarse apoyándose en Agadir y remontando hasta Tarudant, amenazando al mismo tiempo por los pasos del Idraren Drann.

---

res de serpientes y todos esos acróbatas que se han presentado en los circos de las capitales de Europa.

Los más ancianos del pueblo no tenían idea de que hubiera fondeado nunca en *Ifni* un buque europeo, ni sabían que por la costa hubiera pasado alguno de vapor. Tenían idea de estos últimos por los que han estado en Mogador, pero no habiéndolos visto, les maravillaba el *Blasco de Garay*, y la máquina, los cañones, los fusiles, los espejos de la cámara y mil otras cosas, llamaban poderosamente su atención. Por conducto de Mogador recibían noticias de algo de lo que ocurre en el mundo, como de la guerra de los turcos con los *moscos*, por ejemplo.

Es probable que la ensenada de *Ifni* sea la misma abertura que menciona el *Derrotero de 1875* como correspondencia del Porto-Reguela de las antiguas cartas, y como situada al pié del *Cerro de la Cuña* (mount Wedge), que dice se eleva 610 metros, formando dos eminencias cónicas de igual altura, que, cuando demoran al S. 55° E., forman como una silla. Todas estas indicaciones y la situación de la carta coinciden con la apariencia del *Yébel Taulaxt*. De cualquier modo, la comisión del *Blasco de Garay* juzgó que ha podido ser *Ifni* el sitio que ocupó *Santa Cruz de Mar pequeña*, porque hallándose á la distancia de Lanzarote, que indica Viera, en paraje dominante sobre la orilla derecha de un río, con ruínas de fortaleza en buena posición militar, con fondeadero que en otros tiempos ha merecido el nombre de puerto, con agua potable, en país fértil y poblado, reune muchas circunstancias que no tienen otros lugares examinados de la costa, con la muy notable de que los pescadores canarios de Lanzarote, aquellos que mejor deben conservar la tradición de lo que hicieron sus antepasados, nombran *Santa Cruz de Berbería*, por distinción de Santa Cruz de Tenerife, á la cadena de alturas que los indíge-

En cuanto al Nun, la conquista debe ser pacífica, y captándose las simpatías de los naturales, por los medios de que dispone la diplomacia y la civilización.

---

nas llaman *Auyán*, y que acaban, como va dicho, en la ensenada.

(C. F. D.—*Boletín de la Sociedad Geográfica.*)





IX.

Tafilete.

En el inmenso espacio que los mapas nos señalan al mediodía del Atlas con el nombre de Sahara, únicamente nos muestran pequeños núcleos de poblaciones rodeados de países desconocidos, en que apenas algún geógrafo se atreve á indicar accidentes cuya situación suele ser dudosa.

Así sucede entre el Draah y el Sahara argelino, extensión que mide algunos miles de kilómetros cuadrados, ocupados por los territorios de Ferkla, Tafilete, Figuig y Tuat.

Y no es que el resto de tan inmensa zona sea un desierto despoblado, sinó que es desconocido á los europeos, y tardarán á descubrirse los secretos geográficos de aquellos países hasta que la locomotora recorra sus valles, y la civilización penetre en sus extensas y fértiles llanuras.

De todos los núcleos de población de la parte que nos ocupa, tal vez el más importante, militarmente considerado, es el Tafilete ó *país de Fileli,* nombre de la tribu más distinguida de aquel país y á la que pertenece la dinastía de los Scheriffes reinante en la actualidad.

El Tafilete lo constituye una extensión de terreno muy fértil, y en el que se elevan más de 350 aldeas y aduares, muchas de las primeras cerradas por muros y un gran número de kasbas ó residencias de kaids y de príncipes que abundan mucho en este país.

Los habitantes de Tafilete son agricultores, comerciantes é industriales; cultivan el trigo y los dátiles, conducen sus mercancías y tapices al Tell y se comunican por Tuat con el Sudán.

El río Ziz atraviesa el Tafilete. Su curso lo hemos remontado ya al hablar de las comunicaciones entre el Tell y el Sahara á través del Atlas.

Mide el Ziz unos doscientos cincuenta kilómetros. Al principio lo forman dos riachuelos que, al unirse, siguen la dirección S. Estos riachuelos son: el Uad-Guers ó Uad Ger y el Uad Herusen y su unión se verifica en el país ocupado por los bereberes Ait-Isdeg y Ait-Heddidu, á mitad próximamente del camino de Fez á Tafilete.

Pasa por Khreneg, donde existen algunas poblaciones de importancia, y llega á Mdakra ó Medghara. Serpenteando por el país de Reteb entre numerosos aduares, aldeas y pueblos de alguna categoría, llega hasta el Tafilete, atraviesa esta provincia ó *principado* y se pierde entre las arenas del Sahara.

Por la derecha recibe las aguas de su afluente Uad-el-Malah, que á su vez ha sido enriquecido con las del Uad-Ghis, y que reunidos riegan el rico país de Ferkla.

Tafilete es un centro importantísimo de comunicaciones.

Hemos detallado la más conocida que recorrió el intrépido viajero René Caillé, el cual, solo entre mahometanos, fingiéndose esclavo de la expedición á Egipto, cruzó desde Sierra-Leona por Tumbuctu y Tafilete hasta Tánger. Desde Tafilete á Fez se cuentan diez y ocho jornadas.

De Tafilete puede irse á la ciudad de Marruecos remontando el valle del Malah hasta ganar el del alto Draah, y descendiendo al Tell por los pasos del Atlas que ya conocemos.

También puede seguirse esta misma dirección. pero sin cruzar el Atlas, y descendiendo por el valle del Sus hasta Tarudant.

Tafilete comunica con el valle del Draah.

A Tuat puede irse desde aquel país en diez ó diez y ocho días, pasando por Tebelbet, punto intermedio el más importante.

Con el rico país de Figuig, hacia el NE. en

dirección á la frontera de Argelia, comunica por Kenatza, después de cruzar el valle del Uad-Guir.

Las fuentes de este río están próximas á las del Ziz, pero más al E. Nace el Uad-Guir en una meseta del Atlas junto á Tiuz-Zaguin, y termina cerca del oasis de Tuat, perdiéndose en las arenas del desierto, después de unos quinientos kilómetros de trayecto. Al principio desciende con rapidez hacia el S.-SE. cuya dirección conserva en todo su curso, y cruzando la llanura de El-Herí, continúa casi paralelo á la ruta de Figuig.

Riegan después sus aguas unos ciento cincuenta kilómetros de terreno fértil y poblado, y recibe varios afluyetes; entre ellos el Bu-Anau, el Uad Beschar y el más importante de todos, formado por el Saura y el Uad-el-Namus (este nace en la provincia de Orán), que, uniéndose, atraviesan el país de los Beni-Gumi, tributando sus aguas al Guir al N. de Igdi.

Por esta parte cruza el río que nos ocupa un país cuyos habitantes, pobres á pesar de ser el suelo bastante productivo, acuden en grandes masas á Fez para ejercer los oficios más miserables.

Desde Igdi el río sigue hacia el oasis de Tuat, perdiéndose en los confines del país ocupado aún por los Beni-Gumi, cuyas últimas zonas están sembradas de numerosas palmeras que suministran dátiles en abundancia.

La numerosa población y la influencia religiosa de los habitantes de Tafilete sobre las tribus musulmanas del N. de Africa, exigen á los domina

dores del Tell precaverse contra un ataque procedente del Sahara, y para ello, si no logran atraerse las simpatías de aquellos habitantes, deben intentar el dominio de Tafilete por medio de las armas, llevando á cabo frecuentes expediciones militares y construyendo vías de comunicación que trasformen la manera de ser y los elementos de vida en el país.

Desde Argelia, por Figuig, podría invadirse el Tafilete; y desde el N., siguiendo el valle del Muluya primero, después el del Dxaref, por los Chotts y descendiendo por el Uad-Guir, también podría intentarse su ocupación militar; pero siempre sería una posición comprometida para quien no dominase el Tell, porque constantemente se hallaría amenazado por un levantamiento general de las fanáticas tribus que pueblan los territorios del N.





X.

Figuig y la frontera de Argelia.

El país de Figuig es un oasis constituído por extensos bosques de palmeras, muy poblado, sembrado de pequeñas aldeas ó aduares muy próximos unos á otros, entre los cuales se destacan blancos sepulcros y respetuosas mezquitas con sus minaretes elevados. Rodea al país de Figuig un recinto montuoso, que lo resguarda de los vientos ardorosos y de las arenas del desierto.

Hacia el N. E. se destacan las montañas del Aa-

mur, de cuyas cumbres descienden las abundantes aguas que fertilizan el más remoto confín de Marruecos.

Las montañas que rodean á Figuig se pierden por el S. trasformándose en llanuras arenosas sin vejetación, y por el N. van disminuyendo de altura hasta convertirse en colinas más ó menos accidentadas.

Los poblados que llenan el oasis reciben los nombres de: Maits Fukani, Maits Tatani, Hamman-Fukani, Hamman-Tatani, Uled-Soliman, El Meharza, El Udagher, El Abiod-Fukani, El Abiod-Tatani, Tsenaga, Tarla y Beni-Unnis; con un total de 17 á 20,000 habitantes.

Los pobladores del Figuig viven en absoluta independencia del Sultán, no considerando al emperador de Marruecos más que como un aliado, á cuyo poder é influencia recurren cuando se creen amenazados por un enemigo poderoso.

El gobierno y administración del oasis se confía á un Djemaa ó consejo de notables.

Todos los jefes árabes de la Argelia, que no han querido someterse á los franceses, residen en este país y ejercen una influencia considerable, que de vez en cuando se siente en la provincia de Orán.

Considerado el Djebel Aamur como frontera argelina, los árabes de Figuig han hecho respetar hasta hoy su territorio, centro casi siempre de invasiones y luchas promovidas por las predicaciones de los influyentes marabuts, que mantienen fanatizados á los habitantes del todo el Moghreb.

En buenas relaciones con las gentes del Sidi Cheik, se encuentran en condiciones muy favorables para mantener en jaque á los dominadores de la Argelia.

El carácter é independencia de los habitantes de los oasis, entre los cuales se cuenta gran número de Scherifes, la naturaleza del suelo fértil y relativamente escarpado de estas partes del Sahara y su posición geográfica al mediodía y SO. de terrenos áridos, faltos de agua y sin condiciones climatológicas ni topográficas para operar en ellos con ventaja ejércitos europeos, ha hecho siempre que estos abrigos sean el refugio de audaces jefes de kabila y el centro de sus correrías, unas veces por Argelia en contra de la dominación francesa, otras por Marruecos con objeto de combatir al ejército de tal ó cual emperador que trata de exijirles crecidos impuestos.

El célebre Abd-el-Kader en sus guerras con los franceses siempre contó con la fácil y segura retirada por Figuig. Su última campaña es memorable por la habilidad y energía con que fué sostenida.

En setiembre de 1845 el Emir, acompañado de 3,000 caballos, invade el territorio argelino y logra sublevar algunas tribus. Activamente perseguido por las columnas de Bugeaud, Bedeau, Lamoricière y otros, se mantiene en el Djebel Aamur durante ocho meses haciendo increibles esfuerzos.

Llega á reunir 15,000 hombres armados, que trata de organizar y conservar para llevar á cabo sus proyectos, pero las disidencias entre las gentes

de Zaueli sus aliados, y los de Figuig, le deciden á intentar una expedición á este oasis, que por fin no puede llevar á cabo, perdiendo la alianza de los Zaueli y teniendo que retirarse por el Uled-Sidi-Cheik, llegando á Figuig en junio del año siguiente.

Refugiado el Emir Abd-el-Kader en Marruecos, la familia de su general Sidi-Cheik-ben-Soliman, que se retiró al Uled-Sidi-Cheik, sucumbió á la venganza de los de Figuig, que destruyeron sus kasbas y aldeas.

En estos oasis tuvo origen la última campaña de Bu-Amema, que también se retiró con sus huestes por el Figuig.

La importancia militar de este oasis la indicó el inteligente Emir de quien acabamos de hablar, y que tanto que hacer dió á la Francia: «Si quieres la paz en el Sahara, destruye á Figuig» dijo, después de sometido al imperio.

El territorio que nos ocupa es rico por su naturaleza y por sus muchas y frecuentes comunicaciones comerciales. Envía caravanas á Fez, á Marruecos, á Tafilete y el Draah, al país de los Tuaregs, al centro del Africa, á la Argelia, á las altas mesetas de los Chots del N.

La Francia aspira á posesionarse del país que estudiamos y poco á poco extiende sus dominios de la Argelia hacia el O. avanzando sin que nadie se oponga, fiada en el trazado de su frontera, mal definida en el N. é imaginaria en el mediodía.

Desde luego el Figuig pertenece al Moghreb y

no hay razón ninguna para que los franceses se posesionen de él. Y si desde el Aamur trazamos una línea hacia el N. en busca de los Chots, el Sebgha de Tigrí y el Chot-el-Gharbi quedan al O. de la línea racional fronteriza, y por lo tanto en territorio moghrebino.

Pero admitiendo como hecho consumado el establecimiento del puesto militar francés en Aricha, podría admitirse que el paso central de Chot-el Gharbi fuera el límite de fronteras.

Hoy, en virtud de tratados, continúa dicho límite por entre Udxdah, población marroquí, y Lalla-Magrnia, población francesa, y después por el río Kis cuyo lecho sirve de límite hasta el Mediterráneo.

Dicen los franceses que el límite natural de la Argelia por el O. es el río Muluya: error geográfico y militar imperdonable en quien no sea francés. Lo mismo sería decir que la frontera natural hispano-francesa es el río Ebro.

Para fijar los límites naturales de la Argelia sería indispensable nombrar una comisión imparcial, que sobre el terreno determinase los accidentes que deben servir de jalones, y que no son por cierto el lecho de un río, conocido cerca de su desembocadura, pero que se sabe desciende del O. por cerca de Teza, dejando á la izquierda de su curso macizos montañosos cuya posesión es un peligro, á no ser que se aspire á conquistar también todo el Sahara, tomando por límite la cresta de la gran cordillera del Atlas hasta el cabo Ghir,

empresa superior, hoy, á una nación europea.
El Muluya como frontera Argelina sólo se concibe mermando el imperio marroquí hasta el punto de dejarlo en lo que nosotros hemos llamado Riff, Sebú y Marruecos.

El trazado de la frontera de Argelia en el N. debe rectificarse; pero si se tienen en cuenta la topografía de la zona fronteriza y los *adelantos* de la dominación francesa en aquellos parages, se comprenderá que la rectificación debe hacerse retirando el actual trazado hacia el oriente.

La línea del Kis no puede defenderse contra un formidable ataque de los Beni-Snassen, que la envolverán fácilmente; pero no sucede otro tanto con la línea del río Adjerud que corre más al E. y que está dominado en su orilla izquierda por las alturas de Bider, Menaseb, Kis, y otras muchas que corren hacia el S. hasta Lalla-Magrnia. Por lo tanto, el río Adjerud es el verdadero límite militar de la Argelia, y tanto es así, que los territorios de Athia y Beni-Menguch, comprendidos entre el Kis y el Adjerud, conservan todos sus caracteres marroquíes, sin que la dominación francesa se conozca en ellos ni ejerza influencia de ningún género.

Desde el punto de vista de una guerra en la frontera argelina, todas las ventajas están de parte de Marruecos.

En la parte de frontera que comprende la *región del Muluya,* siendo el objetivo Teza, todas las posiciones de la defensa son dominantes, pudiendo

además amenazar por las altas mesetas, si el enemigo no dispone de numerosas fuerzas para ocupar militarmente toda la frontera. Aun así, excitado el fanatismo religioso de los habitantes del Figuig y de Sidi-Cheik podrán estos invadir, con la rapidez que saben, la provincia de Orán y contener el avance de las columnas atacantes del Norte.

En la parte central de la frontera, ó sea en las llanuras de los lagos, ni el terreno se presta á operaciones formales de importancia, ni el objetivo del invasor puede ser otro que Figuig, y en este caso elegirá más bien la dirección de Sidi-Cheik invadiendo aquel oasis por Chelala y Moghar, ó por Ain Sefirifa hacia Tarla, salvando las montañas del Aamur, y en cualquiera de estos dos casos puede la defensa atrincherarse en los pasos obligados que ha de salvar el enemigo, contando con la rapidez de sus medios de ataque para efectuar movimientos envolventes amenazando la línea de comunicaciones del enemigo, línea muy larga y trazada en un terreno árido, desierto é impropio por todos conceptos para operar en las condiciones que exige la guerra moderna.

Alguna de estas circunstancias ha influído en las últimas expediciones militares al Figuig, y si no han procedido los árabes con toda la energía que era de esperar, se debe sin duda á sus divisiones y luchas civiles; á la falta de un jefe enérgico é inteligente apoyado por el Emperador con soldados, dinero, armas y hombres entendidos en el manejo

de los modernos elementos empleados en la guerra.

Resumiendo: El Moghreb-el-Aksá puede considerarse dividido por el accidente natural Gran Atlas, en Tell y Sahara; dos grandes regiones con caracteres muy distintos.

El Tell por sí solo tiene vida propia y puede constituír una nación rica y poderosa, y lo será el día que abra sus puertas á la civilización.

Entonces podrá aspirar á la dominación del Sahara, acumulando á los suyos propios los elementos de riqueza del interior del Africa.

Una nación civilizadora que cuente con medios para conquistar el Moghreb, debe concretarse, por lo pronto, á asegurar la posesión del Tell.

Para ello, simultáneamente invadirá la región del Muluya, el valle del Sebú, y se apoderará de Tánger y Tetuán, desconcertando por completo á los defensores del país que, ni sabrán á donde acudir, ni contarán con medios para oponerse á un ataque serio.

Tomadas Teza y Fez y enlazadas estratégicamente, procederá el invasor á la conquista del Riff, y hasta tanto que no esté perfectamente seguro que domina el territorio invadido, no procederá á operar en el teatro de Marruecos. Después dirigirá sus operaciones al Atlas, penetrando al mismo tiempo por Agadir en el Sus.

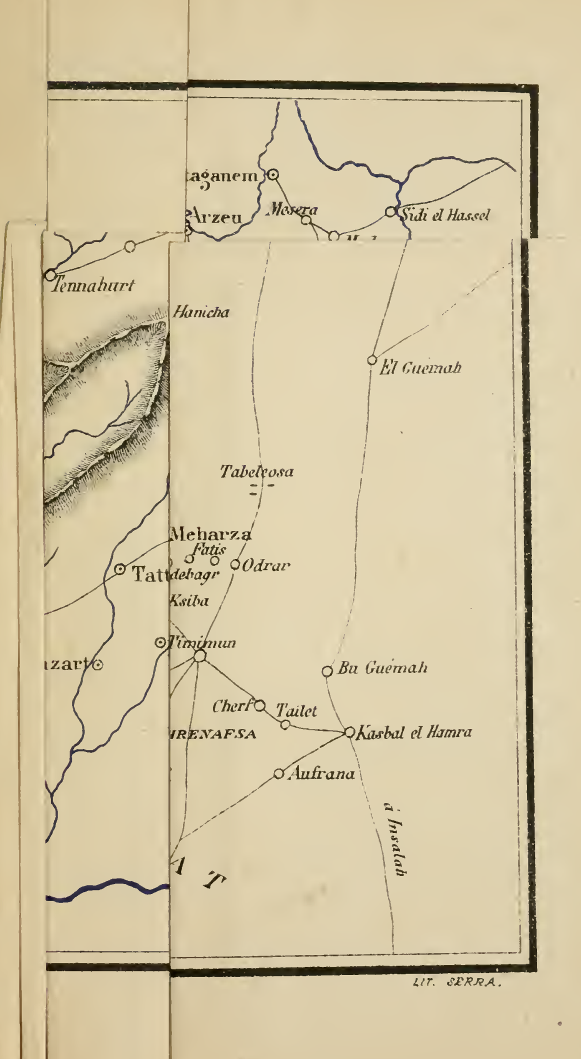
Dominadas las tribus de las montañas, establezca sus comunicaciones comerciales con Tafilete y Figuig, conquistando moral y materialmente los oasis del Sahara.

Este es á grandes rasgos el método que debe seguirse, indicado por el estudio detenido del país.

El desarrollo de la empresa y sus detalles, exigen muchos años y toda la potencia civilizadora de una nación europea.

Y no se crea problema imposible ni muy difícil el de la conquista de Marruecos. El imperio se desmorona, y únicamente el mutuo respeto de las naciones interesadas en su conquista, impide la trasformación rápida del Moghreb en un territorio rico y floreciente.

FIN.



aganem
Arzeu
Mesera
Sidi el Hassel
Tennahurt
Hanicha
El Guemah
Tabelcosa
Meharza
Fatis
Odrar
Tat
debagr
Ksiba
Timimun
zart
Bu Guemah
Cherf
Tailet
IRENAFSA
Kasbal el Hamra
Aufrana
á Insalah
LIT. SERRA.

IMPERIO DE MARRUECOS

Ó

MOGHREB EL AKSÁ

Con los datos mas recientes para servir de estudio á la

GEOGRAFIA MILITAR

por

JULIO CERVERA BAVIERA

TENIENTE DE INGENIEROS

1884

Escala de $\frac{1}{2500000}$

MAR MEDITERRÁNEO

OCÉANO ATLÁNTICO

SAHARA

ÍNDICE.

OBRAS QUE SE HALLAN DE VENTA

EN LA ADMINISTRACIÓN DE LA

REVISTA CIENTÍFICO-MILITAR.

	Pesetas.
El Terreno y la Guerra; por dos oficiales de ingenieros.—1.ª parte: Teoría del terreno.—Nociones de geología.—2.ª parte: Influencia del Terreno en la guerra.—3.ª parte: Reconocimientos.	10
Fortificación de Campaña; por el capitán de ingenieros, profesor de fortificación en la Academia de Ingenieros, D. Joaquín de la Llave.	5
Portugal.—*Nociones geográficas.—Reseña histórica.—Organización política, judicial y eclesiástica y servicios administrativos.—Agricultura, industria y comercio.—Literatura y Bellas Artes.—Organización del ejército y armada.—Sucesos militares notables.—Conclusión.—Mapa de Portugal*, por el teniente coronel de artillería D. Javier de Salas.	2'50
Política de la Guerra; por el capitán de ingenieros, comandante del ejército, D. Carlos Banús. .	3
Estudios de Arte é historia militar.—Creación y organización de los ejércitos—dos volúmenes—	

	Pesetas.
por D. Carlos Banús, comandante de ejército, capitán de ingenieros.	6
Reglamento sobre el servicio en campaña y sobre las grandes maniobras del ejército prusiano.—Traducción de D. Antonio Hernández Pérez. *(Quedan muy pocos ejemplares)*.. . . .	2
Instrucción para la lectura de cartas topográficas.—Traducción de D. Pedro de Morales, teniente coronel de infantería.	'75
Armas portátiles de fuego; por el teniente coronel, comandante de ingenieros, D. Manuel Cano y León.	5
Nociones acerca del empleo de la artillería en campaña, para oficiales de todas armas; por el teniente coronel de artillería D. Javier de Salas.	2
La Civilización griega y la Ciencia militar entre los griegos; por el teniente coronel de artillería D. Javier de Salas.	'25
Estudios de historia militar.—*Batallas de Bailén, de Talavera, de Torres-Vedras, del Alma, de Sedán, de Mars-la-Tour, de Gravelotte y de los siete días, en los alrededores de Richmond;* por el teniente coronel de artillería D. Javier de Salas. .	2
La artillería de campaña en los ejércitos modernos; por D. Leoncio Mas, capitán de artillería.	1
Itinerario geográfico de Navarra; por D. Ernesto Herrera, comisario de guerra..	2'50
Explotación de los caminos de hierro franceses por las tropas alemanas.—Traducción de D. Ernesto Herrera..	'25
Principios de guerra puestos al alcance de todos; por Ed. de la Barré Duparcq; traducción de D. Manuel Cano y León, comandante de ingenieros.	1

	Pesetas.
De los reconocimientos tácticos bajo el punto de vista práctico, para uso de los oficiales de las armas generales; por Smysters. Traducción de D. Antonio Hernández, comandante de infantería de Marina.	5
—Con encuadernación á la inglesa.	6
Táctica de combate de las tres armas; por el general belga Brialmont, traducción de D. Eustasio González Liquiñano, capitán de infantería.	
En rústica.	15
En tela.	17
Nueva gramática francesa *y trozos de traducción,* por D. Juan Ostenero y Velasco, teniente coronel de infantería. (Obra declarada de texto para la Academia del arma)—2.ª edición.	7
Historia Universal, dedicada á los ejércitos de España y Portugal, por el coronel, comandante de ingenieros, D. Honorato de Saleta y Cruxent.—4 ts.	8
Armas portátiles de fuego y blancas; por el capitán de artillería D. Estanislao Guiu y Martí.. .	2
Nociones de Trigonometria rectilinea y tablas de Logaritmos, *ligeros conocimientos sobre esta importante materia para resolver problemas de aplicación á la Topografía militar,* por D. Pedro de Morales y Prieto, teniente coronel de infantería.	2'50
Compendio de Geografía militar de España y Portugal, por D. Leandro Mariscal, comandante de caballería.	5
Elementos de Topografía, redactada con arreglo al programa para las *conferencias de oficiales.* . .	4'50
Manual de Higiene militar, para uso de los oficiales, clases y soldados del ejército, por D. S. Luís R. de Huidobro, médico militar.	3

	Pesetas.
Estudio sobre Organización militar de España, por el coronel comandante de artillería D. Camilo Vallés.	2'50
Teoría y práctica de la **Construcción de proyectiles y espoletas,** del mismo autor.	
1.er tomo.	5'50
2.º tomo..	4'50
La cuestión de la artillería de gran potencia, del mismo autor. (Folleto)..	1'50
El fusil de infantería.—Ventajas que reportaría la disminución del actual calibre de 11mm.—El tiro indirecto (folleto) del mismo autor.	1
Lecciones sobre el servicio y empleo táctico de la artillería en campaña, por el coronel, comandante capitán de artillería D. Leoncio Más y Zaldua (obra declarada de texto para la Academia de Artillería)..	8
Prontuario de Artillería, por el teniente coronel graduado, capitán del cuerpo, D. Estanislao Guiu y Martí.	26
Joló. *Relato histórico militar.* Desde su descubrimiento por los españoles en 1578 á nuestros días, por el coronel, comandante de infantería D. Pío A. de Pazos y Vela Hidalgo.	4'5
Manual de Tiro, por el comandante de infantería D. Mariano Gallardo Romero.—3.ª edición. . .	5
Cosas de Mar y Tierra, colección recreativa de anécdotas, noticias históricas, poesías, artículos, máximas y pensamientos.	1
Manual de Tiro, lecciones escritas para facilitar las explicaciones sobre esta materia en las Academias regimentales, por el teniente coronel de infantería D. Pedro de Morales y Prieto..	3

	Pesetas.
Apuntes sobre la última guerra en Cataluña (1872-1875) por D. Joaquín de la Llave y García, teniente coronel, capitán de ingenieros.. . .	4'10
Tracción en vías férreas, por el comandante, capitán de ingenieros D. José Marvá y Mayer. . .	30
Guía geográfico militar de España y provincias ultramarinas, por D. Luís Romero Aguirre.	6
Apéndice á una obra de procedimiento Militar, *ó sean* breves instrucciones para uso de los fiscales y escribanos militares, sobre la manera de cumplimentar los exhortos de los jueces de la jurisdicción ordinaria, por D. Joaquín Roncal y Cabrejas, comandante de infantería..	1'50
Arbol cronológico de los Reyes de España y Portugal, por D. Juan Seguí.—Tres láminas. .	4
Recuerdos de las glorias Españolas.—Sitio y batalla de Pavía y prisión del Rey de Francia, Francisco I. Estudio histórico militar, por el teniente coronel, capitán de infantería D. Manuel Díaz y Rodríguez.	1'10
Máximas de guerra.—Pensamientos y juicios más notables de Napoleón I.	1
Lewal. Estudios de Guerra. Táctica de Noticias. (2 tomos).	4
Thucydides. — Guerra entre peloponeses y Ahtenienses. (2 tomos).	2
Du Guesclin.—*Historia de las guerras, batallas y conquistas hechas á los ingleses, españoles y otros, durante los reinados de los reyes Juan y Carlos V de Francia.*	1
La Guerra y el Arte, por D. P. A. Berenguer. .	2
Cartilla de dibujo Topográfico, por D. Emilio Valverde.	1'50

	Pesetas.
Tratado de dibujo Topográfico, por el mismo autor.	6
Campañas de Napoleón I. Tomos I, II, III.	3
Proyecciones para facilitar el estudio de la nueva táctica, por D. Antonio de Quesada, alférez de infantería.	
Caja de 1.ª clase con fichas de madera.	10
Caja de 1.ª id., id. de cartulina.	5
Caja de 2.ª id.	3
Justicia militar.—*Compendio de procedimientos judiciales de toda clase*, por D. Joaquín Gracia Fernández.	1
Reductos de campaña, por el comandante capitán de ingenieros D. Joaquín de la Llave.	1'25
Aclimatación é higiene de los europeos en Cuba, obra premiada por la Real Academia de la Habana; por el doctor D. Ramón Hernández Poggio, Subinspector médico de Sanidad militar (se vende en Cádiz, imprenta de D. Federico Joly, Ceballos n.º 1).	3
Balística Abreviada.—Manual de procedimientos prácticos y expeditos para la resolución de los problemas de tiro adaptado al uso de los ingenieros militares, por D. Joaquín de la Llave y García, teniente coronel graduado, capitán de ingenieros, Profesor de la Academia del Cuerpo.	3
Las Islas Filipinas en 1882.—Estudios históricos, geográficos, estadísticos y descriptivos, por don Francisco Javier de Moya y Jiménez, comandante capitán de artillería.	6'50
Instrucción para adiestrar al soldado en el combate en orden abierto, traducción del francés, por D. Pedro Gil Gonzalo, comandante, capitán de infantería.	1





